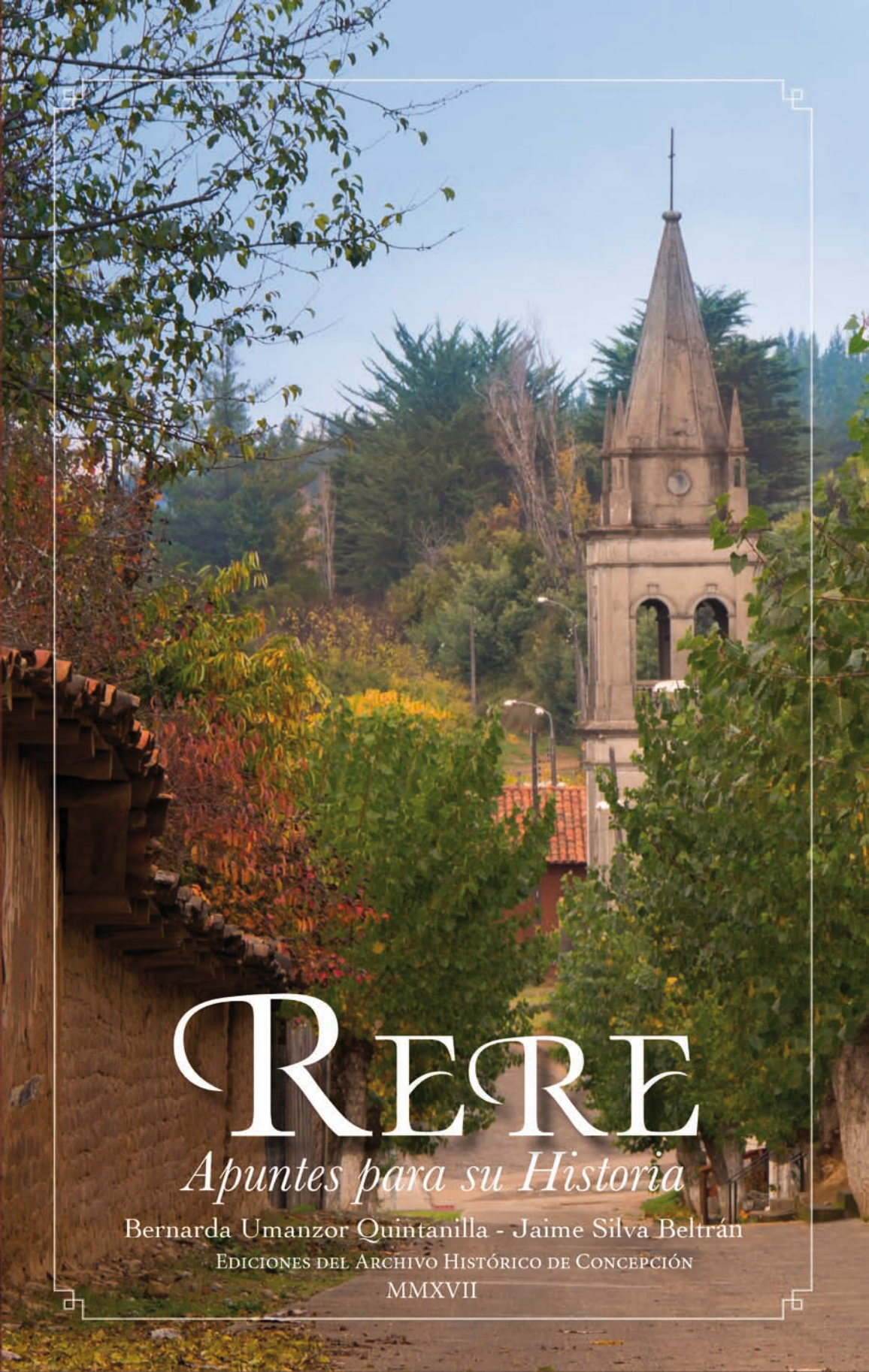


Rere

Apuntes para su Historia

Bernarda Umanzor Quintanilla - Jaime Silva Beltrán

Ediciones del Archivo Histórico de Concepción
MMXVII

Bernarda Umanzor Quintanilla

Licenciada en Sociología, Universidad de Concepción. Magister en Intervención Social, Universidad del Biobío.
Sus intereses profesionales la llevaron al trabajo en políticas públicas, docencia y gestión cultural. Destacada fue su labor como gestora y coordinadora de proyectos artísticos y de fomento al desarrollo de cultura e historia local.

Jaime Silva Beltrán

Licenciado en Sociología, Universidad de Concepción. Magister (c) en Educación, Universidad del Biobío.
Sus principales trabajos se orientan a la investigación en temática infanto-juvenil en situación de vulnerabilidad. Ha participado como realizador audiovisual en temáticas de historia local, situación de desastre, y creación libre con jóvenes en distintas localidades de Chile.

Ediciones del
Archivo Histórico de Concepción

Director
Armando Cartes Montory

Consejo Asesor
Alejandra Brito Peña
Sergio Carrasco Delgado
Leonardo Mazzei de Grazia
Jorge Pinto Rodríguez
Alejandro Witker Velásquez

Secretario de Redacción
Boris Márquez Ochoa

www.archivohistoricoconcepcion.cl

Rere

Apuntes para su Historia

Bernarda Umanzor Quintanilla
Jaime Silva Beltrán

Concepción
2017

Archivo Histórico de Concepción
Ediciones

© Archivo Histórico de Concepción
© Bernarda Umanzor Quintanilla
Jaime Silva Beltrán
ISBN 978-95-696-5707-8
Diseño: Siegfried Obrist

Impreso en: Ícaro Impresores
1º edición de 500 ejemplares
Concepción - Chile

ÍNDICE

Presentación	7
Prólogo	9
Nota de los autores	13
Agradecimientos	17
Introducción	19
La Conquista	24
Resistencia Mapuche	26
La Frontera	29
La Estancia del Rey	36
Llegada de los Jesuitas	37
Primeras Misiones	44
Las Cangrejeras	47
La Rebelión de 1655	50
El Colegio de jesuitas en Rere	57
Parlamentos y Pacificación	67
Buena Esperanza de Rozas	69
El Padre Mayoral	71
San Luis de Gonzaga	73
Reestructuración de Partidos	77
La Guerra a Muerte	79
"La Ruina"	94
El Banco de Rere	98
Rere en el Siglo XX	99
Las Minas de Oro	102
Conclusión	106

Anexos 110
Personajes de la comunidad rerina 111
Fuertes de la Zona de Rere 114
Presencia jesuita en Rere 119
Manifestaciones típicas o tradicionales 122
Familias Fundadoras de la comunidad rerina 124
Bibliografía 135
Museo Casa Cano de Rere 139

PRESENTACIÓN

EL ADOBE COMIENZA A DESPERTAR

Más de diez años guardamos en los archivos de la Corporación Aldea Rural un texto anillado, que por encargo de SERCOTEC Biobío fue confeccionado por jóvenes profesionales con la historia de Rere. La investigación se enmarcó dentro del denominado Proyecto Rere, que fue impulsado por el Municipio de Yumbel y AMDEL con la idea de rescatar el importante legado histórico, cultural y religioso del pueblo.

Ese proyecto, impulsado por el ex Alcalde yumbelino Raúl Betancúr Ayala, fue la semilla del texto que hoy, ampliado y mejorado, presentamos; y también del estudio de declaración de Monumento Nacional del Conjunto Jesuita de Rere, a cargo del Arquitecto Carlos Inostroza y del Museo Municipal de Rere, en la antigua casa de socorro del poblado.

Más de diez años es mucho tiempo para un texto anillado, aunque poco tiempo para Rere, que en diciembre del año 2016 celebró 430 de su fundación. Esa víspera de navidad en que el Gobernador Alonso de Sotomayor decidiera establecer el "Fuerte de Nuestra Señora de la Buena Esperanza de Rere", en honor a la Virgen de la Buena Esperanza, patrona de las mujeres que están por dar a luz.

En estos siglos el pueblo de adobe ha conocido la riqueza de las actividades económicas y de la extracción de oro, la abundancia de la agricultura y de la cosecha de las vides; ha disfrutado de la cultura y el arte que dejó la presencia jesuita y agustina en la comunidad. Ha sido lugar de importantes combates de la Independencia y su nombre se ha escrito en los principales libros de historia de Chile. Pero también ha conocido la precariedad, el olvido, la falta de conectividad y el desinterés de los propios vecinos y de las autoridades. Sus tierras se han vuelto verdes por el pino de las forestales y sus bosques ahora son silenciosos.

Un día, el 27 Febrero del año 2010, el adobe despertó. El campanario volvió a tañer súbitamente, la tierra se estremecía y el espíritu de los ancestros regresó a rondar por las vetustas calles. El terremoto fue una oportunidad más que una tragedia. Las casas se volvieron a reconstruir, se concretó la declaración de Monumento Nacional del Conjunto Jesuita de Rere en el año 2012, se pavimentaron las calles y mejoraron los accesos. El pueblo comenzó a ser valorado como un lugar patrimonial importante del Biobío. Y lo más importante, los niños volvieron a jugar con el adobe.

En medio de esto La Casa Cano, dañada gravemente con el terremoto, fue tomada en comodato por la Corporación Educacional Aldea Rural y reconstruida con fondos del Consejo de la Cultura y las Artes y empresas privadas, vía Ley de Donaciones Culturales. Se crea, así, el Centro Cultural y Museo Casa Cano de Rere, legado Bicentenario del Gobierno de Chile. Una vez más la gente del pueblo de las campanas de oro se colocaba de pie.

Y el texto seguía esperando, allí anillado, sobre el escritorio. Un día nos enteramos de la trágica noticia de la muerte de Bernarda Umanzor, una de las recopiladoras. Fue la señal de los ancestros. Era tiempo de que el texto viera la luz, que el trabajo de esta investigadora y su colega Jaime Silva fuera disfrutado por la comunidad, por los estudiantes, por los niños de las zonas rurales. Era momento de dar a la luz, con el apoyo de la Virgen de Buena Esperanza, el texto *Rere, apuntes para su historia*. Para contar que el pueblo no estaba olvidado, que el Museo Cano era un faro del patrimonio en la Región del Bio-Bio y que todos aquellos en cuyas venas corre sangre rerina estábamos aquí, todavía de pie, 430 años después.

Hansel Silva Vásquez
Director del Museo Casa Cano de Rere
Director Ejecutivo de la Corporación Educacional Aldea Rural

PRÓLOGO

La Región del Bio-Bio engloba, con su diversidad y sus contrastes, la esencia del Chile Histórico; ese reino, devenido luego vacilante república, que se extendía en los mil kilómetros centrales de nuestro actual país. Tal es así, que su mitad se celebra frente al Hito Geográfico Centro de Chile, frente a la Playa Blanca de Coronel, punto que ahora adorna una estatua obra de Federico Assler, Premio Nacional de Arte. Desde el epicentro de la historia carbonífera de Chile, marcada por luchas sociales, avances tecnológicos y pasivos ambientales, se extiende como dos brazos el desarrollo de los procesos históricos que configuraron el país que conocemos.

Hacia el sur, Arauco y la Frontera, marcada por una guerra de proporciones épicas, en cuyas cenizas aun parece a veces arder el fuego. La selva devastada para abrir espacio a "la multitud del trigo", como decía Neruda, una tierra atravesada por ferrocarriles, con sus rieles y puentes de fierro, que abrieron surcos, trayendo la modernidad y dejando cicatrices en las tierras ancestrales. Era *la tierra,* donde los sonidos de la selva se mezclaron con el *mapuzungun* de los habitantes originarios y el francés, el alemán, el italiano y hasta el ruso y el afrikáans de los inmigrantes venidos del Viejo Mundo.

Hacia el norte, el brazo largo del tren unía a la Frontera con Concepción, la ciudad y la provincia industrial, que creció mirando al mar, que la conectaba con el norte, al que proveyó y provee siempre de brazos, textiles y alimentos, entre tantos otros productos. En Penco primero y luego en la Mocha, a la sombra del Caracol, Concepción fue cabeza de guerra, capital del reino en tiempos de la Real Audiencia (1565-1573) y faro de cultura, con importantes desarrollos educativos. Tuvo bancos, clubes sociales, industrias, sindicatos, luchas sociales, prensa y partidos. Vivió y sufrió intensamente los procesos claves que han hecho a Chile: las guerras de Conquista y la sociedad fronteriza,

la emancipación política, con su ebullición ideológica, la agonía del régimen colonial y sus violentos estertores. Desde el oro, la guerra y el vino de la temprana Conquista; hasta el molino, la banca y el ferrocarril de la emergente modernidad.

Si la Región del Bio-Bio, entre bahías y montañas reúne todo eso, hay un pueblo que lo sintetiza mejor que ninguno. Los principales procesos que dieron forma a la nación chilena, se reflejaron en el microcosmos de un pequeño pueblo. Uno que fue otrora un centro clave de la ocupación del territorio por las armas del Rey español, y también de la conquista de las almas por la cruz católica. Espacio de gran valor económico, con su estancia del Rey, sus lavaderos de oro y sus cultivos; pero sobre todo de importancia social, pues fue el domicilio de antiguas familias que aquí encontraron asiento.

Han pasado varios siglos y se ha diluido la importancia estratégica que otrora Rere logró alcanzar. Pero queda la memoria, aferrada a los muros de adobe, a una torre campanario y a su palmera. Para que el olvido no gane la partida, es necesario que la historia también cumpla su labor. Que se investigue y que se escriba. Por fortuna ya varias plumas han tomado la tarea.

El texto que presentamos es un buen ejercicio de recolección de historias, que parte en bibliotecas y archivos, pero que termina en la casa de antiguos vecinos. Sus voces se recogen en este texto y permanecerán con la indeleble vigencia de la palabra impresa.

Se trata de una investigación iniciada hace largos años, que hoy se actualiza para darla a conocer. Felicitamos a los autores Bernarda Umanzor y Jaime Silva, dos destacados profesionales de la Región, por su empeño inicial y agradecemos la disposición de ambos de publicarla. Por desgracia, Bernarda, con quien conversamos hace unos meses sobre la publicación, no podrá verla concretada. Su prematura partida nos priva de una persona talentosa, que contribuía a la cultura regional con empeño y entusiasmo. Sea este texto un homenaje a su memoria.

El libro se complementa con bellas imágenes, la mayoría emanada del lente experto de Siegfried Obrist y un texto sobre el Museo Cano de Rere. Se trata de una loable iniciativa de la Corporación Aldea Rural y de su director Hansel Silva V. Ha permitido recuperar un espacio

patrimonial, la Casa Cano, generar una muestra permanente de cultura local, pero también una agenda de actividades que enriquecen la oferta turística de Rere. Así se avanza en construir un nuevo desarrollo, de la mano del turismo rural y su recuperada agricultura.

El Archivo Histórico de Concepción, en su misión de dar a conocer trabajos referidos a la historia de la antigua Provincia de Concepción, que se extendía al sur del río Maule, se congratula de la aparición de esta obra. Pone en valor una ciudad y un territorio que tiene mucho que contar. Invitamos a todos a disfrutarla y sorprenderse con lo que fue una vez Rere, así como a conocer lo que es hoy y sus proyecciones futuras.

Armando Cartes Montory

NOTA DE LOS AUTORES

Este texto surge como un ejercicio de recopilación de antecedentes históricos relacionados con el poblado de Rere, realizado el año 2000. Nuestro interés era motivado por el entusiasmo de nuestro primer trabajo de práctica profesional en sociología, en un territorio fuera de las aulas.

Comenzamos por acercarnos a la comuna de Yumbel, lugar donde fuimos deslumbrados por la festividad del 20 de enero, a la que acuden regularmente los devotos de muy distintos lugares a cancelar sus compromisos. Y fue por ese motivo que nuestra curiosidad nos llevó a acercamos a don Pedro Campos, sacerdote en ese momento retirado de la comuna de Yumbel. En medio de muy extensas conversaciones acerca de los orígenes y costumbres de la localidad, nos sugirió que continuáramos nuestras averiguaciones en un pequeño poblado que se encuentra cerca de Yumbel. Sorpresivo fue para nosotros enterarnos de una localidad que en la época de la conquista y la colonia adquirió una importancia estratégica, no tan sólo de la zona de Yumbel, sino también para los acontecimientos de este período de la historia.

Iniciamos nuestras indagaciones con entrevistas a personajes locales, como ya lo veníamos realizando, informándonos acerca de algunas técnicas de confección de artesanías en greda, y sobre los eventos importantes ocurridos en el lugar en su larga historia. Testimonios de ellos, nos afirmaron, es la presencia de las campanas en la torre de los restos de una iglesia que se ubicó en algún momento, frente a la plaza del pueblo. Con estos antecedentes, nuestra curiosidad continuó creciendo. Al parecer, si había pasado algo importante es este lugar. Inmediatamente nos preguntamos ¿y qué pasó para que este lugar perdiera esta importancia, y nos encontráramos ante los retazos de una historia grandiosa?

Con esta pregunta parte la recopilación de antecedentes en forma de notas y apuntes. En el camino nuestro entusiasmo continuó creciendo, y poco a poco comenzaron a llegar más y más antecedentes acerca de la historia de este poblado. Al revisar las publicaciones realizadas en esa época con la temática de la historia de Rere, nos dimos cuenta de que disponíamos de algunos textos en forma de artículos y ensayos. Pero al revisar con mayor detención los grandes relatos de la historia de Chile, vimos que la historia de este poblado estaba siempre presente, al lado de las grandes ciudades, como Chillán y Concepción, e incluso en algún momento en similar importancia.

Con estos antecedentes nuestro trabajo debió detenerse. Revisamos nuestro recorrido hasta el momento y decidimos cambiar nuestro foco de indagaciones desde Yumbel, al poblado de Rere. Comprendimos que lo que podíamos observar en las costumbres y manifestaciones culturales de Yumbel, no tenía explicación si no era introducido en el relato también la historia de Rere.

De esta manera reiniciamos nuestro trabajo ahora situados desde Rere, consultando a personas del lugar acerca de esta historia, y sus detalles. Sin embargo nos enfrentamos a una dificultad. Nos informaban acerca de vivencias cotidianas y de detalles que no lográbamos comprender en su profundidad. Algo nos faltaba.

Decidimos de esta manera reunir antecedentes relacionados con los grandes relatos de la historia, en los cuales encontráramos presente a este poblado. Intentaríamos con ello completar el relato de nuestros informantes, proporcionando tanto para ellos como para nosotros, una mirada al pasado, que ayudara a dar coherencia a las manifestaciones de las cuales estábamos siendo testigos por medio de nuestras entrevistas.

Iniciamos así nuestro trabajo de recopilación, no siempre de manera sistemática, sin embargo con un incansable entusiasmo. Reunimos en nuestro equipo de trabajo algunos otros estudiantes, de otras disciplinas, quienes se sumaron a la tarea de aportar a la construcción de esa mirada acerca del pasado de esta localidad.

Poco a poco nuestro entusiasmo se contagió. Logramos comenzar a movilizar esfuerzos, por ejemplo, de parte de las escuelas del pueblo y sus alrededores, por medio de algunas muestras de objetos antiguos.

Confirmamos con ello nuestras sospechas: el pasado de este poblado estaba allí, en sus objetos.

También los distintos pobladores del lugar nos apoyaron con datos, con indicaciones de lugares, con conversaciones espontáneas, y el interés por conocer nuestros avances. Algunos de ellos nos recibieron en sus casas, en sus campos y nos mostraron sus colecciones.

Continuamos con este trabajo hasta que nos fue posible proponer como una estrategia de desarrollo local, motivo por el cual nos encontrábamos realizando este trabajo, a la historia como uno de los valores a potenciar.

Intentamos continuar con las indagaciones, y nuestro interés por mejorar nuestras notas y apuntes, sin embargo nuestros caminos comenzaron lentamente a separarse. Cada uno intentó seguir adelante por sus propios medios, mas no fue posible continuar por mucho tiempo.

Pasaron otros cuantos años, y Bernarda se contactó conmigo por correo electrónico comentando en sus palabras: "Te escribo porque hace unos día me ubicó el historiador Armando Cartes, porque le interesa que publiquemos la Historia de Rere que trabajamos hace tiempo". Habían pasado ya 16 años, y estas notas nos volvían a reunir. Quedamos en vernos y acordamos el facilitar la publicación.

Días antes de la partida de Bernarda nos encontramos en la calle y hablamos acerca del tema. Esta vez el acuerdo fue intentar reunirnos con don Armando y comenzar a trabajar nuevamente juntos.

Este texto es el resultado de ese compromiso, el cual no sería posible sin la generosa ayuda de don Armando Cartes. Reúne las notas y apuntes que elaboramos ya hace 16 años acerca del poblado de Rere. También se incluyen en él las nuevas correcciones y certeras críticas realizadas.

Es posible dividir el texto en dos grandes bloques. Uno de ellos relacionado con los apuntes acerca de la historia formal relacionada con el poblado. El otro relacionado con nuestros apuntes acerca de la historia oral, construido principalmente a partir de nuestro trabajo de entrevistas y visitas a la localidad.

Así queda extendida la invitación a conocer este poblado, y su historia. A algunos de los personajes que por él pasaron, y su legado. Finalmente a conectarse con un poblado que continúa añorando su pasada grandeza.

Jaime Silva Beltrán
Concepción, enero del 2017

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo contó con la importante colaboración de muchas personas. Entre ellos don Eduardo Palacios y sus interminables historias, don Luis Bermejo y su señora Amalia. A la paciencia del padre Pedro Campos que reuniendo energías y recuerdos nos abrió el camino a un pueblo mágico. Los abrazos y besitos de la señora Elva, sus hijas y nietas. La señora Lupa y la señora Pamela López por su cordialidad. A la señora María Inés, su esposo y sus ricas comidas. A don Eduardo Viveros que aún en su enfermedad logró desempolvar recuerdos y su señora esposa Cristina. A don Luis Pincheira, quien gastó una vida en busca del brillo de la tierra, a su hermano y hermana. A don Antonio Lara quien vigila la paz de quienes ya se fueron. A don Rubel y su esposa, la señora Gladys. A la señora Rita Fernández. A don Alberto Fernández y su madre la señora Erna Lagos. A Víctor Cabrera por su entusiasmo y dedicación. A los profesores de las escuelas de Rere, Los Despachos, y El Fuerte. A don Lorenzo Astete. A la familia Jara, que conserva en sus tierras la mina abandonada de Las Petacas. A don Raúl Betancur, por su apoyo y confianza. A las personas del pueblo que con su presencia y curiosidad dieron sentido a nuestro trabajo. A quienes están y quienes dejaron una historia y recuerdos que aún en la actualidad deambulan de boca en boca, pidiendo prestado un poco de aliento para no desaparecer. Y finalmente a Bernarda Umanzor, entusiasta compañera de aventuras, sin la cual este trabajo no hubiese sido posible.

INTRODUCCIÓN

La localidad de Rere se encuentra ubicada a pocos kilómetros de Yumbel, formando parte de la comuna del mismo nombre. La principal característica de esta pequeña localidad es el gran patrimonio histórico que posee, originado desde de la época de la conquista hispana, ya que la localidad formó parte de La Frontera que dividió los territorios conquistados y los indómitos, habitados por las tribus araucanas.

La historia inicial de Rere se forjó entre cultivos y sables, esto porque formó parte de la línea defensiva que se instaló en la Ribera Norte del río Biobío durante la conquista española. Anteriormente, este lugar estuvo conformado por bosques nativos en los que habitaban numerosos pájaros carpinteros[1], y de ellos es de donde se obtiene su nombre. Sin embargo no fue esa la denominación que la tropa española le entregó al fuerte fundado en ese sector. Este se llamó Buena Esperanza, quizás como el deseo de encontrar un buen destino en estas tierras, pero también como un augurio del esplendor que la localidad conseguiría en los tres siglos siguientes.

La conformación de la comunidad rerina se desarrolló en un marco militar. Sus primeros habitantes fueron militares y sus familias, sin embargo, la entrega de mercedes de tierra los convirtió rápidamente en estancieros y encomenderos. La importancia estanciera de Buena Esperanza significó la creación de la Estancia del Rey, lugar desde el cual se obtuvo gran parte de las provisiones para el ejército español, mientras se desarrolló la guerra de Arauco.

1 *Rere* nombre que se le da al "pájaro carpintero". Véase Ziley Mora, *Diccionario Mapuche Zungun, Palabras que brotan de la tierra*, Uqbar Ediciones Santiago, 2016, p. 381.

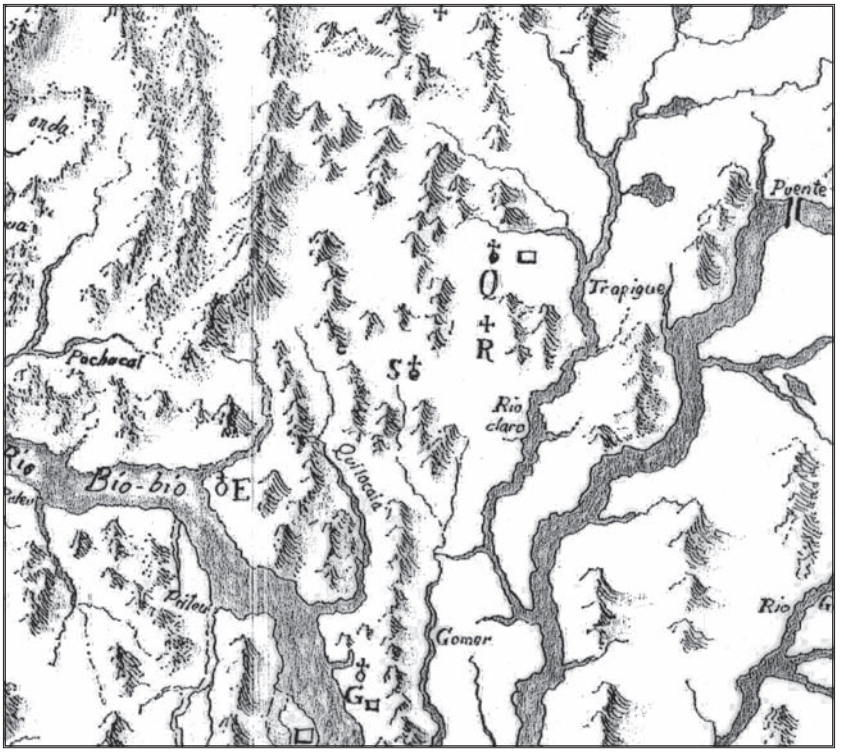
La relación entre los indígenas de la zona y los habitantes de la localidad no ha dejado vestigios. Sabemos que hubo constantes enfrentamientos entre araucanos y españoles y que Buena Esperanza fue muchas veces destruida, como también las grandes haciendas, y la Misión Jesuita que se instaló en el sector. Sin embargo, no quedan vestigios evidentes de este intercambio cultural y tampoco rastros de asentamientos indígenas en las cercanías. Se puede percibir que la comunidad de Rere se identificó notoriamente con el reino español, inclusive siendo protagonistas algunos de sus habitantes en las luchas de la Independencia.

Aún en la actualidad podemos reconocer el orgullo en la población de la localidad por el escaso mestizaje producido entre las familias del lugar. La conformación de la sociedad en Rere es un tema que ha sido destacado por algunos investigadores, atribuyendo el "enriquecimiento de la genealogía" de la región a un gran número de sus familias originarias[2].

Su actividad productiva y económica es la que le dio importancia en el reino de Chile. Desarrolló una creciente agricultura que se mantuvo hasta mediados del siglo XX, con una destacada producción cerealera y más tarde la vinatera. Desarrolló la explotación aurífera, gracias a los lavaderos de oro instalados en distintos puntos de la zona, siendo los más importantes los del sector llamado minas de Matamala. Toda esta actividad de intercambio fue articulada por el llamado Camino del Oro, manteniendo por mucho tiempo Rere su condición de lugar de paso para las caravanas con los frutos de estas distintas producciones.

La religiosidad es otra característica importante del pueblo. Algo de ella se relaciona con la instalación de la Misión Jesuita la cual aportó la construcción de la Iglesia, y la fundición de las Campanas que aún le entregan particularidad a la localidad. También es recordado con admiración el paso por el pueblo del Padre Juan Pedro Mayoral, sacerdote jesuita reconocido por su santidad y buenas obras en el siglo XVIII. De esta manera la presencia jesuita aún se siente en Rere, no solo por los vestigios materiales que han quedado de ella, como las ya mencionadas campanas o la antigua palmera que acompaña a la

2 Andrés Muñoz, *Villas Olvidadas. Hualqui, Rere, Florida, Yumbel y Copiulemu*, Valdivia, CEA Ediciones, 2011.



Detalle dell sitio de la Villa de San Luis de Gonzaga, marcado con una S y cruz, tomado del "Mapa General de la Frontera de Arauco en el Reyno de Chile", de Juan Ignacio Molina en 1795. Arhivo Alejandro Mihovilovich.

Iglesia, sino que en la memoria de gran parte de los habitantes del lugar.

La memoria del tiempo pasado que se mantiene en los rerinos es, quizás, una de las características más importantes del poblado, la que ha permitido la transmisión de numerosas tradiciones e historias de la vida de sus habitantes, nutriéndose estor relatos con la vida cotidiana de cada época.

La conformación de esta historia patrimonial de Rere junto a su rica cotidianidad condujo a la realización de la investigación que motiva este texto bajo dos premisas. Una enfocada en la revisión de la historia formal y la otra dirigida a la sistematización y registro de los relatos de la memoria local. El primero, intenta abarcar los hitos o hechos que han trascendido en la historia de la localidad, y que tienen categoría de oficiales, como por ejemplo su fundación como ciudad. El segundo aspecto, se refiere al pasado de la comunidad que se ha mantenido presente en la memoria de los habitantes del lugar y que ha sido transmitida de generación en generación como una muestra de la existencia viva de la localidad. En ella podemos encontrar personajes que son recordados por diversos motivos y que no hallaremos en los libros de historia.

Para desarrollar de manera más apropiada la investigación relacionada con la memoria local, se utilizó metodología cualitativa, la que se dividió en tres procesos importantes. El primero, utilizado como pie de entrada a la investigación de campo, fue la realización de tres muestras escolares de objetos antiguos y tradicionales del sector, finalizando con una muestra general en la plaza de la localidad. El segundo, basado en un ciclo de entrevistas en profundidad a personajes claves de la comunidad. Y el tercero realizado por medio de observación participante a través de continuas visitas a la localidad.

Es interesante destacar que el proceso investigativo estuvo guiado por los relatos de los habitantes de la localidad, ya que la información entregada por ellos entregó pautas para descubrir a qué tipo de textos se debía acudir para validar y complementar la historia a construir. Por medio de esta característica queda de manifiesto la importancia que tiene la mantención de una fuerte tradición oral en el pueblo de Rere. Es parte de su característica que la mayoría de sus habitantes conoce

historias relacionadas tanto con pasado oficial como del vivencial de la localidad, lo que nutre y facilita notoriamente la primera llegada al descubrimiento de su memoria colectiva. Por otro lado, la existencia de antiguos rerinos que se han interesado permanentemente en rescatar elementos, materiales y orales, que ayuden a conformar la historia del pueblo, transmitiendo sus conocimientos a todo el que quiera escuchar, sea lugareño o forastero, conforma una riqueza inusitada para un poblado tan pequeño.

La conjunción de estos elementos se traduce en una comunidad con características muy especiales. Se funden los notables hechos históricos enmarcados en un entorno colonial, con los recuerdos vivos de los antiguos protagonistas situados de sus calles y campos.

La invitación es a descubrir la historia de esta localidad comprendiendo que sus cuatrocientos años de vida tienen un valor que está oculto tras los textos y palabras, unidos a la visión del entorno natural y arquitectónico del lugar. La invitación es a visitar a su gente, a oír las antiguas campanas, y por medio de ellos descubrir Rere.

La Conquista

Gran parte de la historia colonial del pueblo de Rere encuentra su fundamento en el desarrollo de la guerra de La Frontera. El límite entre la cultura de los conquistadores españoles y la de los pueblos originarios fue trazado no solo como una línea geográfica entre ambas culturas, ubicada en algún momento en la ribera del río Biobío[3], sino que también fue trazada por medio de una raya que dividía profundamente las relaciones entre las personas, apelando por parte de los españoles a su condición de "hidalguía y nobleza"[4], lo que los alejaba en su condición de los naturales. Este elemento fundador es uno más de los que guiará las relaciones y acciones en este lugar de Chile, conocido también como la "Frontera de Arauco".

En un primer momento la Conquista de la Araucanía se emprendió por Pedro de Valdivia. Sus intenciones iniciales fueron continuar fundando ciudades hacia el sur, como lo había realizado hasta ese momento hacia el norte[5]. En la fundación de ciudades hacia el norte, los conquistadores no habían encontrado una excesiva hostilidad, sin embargo, cerca del río Andalién, las hostilidades si se manifestaron, impidiendo el avance fluido de los conquistadores. Estas hostilidades más tarde se transformarían en la "Guerra de la frontera", marcada por la alternancia entre períodos de relativa tranquilidad y períodos de convulsión belicosa.

Para sostener la guerra se asignó por parte de la Corona española un aporte monetario para cancelar los sueldos de los soldados. Este se institucionaliza como el Real Situado[6], y es remitido desde el Virreinato

3 Biobío, voz onomatopéyica extraída del pajarito fiu fiu. Su otro nombre es el de Butalebu o Füta leufu, es decir, gran río. Ziley Mora, *op cit.*, p. 359.

4 La sociedad fronteriza que movilizó el desarrollo del siglo XVII fue caracterizada por tres elementos: "a) una oficialidad con mentalidad señorial y partidaria de la guerra ofensiva, b) la transformación de oficiales en hacendados, y c) el asentamiento de oficiales y soldados con sus familias". Patricia Cerda-Hegerl (1992); Andrés Muñoz, *op. cit.* p. 15.

5 SergioVillalobos, Osvaldo Silva, Fernando Silva y Patricio Estellé, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2016, p. 97.

6 Felipe III determinó apoyar la creación de un ejército permanente de mil quinientos hombres. Para su financiamiento ordenó despachar cada año desde el tesoro real del Perú 120.000 ducados. Fernando Campos Harriet, *Historia de Concepción,* Editorial Universitaria, Santiago, 1989 y en Andrés Muñoz, *op. cit.* p. 9.

del Perú a la conquista de la Araucanía. Es importante señalar que ese aporte no era suficiente para sostener semejante empresa, por lo cual se suman a ella las ganancias producidas por medio de la explotación de los lavaderos de Marga-Marga. Más tarde se incrementan los fondos destinados a la conquista, por medio del descubrimiento del yacimiento aurífero de Quilacoya[7]. Este último resultó ser mucho más productivo que el de Marga-Marga, lo que impulsó a Valdivia a dedicarle especial atención.

La mano de obra necesaria para la extracción del mineral fue obtenida con la asignación de la encomienda del Lavquen Buta Mapu[8], territorio costero comprendido entre los ríos Biobío y Cautín, llegando hasta la cordillera de la costa. Para asegurar el trabajo obligatorio de los mapuches en los lavaderos de oro, se construyen los fuertes de Arauco, Tucapel y Purén. Su explotación pasa a ser tan importante que este lavadero ya en 1553 registra el trabajo de 12.000 hombres en él.

La materialización de las intenciones de Pedro de Valdivia se llevó a cabo, por medio de la fundación de varias ciudades al sur del Biobío, como La Imperial, Villarrica, Valdivia Villarrica y Los Confines (Angol). Además de los fuertes de Tucapel, Arauco y Purén[9]. Estas ciudades perduran por un corto periodo de tiempo, puesto que en 1553 se inicia una rebelión en el sur, terminando con la vida de Valdivia y de toda su gente. Las ciudades recién fundadas fueron destruidas, despoblándose inclusive Concepción. Los pobladores y combatientes debieron refugiarse en Santiago, quedando con ello despoblado de invasores por un tiempo el sur del Biobío, objetivo perseguido en esta rebelión[10].

El responsable de la muerte de Valdivia y la destrucción de estas ciudades recientemente fundadas fue Lautaro, nombre que es recordado generación tras generación por la importante oposición a la conquista

7 Sergio Villalobos..., *op. cit.*, p. 121.

8 *Lavquen Buta Mapu:* de lafquen: *laf*, plano, llano: quien, partícula de pertenencia. El que es plano, el mar, el lago, en oposición a la tierra que no lo es. *Butamapu*: de futa grande: mapa: tierra, región, tierra natal. Tierra grande. Se refiere a las grandes regiones de la Araucanía. Gran región de la costa, tierras de la gente de la costa. Mariano Campos Menchaca, *Nahuelbuta*, Editorial Francisco de Aguirre S.A., Buenos Aires, Argentina, 1972.

9 Sergio Villalobos..., *op. cit.*, p. 99.

10 Sergio Villalobos..., *op. cit.*, p. 105.

que logró organizar junto con sus *peñis*[11]. Lautaro, hecho prisionero cuando niño por los españoles se convirtió en criado y caballerizo del propio Valdivia, siendo llamado en este cautiverio como Alonso. A mediados de 1553 Lautaro escapó de los españoles regresando a su tierra. A pesar de su corta edad, logró hacer comprender a los caciques mapuches que los *winkas*[12] también eran como ellos, es decir, se cansaban, eran mortales y que sus caballos también se cansaban. Con estos argumentos Lautaro fue nombrado *toki*, cargo dado por el pueblo mapuche a sus líderes en tiempos de dificultades.

El sucesor de Valdivia, Francisco de Villagra, quién reunió un grupo de 150 soldados, más un grupo de yanaconas e intentó dar venganza a la muerte de su antecesor. Desde aquí en adelante se manifiesta la fiereza de los mapuches en la lucha, encabezándolos por un tiempo el toqui Lautaro. La lucha no solo fue cuerpo a cuerpo, sino también en forma indirecta Así, comenzaron a causar estragos en la población mapuche las enfermedades que traían consigo los españoles, para las cuales no poseían defensas inmunológicas. Primero se desata una epidemia de tifus, y más tarde una de viruela[13].

Resistencia Mapuche

Ya que los guerreros mapuches habían logrado hacer retroceder a las avanzadas españolas, quedó prácticamente despoblado desde el río Maule al sur[14]. Motivado por los éxitos obtenidos en gran parte de sus incursiones, el toqui Lautaro o *Leftraru* decide intentar la última parte de su plan inicial, el cual consistía en la expulsión de los españoles de estas tierras. Para ello una parte fundamental de su iniciativa consistía

11 *Peñi*: su hermano. Ziley Mora, *op cit.*, p. 345

12 También *wingka*, para referirse a la persona que no es mapuche, sea hombre o mujer. Ziley Mora, *op cit.*, p.343.

13 Ricardo Ferrando, *Y así nació la frontera…conquista, guerra, ocupación, pacificación 1550-1900*, Ediciones Universidad Católica de Temuco, Santiago, 2012, p. 83.

14 Escribe Barros Arana acerca de este acontecimiento: "El 14 de febrero de 1655, los indígenas desesperados con el mal tratamiento que recibían de los encomenderos se sublevaron repentinamente en todos los establecimientos y las estancias situados entre los ríos Bío-Bío y Maule. Asesinaron a los españoles en unos puntos, robaron el ganado, destruyeron las casas y causaron en todas partes el terror y el espanto". Diego Barros Arana, *Riquezas de los antiguos Jesuitas de Chile*, Biblioteca Vida Chilena, año 1 N° 7, Ediciones Ercilla, Santiago, 1932 p. 72.

en la destrucción de la ciudad de Santiago. En muy corto tiempo el encuentro entre Lautaro y el nuevo Gobernador se produciría.

Lautaro permanentemente era informado por sus espías acerca de los movimientos del Gobernador, y es así que le llega la noticia que el gobernador Villagra iniciaba un viaje hacia el sur. Aprovechando esta desprotección de la ciudad capital, Lautaro se encamina con sus peñis hacia Santiago. Entretanto Villagra se entera de las intenciones del toqui e inmediatamente emprende el regreso. Lautaro acompañado de alrededor de 800 guerreros se detuvo para acampar en las inmediaciones del río Mataquito. Construyó un *pukará*, fortificó el lugar con una empalizada y esperó al enemigo[15].

Mientras tanto Villagra era guiado por difíciles senderos logrando llegar al campamento de Lautaro, el amanecer del 01 de abril de 1557[16]. Cayó sorpresivamente sobre las fuerzas mapuches que en ese momento se encontraban dormidas. Como resultado de esta acción terminó muerto Lautaro por una flecha en el corazón, luchando, sin embargo, sus peñis con suma bravura, hasta que no quedó nadie que defendiera el campamento. Esta acción es conocida como la "Batalla de Peteroa"[17].

Una vez terminada con la terrible amenaza que significaba Lautaro para las intenciones españolas, se intenta repoblar la ciudad de Concepción, comenzando con la interminable lucha en "La Frontera". Pronto los españoles denominaron esta disputa como el "Flandes Indiano", al constatar la resistencia por parte de los mapuches a ser conquistados y despojados de sus tierras.

Las armas utilizadas con maestría por parte de los araucanos fueron en un primer momento la flecha con punta de pedernal, envenenada con jugo del colliguay (abandonada prontamente por la inutilidad frente a las armaduras españolas)[18]. También utilizaban la lanza o pica de quila, los lazos de "voqui" para derribar a los jinetes de sus caballos; hondas para arrojar piedras, además de pequeños garrotes para ser arrojados a las cabezas de los caballos; macanas de luma (madera

15 Ricardo Ferrando, *op. cit.*, p. 89.

16 Villagra fue guiado por picunches, quienes desconfiaban de Lautaro, teniéndolo no como aliado, sino como enemigo.

17 Ricardo Ferrando, *op. cit.*, p. 89.

18 Mariano Campos Menchaca, *op. cit.*, p.65.

muy dura). Utilizaban además parapetos transportables unidos con *voki*, pequeños petos y corazas de cuero, generalmente de lobos marinos[19]. También entrenaban duramente para la guerra, práctica que llamaban *kollellaullín*[20], comiendo en estos momentos sólo unos pocos bocados de harina de maíz[21]. Los caballos pasan a formar parte de las armas mapuches, llegando a ser muy buenos jinetes. Se dedicaron a su crianza dando origen a una nueva raza, apreciada incluso entre los españoles.

Sumado a las ya conocidas armas españolas, estaban las continuas destrucciones que hacían de las cosechas de los mapuches, en incursiones llamada *malocas*, inflingiendo con ello continuas hambrunas.

Las tácticas de guerra utilizadas en esta época por parte de los españoles, eran la sorpresiva y rápida incursión en territorio mapuche, con el fin de destruir los campamentos y capturar mujeres y niños. A ello se agregaba la introducción de nuevas enfermedades, para la cuales las machis no poseían cura. También las continuas deportaciones al norte o al Perú fue un elemento que atentaba directamente contra el número de mapuches en estas tierras.

La guía de los guerreros mapuches no era un rol sólo destinado a los hombres, sino que también era posible de ser ocupado por mujeres. El caso de *Janequeo* es un ejemplo, siendo su nombre original, según Rosales, el de *Anuqueupu*. Esposa de *Huepotaén*, quién fue muerto cruelmente por el Gobernador de ese entonces Alonso de Sotomayor[22]. Era hermana del cacique *Huechuntereu* con quien colaboraba valientemente, por lo cual una vez muerto éste en batalla, asume el mando de las numerosas tropas. Atacaba constantemente todos los poblados y caminos a ambos lados de la cordillera del Nahuelbuta, apareciendo inesperadamente en cualquier parte. Por más que intentaban darle alcance no se dejaba sorprender.

19 *Voki*: enredadera trepadora de varias especies, algunas de ellas por su firmeza y flexibilidad, se utilizaban mucho para amarrar. Mariano Campos Menchaca, *op. cit.*, p. 557.

20 Se trata de un arte marcial traducido como "cintura de hormiga o potencia de hormiga", refiriéndose a la fuerza física de este insecto capaz de cargar su propio peso y más. En la historia tradicional se refiere a la preparación de estrategias con que contaban sus practicantes, como también el exigente entrenamiento físico y mental. Ziley Mora, *op cit.*, p. 321.

21 Mariano Campos Menchaca, *op. cit.*, p. 66.

22 Alonso de Sotomayor fue gobernador del reino de Chile entre los años 1583 y 1592.

Cacique Araucano, publicado en la obra *Historia física y política de Chile* del francés Claudio Gay.

La Frontera

Cuando comenzaba a terminar un primer momento de convulsión entre españoles y mapuches se intenta la reconstrucción de las fortificaciones. Estos trabajos se organizaron para dar mayor solidez a las defensas ante los intentos de agresión. De esta manera se inicia el trazado de La Frontera, como defensa de los ataques del *Lavquen Buta Mapu*.

El año 1560 se construye el fuerte de Talcamávida, el cual estuvo a cargo del Gobernador García Hurtado de Mendoza. El año 1577 se levanta el fuerte de Hualqui con similar fin. Su construcción estuvo a cargo de Rodrigo de Quiroga. Estos dos fuertes además de proteger los ataques desde el *Lavquen Mapu*, se encargaban de proteger los lavaderos de oro de Quilacoya de una posible rebelión como la recientemente producida.

Los designios reales seguían impulsando la penetración a la Araucanía, labor que quedaba a cargo, esta vez, del gobernador Alonso de Sotomayor, quien dirigió continuos ataques más allá del Biobío. Estos

ataques estaban destinados a la captura de araucanos para el trabajo en las minas y en las estancias, bajo la forma de encomiendas.

"La merced de tierras se concedía a un conquistador, su viuda o descendientes y constaba de un título de tierras vacías y sin dueños. Este es el origen de la propiedad privada agrícola. La unidad fundamental era la estancia, la que podría venderse, dividirse, heredarse, etc. Quién recibía la merced se llamaba mercendero. La encomienda era algo completamente distinto. Consistía en el depósito de un grupo de indios en manos de un benemérito, quién se comprometía a cuidarlos, alimentarlos y evangelizarlos a cambio de recibir un tributo que el indio debía pagar a la Corona. Como el indio encomendado no quería pagar el tributo, el encomendero lo hacía trabajar para él para resarcirse del tributo no pagado. Así, la merced proporcionó los títulos de tierras y las encomiendas los brazos para trabajarla"[23].

Ya en esta momento se comienzan a manejar nociones que diferencian en su denominación a los araucanos reducidos y los que se mantenían en libertad y organizando la resistencia a la conquista. Los primeros se transformaban en "indios de servicio", pasando a adquirir la denominación de *yanaconas*. Cabe distinguir que en la población que adquiría esta denominación era posible encontrar personas de origen quechua, hasta los de origen africano, siendo éstos últimos de menor en número comparados con el total de la población existente en ese momento en el servicio de encomiendas. Los segundos, en tanto, eran considerados sólo como el enemigo.

23 Andrés Muñoz, *op. cit.*, p. 64.

Alonso de Sotomayor, Gobernador de Chile entre los años 1583 y 1592. En su administración se fundo el fuerte de Nuestra Señora de la Buena Esperanza de Rere, el 24 de diciembre de 1586.
Grabado, anónimo italiano editado en la obra Histórica Relación del Reyno de Chile del padre Alonso de Ovalle, en 1646.

Aparte de las labores administrativas, los Gobernadores debían organizar la línea defensiva de La Frontera. Cada uno de ellos efectuaba operaciones según su criterio, debiendo mantener informado acerca de ellas al Rey. En este contexto en 1585, en el Gobierno de Alonso de Sotomayor se realiza la fundación y construcción del fuerte de San Felipe de Austria, el cual se ubicaba originalmente en lo que hoy es el sector del pueblo antiguo del actual Yumbel. Este mismo año fue fundado el fuerte de Santa Juana, frente al de Talcamávida, el cual se había levantado en la zona desde ya hacía un tiempo con el objetivo de crear una línea defensiva para proteger la zona al norte de Biobío de los continuos los ataques y otorgar tranquilidad a la incipiente población de extranjeros que intentaban su asentamiento. Estos ataques sin embargo eran la otra cara y la respuesta a las incursiones españolas a las tierras de mapuches y pehuenches con el objetivo de promover y la sumisión.

Desde el punto de vista estratégico el Fuerte de San Felipe, imposibilitaba los avances de tropas desde la Cordillera de Los Andes hacia la costa, y desde el sur por el valle central. De este modo un ataque sorpresivo a Concepción se dificultaba, según la perspectiva española.

"Servían para vigilar el Biobío, vigilan el paso en los pocos vados que tiene, mantienen las comunicaciones o las cortan en caso de guerra. En cada uno de ellos hay una guarnición y barcos con bogadores indígenas para pasar el río. Estos serán el núcleo fundador del futuras villas y pueblos como el Rere, Hualqui, Talcamávida, Santa Juana, etc"[24].

Bajo esta misma racionalidad el 24 de diciembre de 1586 es fundado el fuerte de Nuestra Señora de la Buena Esperanza de Rere, ubicado en las cercanías del actual pueblo de Rere.

Es designado un nuevo Gobernador para el Reino de Chile, quien no contaba con el apoyo y confianza, de quienes lo conocían. Fue así como en 1592 toma el mando como Gobernador, Martín Oñez de Loyola[25], sobrino nieto de San Ignacio[26]. Se recelaba de él por su excesiva autoconfianza, de la cual todos estaban enterados. Su llegada también era anticipada por los relatos respecto a su participación en el Perú en importantes campañas militares, como la captura del caudillo incaico, Túpac Amaru.

A su llegada, la Araucanía se encontraba pasando por un momento de tensión, existiendo abundantes focos de conflicto. Su labor debía ser el controlar estos conflictos, como también el asegurar la tranquilidad para la población que comenzaba a instalarse al norte del Biobío. Para lograr su cometido intentó pactar la paz con las comunidades sublevadas. Estos intentos resultaron infructuosos, llegando solo a pactar con algunos caciques locales, como por ejemplo el de Quinchamalí, quien controlaba la zona del Itata.

Intentó además varias incursiones en el *Lavquen Mapu*, las cuales se desarrollaban por medio de ataques sorpresivos, registrándose varios

24 Andrés Muñoz, *op. cit.*, p. 21

25 Oñez de Loyola se casó en el Lima con Beatriz Clara Coya. Con posterioridad el año 1593 se reúnen en Santiago; seguido parten a residir a Concepción. Andrés Muñoz, *op. cit.*, p. VII.

26 Nos referimos a Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús.

combates, especialmente en las cercanías de Purén. Así, se erige una fortificación para la defensa del territorio, denominada como San Salvador de Coya, la cual no resistió por mucho tiempo los ataques mapuches, puesto que poco después de ser instalada fue inundada, al desviar las aguas del río Lumaco[27].

El Gobernador recibió apoyo en tropas desde el Perú, con las cuales se dirigió prontamente a La Imperial. Durante el trayecto no encontró dificultad alguna, por lo cual obsequiaba a los mapuches que salían a su encuentro armas y cuchillos. Llegó a pensar que este viaje era similar a los efectuados en el Perú donde era recibido victorioso.

Oñez de Loyola debió regresar lo más rápido que pudo a Los Confines[28] al recibir la noticia de un nuevo ataque. Contaba con la fuerza de 50 españoles y de alrededor de 300 yanaconas. Al acercarse a su destino acamparon en el valle de Curalaba[29], sin tomar las precauciones necesarias para prevenir un ataque sorpresivo. Sin enterarse que era seguido por Pelantaru o Quelentaru, con más o menos 200 peñis, ágiles y muy bien entrenados. En medio de la noche los mapuches atacaron el campamento de una forma tan sorpresiva que los españoles no lograron responder al ataque. Se cuenta que lograron escapar sólo tres soldados españoles, aunque otros dicen que sólo uno, quien fue dado por muerto. Fue él quien se trasladó como pudo a La Imperial para dar la noticia de la muerte del Gobernador, llegando en un estado deplorable.

Con la muerte del Gobernador comienza una nueva rebelión araucana[30], que comprometió desde el Itata hasta el canal de Maullín (o de Chacao). Después de la celebración del triunfo mapuche, *Pelantaru* fue nombrado *toki*.

Una de las consecuencias inmediatas de esta sublevación fue que los araucanos se apoderaron de gran parte del ganado de las haciendas de esta zona, las cuales también fueron destruidas e incendiados los campos, quitando además la vida a todos los capturados. Los mapuches

27 Ricardo Ferrando, *op. cit.,* p.61.

28 Actualmente se refiere a esta ciudad como Angol.

29 Ricardo Ferrando, *op. cit.*, p.173.

30 Rebelión que comienza el 23 de diciembre de 1598 y termina con la pacificación posterior al año 1602. Esto no significa que con ello se extingan totalmente los focos de conflicto presentes durante toda la conquista. Ricardo Ferrando, *op. cit.,* p. 178.

atacaron la zona de Santa Cruz de Coya, la cual quedó enteramente despoblada de españoles. Seguidamente fue atacado Los Confines y La Imperial, siendo seguido por el fuerte de Arauco. Así los españoles perdieron todo el territorio que habían logrado conquistar al sur de La Frontera. Como recuerdo del inicio de la rebelión se conservó en poder las tribus mapuches, el cráneo del Gobernador Oñez de Loyola[31], el cual era usado en los alzamientos como *ralilonco*[32]. Este símbolo fue utilizado hasta que las tribus de Caramávida lo entregaron al coronel Miguel de Silva, en señal de paz, quien lo identificó por una profunda herida que tenía Loyola en la frente.

Los pocos pobladores españoles que lograron sobrevivir a los continuos ataques fueron auxiliados por el nuevo gobernador, Francisco de Quiñones, el año 1600. Al ser encontrados en un estado sumamente deplorable fueron trasladados a la ciudad de Concepción. El gobernador Quiñones se enteró que los rebeldes mapuches se encontraban concentrados en Yumbel preparando su ataque. Salió a su encuentro con dos escuadrones de caballería, algunos infantes y cañones, logrando la victoria.

El lugar que recuerda la destrucción de estas ciudades al sur del Biobío es Carahue[33], donde alguna vez se ubicó La Imperial. Las intenciones mapuches no diferían mucho de las manifiestadas por Lautaro en su momento, la expulsión de los españoles de sus tierras, negando con ello la obediencia al Rey y el pago del tributo exigido por los conquistadores. La ola de destrucción logró alcanzar también el fuerte de Buena Esperanza.

Para intentar el ataque a la ciudad de Santiago debían antes ser destruidas la mayor parte de las ciudades que se encontraban en su camino. Con esta intención se intentan ataques a Concepción y la

31 "Su cabeza fue el mayor triunfo y el estandarte que guardó Pelantaru y conservan sus descendientes y le sacan para todos los alzamientos que es como sacar el estandarte real para que todos sigan. Y en las fiestas grandes le sacan, y beben su chicha en el casco solo caciques y las personas grandes, y se guarda con un vínculo de mayorazgo". Diego de Rosales, *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1877.

32 *Ralilonco*: *rali*, plato de palo que usaban para comer, lonco cabeza, cráneo. Cráneo usado como plato para comer y beber. Mariano Campos Menchaca, *op. cit.*, p. 552.

33 *Carahue*: el lugar de la ciudad, sitio de la población citadina que fue. El vocablo señala el sitio donde se había levantado La Imperial. Ziley Mora, *op cit.*, p. 61.

mayoría de los poblados de La Frontera. En esta rebelión se destruyeron ciudades tan importantes para la conquista como lo fue Chillán. El total de muertes se contabiliza en unos 1000 soldados, siendo capturados 400 mujeres y niños.

Frente al desastroso panorama la Corte de Madrid comenzaba a manifestar sus reparos ante la empresa de conquista de la Araucanía, la cual dejaba tras de sí, sesenta años de conflictos, junto a numerosas muertes y pérdidas monetarias. La Corte consideró seriamente el abandonar la conquista comprendida entre los ríos Biobío e Imperial. Para empeorar este panorama aparecen en 1599, en las costas chilenas corsarios holandeses, comandados por Baltasar de Cordes.

Como respaldo a las fuerzas españolas se envía un contingente de soldados desde el Perú, llegando a la zona en 1601, al mando de Juan Rodolfo Lisperguer[34]. Por corto tiempo intenta organizar la resistencia ante los ataques mapuches. Más tarde asume como nuevo gobernador García Ramón, quién conocía las características de la guerra de Arauco.

Prontamente después de su llegada descubre las intenciones de Pelantaru, las que eran avanzar nuevamente a Chillán. El gobernador García Ramón se atrincheró en Yumbel, organizando un ataque sorpresivo sobre aquel y sus *peñis*. Por la oportuna acción del Gobernador las intenciones de *Pelantaru* no llegan a materializarse, salvando a Chillán de una nueva destrucción.

34 Ricardo Ferrando, *op. cit.*, 135.

La Estancia del Rey

En febrero de 1601[35], se hace cargo del gobierno del Reino de Chile don Alonso de Ribera, quién poseía una bien lograda fama en los combates de Flandes[36]. Recibió para su labor refuerzos desde España, México y Perú. Inició sus acciones intentando asegurar la línea de La Frontera. Para ello construyó una serie de fuertes en la ribera del río Biobío y reconstruyó otros que resultaron destruidos en los ataques mapuches. De esta época se registra la refundación del fuerte San Felipe de Austria, el año 1603, ahora con el nombre de Santa Lucía de Yumbel.

En este plan de fortalecimiento de la línea defensiva se encuentra la reconstrucción del fuerte de Buena Esperanza de Rere, ocurrida también en 1603. A diferencia del fuerte de Yumbel, para el de Rere se destinó una tarea especial, sumada a la de defensa. En sus inmediaciones se instala lo que se denominaría la Estancia del Rey. La importancia de Rere y de toda la zona comprendida en sus alrededores está dada por hacer sido una zona de cultivo intensivo, utilizado principalmente para el abastecimiento de las tropas en la Guerra de Arauco.

El abastecimiento desde Santiago significaba para la organización española un desgaste de esfuerzos que no estaba dispuesta a solventar. Por esta razón se instala en la zona de Rere la Estancia del Rey[37], lugar denominado así por su importancia, además por ser uno de los puntos de dirección administrativa de la Conquista. En la Estancia se cultivaban importantes cantidades de trigo y cereales. También se criaban animales como cabras, ovejas y caballos. Como podrá entenderse, su importancia era fundamental para los planes de Conquista y sin la cual esta empresa hubiese tenido un destino incierto.

Para la protección de esta importante zona agrícola se construye una serie de fuertes, en la estancia del Rey, San Cristóbal, Talcamávida, San Rosendo, y el tercio de Nacimiento[38], trazando con ellos una línea defensiva que mantenía a distancia a los araucanos en los intentos de ataque a este territorio. El movimiento de los araucanos se realizaba

35 Andrés Muñoz, *op. cit.*, p. 8.

36 Fernando Campos Harriet, *Alonso de Ribera, Gobernador de Chile*, Editorial Gabriela Mistral, Santiago, 1973.

37 Fernando Campos, *Historia de Concepción*, *op. cit.*, y Andrés Muñoz, *op. cit.*, p. 9.

38 Andrés Muñoz, *op. cit.*, p. 24.

principalmente por la utilización de los vados, ubicados en los ríos principales, como el que se encontraba frente a San Rosendo, en el río Biobío y también río arriba. Otro de estos pasos naturales era el de Tarpellanca, en las cercanías de Rere, utilizado para cruzar el río Laja.

Óleo *La siega: la recolección* del pintor sevillano Gonzalo de Bilbao, 1895.

Llegada de los Jesuitas a Chile

Para atender a los numerosos problemas que habían surgido en la conquista de la Araucanía, se intentó la introducción de personas que no se encontraran directamente relacionadas con los intereses militares de la conquista. Por este motivo arribó al Reino de Chile el Padre Luis de Valdivia[39]. De todos estos conflictos ya tenía conocimiento, pues le fue encargado en secreto por el Virrey enterarse de las causas de la dilatación de la guerra de conquista. El Padre Valdivia logró viajar a la Corte Real, llevando consigo un informe con el cual intentó convencer al Rey Felipe III[40] y a sus asesores del Consejo de Indias, encargados

39 Walter Hanisch, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Buenos Aires, Editorial Fernando de Aguirre, 1974, p.7.

40 Felipe III reina en España entre los años 1578 y 1621. Según el análisis hecho por Horacio Zapater, la atención prestada al conflicto mapuche da a entender una nueva orientación de la Corona española para resolver los problemas limítrofes, las periferias de los virreinatos. Caso similar es el de los chichimecas en México, el cual presenta según Rolf Foerster, importantes similitudes con el caso mapuche, adoptándose en él también similares medias de parte de la Corona española. Rolf Foerster G., *Jesuitas y Mapuches 1593-1767*, Santiago, Editorial Universitaria, 1996.

de tratar los conflictos surgidos en las colonias conquistadas, respecto de las necesidad de desarrollar una nueva política en la conquista. Sus argumentos consistían en la excesiva violencia y el trato discriminatorio dado a los mapuches.

Las proposiciones del Padre Valdivia se centraban en establecer una línea de Frontera definitiva, ubicada en el río Biobío, suspender las ofensivas y emprender las acciones para desarrollar un plan de conquista espiritual, por medio de las actividades de los sacerdotes jesuitas. El monarca español aceptó la propuesta del Padre, quien llegó a Chile acompañado por 12 sacerdotes de la Compañía[41], y con plenos poderes para lograr imponer su plan. Se le había concedido el título de Visitador General del Reino, lo que implicaba obtener la colaboración de los gobernadores en su tarea.

El trabajo del Padre Valdivia en un comienzo resultó exitoso, logrando pactar la tan esperada paz con gran cantidad de clanes. Debido a estas razones La Frontera comenzó a apaciguarse[42]. Dados estos resultados el Gobernador recibió órdenes de apoyar el trabajo realizado por el Padre. Para financiar el trabajo jesuita fue asignado un aporte, bajo la forma de "sínodo". Este aporte implicaba que las misiones jesuitas que se lograran fundar no podrían poseer bienes propios, permitiendo sí gozar a los sacerdotes de la congregación de un sueldo, similar al de un capitán de caballería.

La constante pobreza del Reino de Chile, sumado a la enorme distancia de los centros de distribución de bienes, hacía encarecer el costo de los mismos. La paga de un soldado en estas condiciones resultaba algo miserable. Estas causas motivaron a una buena parte del ejército a intentar nuevas formas para financiar su labor. Una de estas formas de financiamiento fue la caza de esclavos[43]. Utilizando como trasfondo el conflicto de la Frontera la caza de esclavos se entiende como algo normal, realizándose por medio de sorpresivos ataques al

41 Aquí se hace referencia a la Compañía de Jesús, de la cual el Padre Luis de Valdivia formaba parte.

42 Walter Hanisch, *op. cit.*, p. 22.

43 La cual era lícita mientras se realizara bajo condiciones de ser considerados como "vasallos rebeldes", "prisioneros de guerra", e incluso la venta voluntaria de niños indios para el servicio.

territorio araucano obteniendo prisioneros utilizados en las labores de las haciendas.

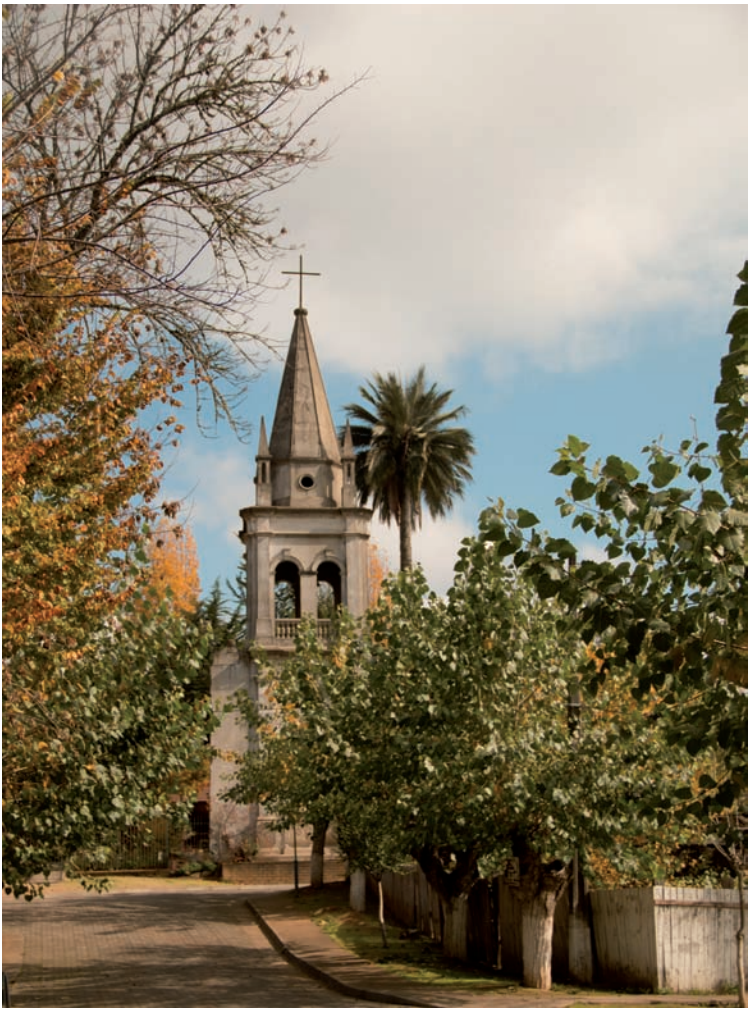
La labor jesuita pretendía erradicar las prácticas señaladas, lo cual terminaba con los intereses creados por soldados, un grupo de estancieros y encomenderos. Para los primeros implicaba no poder mejorar sus sueldos, y para los estancieros significaba no poder conseguir mano de obra barata. Estos intereses alimentan la disputa posiciones entre los jesuitas y los estancieros respecto a los mapuches.

Ya en el año 1594 existían proposiciones para una línea fronteriza. Éstas propuestas pretendían el establecimiento de un territorio cuya frontera norte fuera el río Biobío y la del sur el río Imperial. Suponía el retiro de las poblaciones de las ciudades fundadas por españoles y guarniciones de que se encontraban en este territorio. Los mapuches que tuvieran una edad comprendida entre los 16 y 60 años, pagarían un tributo de sólo dos pesos. No se les exigiría a los mapuches ningún tipo de servicio personal. También se establecería gobernadores indígenas por cada nueve parcialidades, para que administraran justicia conforme a "sus propias leyes". Además el permitir la evangelización en su territorio, y cuando no la quisiesen para ellos, al menos permitir el bautismo de los niños y niñas.

Comparado con las anteriores proposiciones el plan del Padre Valdivia resultaba mucho más audaz, puesto que echaba por tierra los planes de buena parte de las personas más poderosas del país de ese momento, como lo eran gobernadores, capitanes, estancieros y encomenderos. Además significaba implícitamente para el ejército, el haber sido derrotado por un "grupo de salvajes".

Las propuestas del Padre Valdivia no eran de su propia elaboración e invención. En esos momentos existían problemas similares en otros virreinatos de la Corona Española, lugares donde la política militar también fracaso[44]. En el Perú, tuvo la oportunidad de conocer a los encargados de dirigir los virreinatos que tenían problemas comunes a los de la zona de Arauco. También es posible que se encontrara

44 Teniendo la responsabilidad en estos asuntos los virreyes Villamanrique, Velasco y el conde de Monterrey. Rolf Foerster G., *op. cit.*



Vista del Campanario de Rere.

plenamente informado de lo que estaba ocurriendo en ese momento en Paraguay, específicamente en la zona guaraní[45].

Las propuestas del Padre Valdivia incluían el establecimiento de una frontera entre los territorios españoles y mapuches. Esto permitiría asegurar un territorio en paz, que garantizara el establecimiento de los estancieros y encomenderos. Con este fin se desmantelan inmediatamente algunos fuertes ubicados en el territorio araucano, iniciándose a la vez la construcción y refuerzo de los fuertes que se encontraban en la línea divisoria en la ribera del río Biobío.

De la aplicación de estas políticas se desprende la reconstrucción del fuerte de Buena Esperanza de Rere ocurrida el año 1603, la cual estuvo a cargo del gobernador don Alonso de Ribera. Poco tiempo después de estas acciones el Gobernador fue trasladado a Tucumán, por haber contraído matrimonio sin permiso del Rey, el año 1605, con doña Inés de Córdoba.

Entretanto las gestiones del Padre Valdivia se acercaban cada vez más la materialización de su plan de guerra defensiva, organizándose continuos parlamentos, siendo de importancia el celebrado en Concepción, el año 1605, al cual acudió gran parte de los caciques de la Araucanía.

En estos parlamentos se ofrecían importantes concesiones, para lo cual el Padre Valdivia estaba facultado por el Rey. Entre los puntos favorables para los mapuches manifiestos en este pacto de paz se encontraba "el perdón general de todo lo pasado", del cual gozarían todos los que se encontrasen al sur de la Frontera. También se mandaba de parte del Rey, dejarlos libres en sus tierras, sin que nadie los moleste, ni se las quite. En tercer término, se les dejaba libres de encomenderos. Enseguida, no se les obliga a servir a particulares, sino que a su propia

45 Los responsables de esta zona de dominio español (Ramírez de Velasco en 1597 y Hernando Arias de Saavedra desde 1598 a 1603), pusieron en marcha, bajo órdenes reales, disposiciones que protegían a los guaraníes. Fue instituida la "semana corta laborable", se excluyó del servicio personal a los más jóvenes y los muy viejos; se intentó proteger las unidades familiares de la disolución, debido a la asignación a diferentes encomiendas e incluso se tomó en cuenta las regiones donde se instalarían las Reducciones guaraníes. Poco tiempo después los misioneros jesuitas fueron autorizados para ofrecer la eximición del servicio personal privado y la exoneración temporal del tributo al rey. Todas estas condiciones estaban sujetas a aceptar una sumisión inmediata de vasallaje al Rey. Rolf Foerster G., *op. cit.*

voluntad y pagándoles por los servicios prestados. Solamente tendrán que ayudar en la construcción de las sementeras, para el sustento de los fuertes que hubiese en la parte sur o norte del Biobío, pagándoles por sus trabajos. Luego, no serían obligados a sacar oro para los españoles. Finalmente, para que dieran fe de lo pactado, serían retirados del servicio personal a los indios antes pacificados, como también a los recién pacificados.

A cambio de todas estas concesiones se les exigió a los mapuches, "oír de buena gana a los sacerdotes" que les serían enviados, no solamente para que les fuera enseñado el camino del cielo, sino que también, para que fueran ellos mismos quienes intercedieran ante las autoridades de los gobernadores. En segundo lugar, que las provincias que concedieran la paz, deberían entregar a todas las españolas cautivas que hubiese. Tercero, que en la provincia que poseyera algún puerto de mar, deberían colaborar en la defensa del mismo, y de ser necesario ayudar en la construcción de un fuerte para su protección[46]. Cuarto, que toda provincia que diese la paz no debería negar el paso seguro para viajar a Chiloé[47].

A grandes rasgos éstas son las propuestas sobre las cuales se sustentó lo que se llamaría en Chile como la "Guerra Defensiva"[48], impulsada por el Padre Luis de Valdivia. En ese momento fue considerada por la Corona española como la mejor solución ante un conflicto que se desarrollaba sin dar luces de término, intentando con ellos acabar con las importantes pérdidas que estaba registrando, además del excesivo desgaste de hombres y esfuerzos.

Como ya estaba dispuesto por real orden, se limitaron las incursiones de soldados al sur del río Biobío, imponiéndose La Frontera, la cual pretendía dar protección a los araucanos, como también el evitar los ataques de éstos al norte. Para implantar estas medidas se organizó un parlamento entre ambos bandos, españoles y mapuches en Paicaví

46 Este punto intenta conseguir el apoyo de los mapuches en las defensa del territorio, debido a la reciente llegada de corsario holandeses a las costas chilenas.

47 Se intentaba dejar constancia de la posibilidad de acceder a la isla de Chiloé, en la cual se desarrollaban en ese momento exitosas misiones.

48 La "guerra defensiva" fue aprobada por el rey Felipe III y el Real Consejo de Indias en 1610.

el año 1612, comprometiéndose ambos a respetar la línea fronteriza, además de recibir a los misioneros. A este parlamento no asistieron todos los caciques de la Araucanía, y por lo tanto esto significaba que no todos suscribían el acuerdo. Algunos de los que no estuvieron presente en este parlamento fueron Pelantaru y Ancanamún.

Primeras Misiones

Estas condiciones permitieron la instalación de misiones en el territorio mapuche, las cuales se instaron en Arauco y Monterrey. La primera a cargo del sacerdote Horacio Vecchi y la de Monterrey a cargo del padre Vicente Modellel, secundado por el padre Pereci[49].

Este tratado de paz no logró mantenerse por mucho tiempo, ya que Ancanamún y sus peñis protagonizaron prontamente un incidente en el valle de Elicura. Dieron muerte a los sacerdotes Horacio Vecchi, Martín de Aranda y a Diego Montalbán, en momentos que se dirigían a evangelizarlos. Su muerte fue parte de una venganza, originada por la no devolución de mujeres que habían huido del fuerte de Paicaví, donde recientemente habían recibido el bautismo.

Debido a estos incidentes se decide trasladar la misión ubicada en Monterrey a Buena Esperanza, el año 1613, instalándola en las cercanías del fuerte que allí se encontraba. La administración quedó a cargo del padre Modellel[50], ahora asistido por Juan Bautista Prado. Con mucho esfuerzo lograron levantar una casa misional y una pequeña capilla. Los trabajos del padre Modellel también centraron su atención en la creación de una congregación, la cual fue llamada Señora de la Buena Esperanza, atendiendo a los militares de ejército de Arauco.

Con el paso del tiempo la misión ubicada en Buena Esperanza comienza a tomar mayor importancia, puesto que desde ella era posible atender a una gran cantidad de personas, no solamente españoles, sino que también dirigir los intentos de evangelización de la Araucanía.

Es desde allí desde donde se comienzan a dirigir las incursiones de los sacerdotes jesuitas a la Araucanía en compañía de personal de ejército. Una vez obtenida la autorización para fundar una nueva misión, los misioneros se encaminaban hacia el lugar elegido, acompañados de un grupo de soldados. Estas incursiones contemplaban el obsequiar regalos a los caciques de las tierras en las cuales pretendían la instalación. Su primer interés era el demostrar a los araucanos las ventajas de la civilización. Para ello se despejaba una porción de monte donde más

49 Algunos historiadores afirman que quien acompañaba al padre Modellel era el padre Antonio Aparicio.

50 Diego Barros Arana, *op. cit.*, p. 87.

tarde se sembraba. Además se preocupaban de hablar en su propia lengua[51]. De esta forma el misionero prontamente era colocado en un lugar de prestigio al interior de la tribu.

Detrás de este clima de paz y entendimiento, se estaban gestando nuevos problemas, acarreados por la no solución de conflictos que operaban en el seno de la sociedad colonial. El mantenimiento de un ejército pagado en los límites del reino, es un elemento que no era de despreciar al momento de intentar analizar las condiciones de vida de estas colonias, que intentaban ocupara un espacio en las nuevas tierras de la Araucanía. El problema del financiamiento del ejército fue un elemento que no logró resolverse en parlamentos para establecer la paz, siendo una de las causas del descontento español que llevó a atacar a la zona Araucana. Estos ataques seguían amparándose en causas relacionadas con conflictos de guerra.

Los estancieros del norte del Biobío comenzaban poco a poco a ser más numerosos, requiriendo imperiosamente manos para el trabajo de sus tierras. Esto motivaba esporádicos traspasos de la línea de La Frontera por parte de los españoles, intentando además con ello mantener la zona de conflicto, justificando, no solo su presencia sino también sus acciones.

Sin considerar los eventuales conflictos generados más allá de La Frontera, la labor de los jesuitas comenzaba a dar más y mejores frutos en la zona de Rere. Con la instalación de la misión en la Estancia del Rey, los jesuitas comienzan a participar en la organización del trabajo. La gran cantidad de yanaconas que existían en la zona, destinados al cultivo de la tierra, la crianza de animales y el servicio doméstico, hacía necesaria una enorme organización, proporcionada por los jesuitas.

Para lograr la autorización para fundar una nueva misión jesuita, era necesario la comprobación de su sostenimiento en forma autónoma, debiendo además de contar con la autorización de sus superiores. Ello significaba que los misioneros debían ser capaces de organizar el trabajo de producción de alimentos. Además debían poseer un terreno y materiales de construcción. Todas estas necesidades eran generalmente

51 "A los indios los jesuitas les hablaban en su propia lengua, cosa que hasta ese entonces no se había hecho". Walter Hanisch, *op. cit.*, p. 9.

satisfechas por los miembros de la comunidad donde se instalaba la misión. La ayuda necesaria era entregada por mapuches o estancieros, dependiendo del lugar donde se instalara.

En este clima de relativa calma, opacado por esporádicos ataques a la Estancia del Rey, se decide fundar otro fuerte, ubicado entre los dos que ya existían en la zona de Rere. Este fuerte fue el de San Cristóbal. Su finalidad era dar una mayor protección a la Estancia, la cual tenía una importancia central en el proceso de conquista, ya que desde ella se enviaban los víveres para la mantención de los fuertes de la línea fronteriza.

Debido a la imposibilidad de terminar definitivamente con los ataques de los soldados españoles al territorio protegido de los mapuches y las constantes presiones de los estancieros, el mantenimiento de la Guerra Defensiva comienza a ser reconsiderada por el Rey de España puesto que no estaba rindiendo los resultados ofrecidos por el Padre Valdivia. Producto de estas inconformidades se decide suspender esta táctica, reanudando nuevamente las ofensivas en forma abierta en contra de los mapuches.

Se reanudan las incursiones violentas tanto al sur del Biobío, como al norte en respuesta de las primeras. En vista de estos acontecimientos algunos toquis araucanos deciden romper el pacto de paz, aludiendo que fueron los españoles quienes primero lo hicieron, al no respetar la palabra empeñada. El sostenimiento de las relaciones de una sociedad gestada en el servicio y el control de terceros no lograba incorporar en su racionalidad el considerar la igualdad de los individuos. La esclavitud y el sometimiento parecían para el mundo español como algo necesario, dando con ello paso a justificar los ataques al territorio araucano. Estas incursiones terminaron finalmente por destruir los acuerdos de paz entre ambas partes. Como respuesta, se reinician los ataques mapuches al norte del Biobío, no faltando quién se hiciera nuevamente cargo de la conducción del pueblo, en pos de la expulsión de los españoles, objetivo último perseguido por los toquis.

Las Cangrejeras

Entre los mapuches que vivían en la zona de Rere se encontraba Lientur. Este observaba las continuas injusticias cometidas por los españoles incluso con los "indios de paz". Finalmente al ver como un sargento se apoderaba "a la mala" de una parienta suya, sintió que tenía que hacer algo a favor de su gente. Con este objetivo regresó a los bosques del sur, con serias intenciones de provocar la guerra a muerte contra los españoles.

Logró obtener el apoyo de las tribus araucanas, y especialmente de Ancanamún. Bajo su conducción las tropas araucanas reunidas establecen duros combates en Nacimiento y La Imperial, derrotando a las tropas españolas. A continuación se dirigió a Chillán destruyendo completamente el poblado más de una vez (1628-1629). Sus acciones eran de una rapidez tal que lo llamaban "el duende".

Estos ataques eran organizados desde la cordillera de los Andes, utilizando para el tránsito los pasos que existían en la zona. Una de estas veces acudió a Yumbel, lugar muy conocido por él, haciendo saber a sus adversarios que los iba a buscar donde ellos querían. Todos los pueblos que conocían los ataques de Lientur manifestaban su temor en continuas rogativas y procesiones de penitencia, llegando a considerarlo como "un castigo de Dios".

Así se encontraba el 15 de mayo de 1629 merodeando los alrededores de Yumbel, enterándose de ello el capitán Juan Fernández Rebolledo, quien organizó a sus tropas para salir a afrontar el reto impuesto por el toqui. Se encontraron un día de tormenta en Las Cangrejeras, lugar ubicado cerca de Yumbel. Lientur hizo zigzaguear a sus conas, a todo galope, movimiento interpretados por Rebolledo como un intento de conseguir atacar sus flancos. Sin embargo lo que buscaba Lientur era dar la espalda al viento y la lluvia. Cuando se logró esto, los mapuches se lanzaron al ataque sobre los españoles, quienes no lograron encender las mechas de sus arcabuces. Durante hora y media la lucha se desarrolló sólo cuerpo a cuerpo, logrando los mapuches una aplastante victoria. En esta batalla fue tomado prisionero el capitán Francisco Nuñes de Pineda, quien usó este cautiverio como inspiración para escribir más tarde el libro "El Cautiverio Feliz".

Butapichún[52] también era de la zona cercana a Yumbel, específicamente de Tomeco. Cuando era pequeño fue tomado prisionero y enviado a Perú, donde fue vendido para la encomienda de Felipe de la Concha. Se le marcó según la disposición de la época, en el hombro izquierdo[53]. Intentó varias veces la fuga, consiguiendo con estos intentos sólo ser azotado. Como gesto de buena voluntad de las intenciones españolas, en el marco de la Guerra Defensiva, fueron traídos de vuelta 200 mapuches, entre ellos Butapichún. Esta acción pretendía devolverles la libertad, utilizándolo además como gesto de paz para poder gobernar tranquilamente. Muy pronto recuperó la libertad y comenzó a participar en los intentos de organización de la guerra en contra los españoles. Así comenzó a luchar al lado de Lientur, participando en los ataques a Chillán. También participó en las discusiones con los caciques. Al terminar sus intervenciones ante éstos, mostraba la marca que llevaba en la espalda, llenando de ira a sus conas.

Las arremetidas de Lientur y Butapichún continuaron intentado expulsar nuevamente a los españoles de estas tierras. La meta era Santiago, sin embargo llegaron solamente a las orillas del río Itata. Allí fueron alcanzados por el Gobernador de ese entonces, Lazo de la Vega, frustrando las intenciones mapuches. Desde aquí los mapuches comienzan a retroceder a sus tierras, siendo vencidos finalmente cerca de Arauco en 1631.

La misión de Rere poco tiempo después de su instalación comenzó a recibir los aportes de los vecinos del sector, generalmente de parte de Estancieros. Con estos aportes prontamente fue posible ampliar las instalaciones de la pequeña iglesia, construyendo una de mayores proporciones. También se acrecienta la necesidad de atender a las solicitudes de instrucción para los hijos de los estancieros como también de algunos mapuches. Para atender esta necesidad de la comunidad, los jesuitas deciden la instalación de colegios en las misiones de Rere, Concepción y Arauco, siendo el de Concepción el más importante.

52 Butapichún debía su nombre a la costumbre de llevar siempre en la frente una gran pluma atada al trarilonco.

53 Según edicto real los hombres debía ser herrados en el hombro o las piernas, mientras que las mujeres en solo el hombro izquierdo.

Así, con el aporte de los jesuitas, Rere comienza a ser cada vez más productivo, transformando sus estancias en el centro del abastecimiento de las tropas. Las relaciones con los mapuches no sufrieron cambios muy dramáticos, manteniéndose ataques de cuando en cuando al norte de La Frontera. La misión comenzaba lentamente a ampliar sus terrenos, acogiendo la congregación las donaciones de algunos de los vecinos. Reciben, de esta manera, de manos de don Vasco de Contreras, ocho cuadras de terreno; de parte de un encomendero una donación de 3.051 cuadras, ubicadas al sur del actual Rere[54]; de parte del sargento mayor Francisco Rodríguez de Ledesma, una estancia bien provista de ganado, un molino y una buena dotación de "indios de trabajo", como también algunas alhajas o pieza de plata labrada. Su donación estuvo ligada a la esperanza de salvación eterna, ya que se cuenta que estando para morir, pidió el ser admitido en la Compañía de Jesús, interesado en la posible gracia que gozaría en el cielo con esta acción.

Gracias a la gran cantidad de bienes que llegó a poseer la misión fue elevada a la categoría del Colegio, en el año 1652, poseyendo de sobra medios para su autosubsistencia, condición necesaria para obtener esta categoría. Este nombramiento implicaba que la misión y la escuela debían ahora ser atendidas por cuatro sacerdotes.

54 En la actualidad aún existe en Rere un fundo llamado Ventura, en recuerdo de la donación del estanciero.

La Rebelión de 1655

El clima de tranquilidad no dura por mucho tiempo, ya que se seguían cometiendo abusos contra los naturales. La forma de trabajo en las encomiendas era un elemento que no satisfacía a la comunidad mapuche. El descontento se hacía cada vez mayor, llegando al punto en que una nueva rebelión fue considerada como la única salida para revertir esta condición.

Para algunos historiadores, las causas de este alzamiento estarían en la determinación del Gobernador Acuña de trasladar los indios de Tomeco a Chillán. Mientras que para otros serían los constantes agravios producidos por la política esclavista en contra de los mapuches huilliches. Existen versiones también de un intento de venganza de parte de los hispano criollos ante la muerte de un grupo de españoles que habían naufragado en las costas es un lugar llamado Dotolabquén, ubicado a la altura de Osorno, llevando además un cargamento de oro (70.000 pesos), para el pago de las tropas. Como respuesta a este incidente se organizaron ataques a las tierras mapuches, quemando rucas y destruyendo todo a su paso. Se capturaron los caciques responsables de las muertes, siendo puestos a disposición de la justicia española. La sentencia en su contra fue la muerte al garrote y su descuartizamiento, en presencia de los suyos.

Las hostilidades ahora quedaban a cargo del cacique Millacalhuin (señor de las tierras de las Costa), quien logró capturar un grupo de españoles, los decapitó y envió sus cabezas al conjunto de caciques huilliches del sur de Valdivia, provocándolos a organizar la venganza de los tres caciques descuartizados.

Los ánimos entre hispano criollos y araucanos, comenzaron nuevamente a crisparse. Los acuerdos logrados en los parlamentos poco a poco dejan de ser tomados en cuenta, produciéndose incursiones militares al sur del Biobío, ahora ya en forma abierta y en plan de guerra. La respuesta de los araucanos no se dejaría esperar.

El ejército español se adentró al territorio mapuche con un enorme contingente, llegando en febrero de 1655 a la plaza de Nacimiento. Se habían trasladado al fuerte de Mariquina cuando se enteraron de que los araucanos preparaban un gran alzamiento que involucraba a una vasta

población, comprendida entre Osorno y el río Maule. Los primeros ataques se produjeron al día 14 de ese mismo mes, iniciándose uno de los alzamientos más importantes de la historia. Quienes no lograron huir fueron muertos. También se capturó una enorme cantidad de mujeres y niños, calculándose su número en más de 3.000 personas. También se cuenta que se destruyeron más de 400 estancias, por parte de los indios de servicio.

En este alzamiento se vieron afectados los establecimientos de Chillán, Arauco, San Pedro, Colcura, Nacimiento, Talcamávida, San Rosendo, Boroa y Buena Esperanza. El ataque al sector de Rere fue desde la cordillera, siendo los naturales de esa parte del territorio quienes ofrecieron sus lanzas. Se intentaron defensas por parte de los hispano criollos, las cuales fueron inútiles. El número de pehuenches en el ataque era tal que el ejército fue superado en una proporción veinte veces mayor. De los doscientos soldados que intentaron la resistencia, setenta fueron muertos en la lucha. Ante semejante fuerza desplegada por parte de los araucanos, el Gobernador Acuña decide encerrarse en el fuerte de Buena Esperanza, conocido como la plaza más segura y mejor abastecida de la frontera. Una vez en su interior se dieron cuenta de que la misión jesuita instalada en Rere había sido destruida, debiendo ser abandonado el fuerte en rápida huida hacia Concepción. De esta huida existen todavía recuerdos en Rere. Cuentan que el Gobernador de ese entonces don José Antonio de Acuña y Cabrera se encontraba en los momentos de alzamiento en Rere. A la salida de misa se encontró con una multitud que había logrado escapar del saqueo de las estancias vecinas. El gobernador en medio del miedo y la confusión, pidió al cura del pueblo convocar a una misa. Cuando se acercaba al término del acto, el cura salió con la cruz de la iglesia intentando organizar una procesión. Dieron un par de vueltas a la plaza y se encaminaron a Concepción.

El gobernador había dejado abandonada en los almacenes una importante cantidad de pólvora. Desde la distancia observaron una inmensa explosión, la que removió los cimientos de las construcciones del pueblo e hizo volar en pedazos a los araucanos que se encontraban en su interior. En el viaje los padres de la Compañía calmaron los ánimos. En el camino iban quedando los enfermos y algunos niños que

Procesión de Rere, diorama y detalles, obra del artista chileno Zerreitug (Rodolfo Gutierrez), en el museo Galería de la Historia de Concepción.

no podían seguir adelante en tan duro viaje, el cual fue largo y penoso llegando a Concepción después de tres días.

Los saqueos continuaron en las abandonadas instalaciones de la iglesia, siendo profanados vasos y vestiduras sagradas. También un Cristo y algunas reliquias que se encontraban allí fueron arrojadas a un pantano. Los mapuches se dieron cuenta de que quedaba un Cristo en un altar lateral y uno de ellos dijo: "este español tiene la culpa", al considerarlo parte de los conquistadores. Intentaron prenderle fuego, pero la imagen no ardió. Encolerizados lo sacaron fuera de la iglesia, le quitaron la cabeza, y con ella cantaron victoria.

Se piensa que las pérdidas sufridas por los jesuitas en la zona de Rere, fueron de doce mil cabezas de ganado menor, tres mil de mayor, seiscientos caballos, doscientas edificaciones y plantaciones. Las pérdidas se estimaron en doscientos veinticuatro mil pesos de la época. Esto entrega una noción de la enorme fortuna que ya poseían los jesuitas en la localidad. El Padre jesuita Mascardi encargado del trabajo en la misión y que se encontraba en Buena Esperanza, fue trasladado a Chillán.

El cuñado del gobernador, José Salazar, se encontraba comandando en Nacimiento en momentos del inicio del alzamiento, e intenta escapar a Concepción. Embarcó la guarnición en lanchas y balsas, emprendiendo su viaje por el caudaloso Biobío. Para hacer más expedito el viaje y temiendo por su vida, desembarcó a cuatrocientos niños y mujeres a la altura de Buenuraqui, siendo inmediatamente tomados prisioneros, por araucanos que se encontraban en la ribera. Continuaron el viaje alcanzando a llegar a Talcamávida, donde fueron alcanzados, siendo muertos sin compasión por los araucanos rebelados.

El levantamiento araucano de 1655 dio término a las intenciones jesuitas de participar activamente del proceso de conquista. La anterior suspensión de la Guerra Defensiva daba un indicio de la dirección que tomarían las políticas de la Corona respecto a la conquista del territorio araucano. El levantamiento entregaba una clara señal del trasfondo social de las relaciones entre hispano-criollos y mapuches. La violencia en las relaciones sociales acumulaba una inmensa presión sobre la población mapuche. El grupo social de los hispano-criollos,

que intentaba la administración, les situaba como parte del sustento productivo, es decir, como abundante mano de obra.

Para la población mapuche en cambio significaba el participar del escalafón más bajo de la organización productiva de la época. Esto les impedía participar en la toma de decisiones que involucraran al territorio reconocido como español. En cambio seguían intentando mantener la autonomía de un territorio al sur del Biobío, controlado por un grupo de caciques.

El balance del levantamiento para los estancieros consideraba importantes pérdidas ocasionadas por los propios "indios encomendados", quienes fueron un elemento central en el éxito de la rebelión para la resistencia a la conquista. Se estimó que la cantidad de sublevados fue de unas treinta mil personas. Entre ellos indios amigos, mestizos y mulatos, quienes también se habían sumado al alzamiento.

La población española responsabilizó al Gobernador Acuña del alzamiento, produciéndose en Concepción una rebelión popular, en contra de su persona. Cuando la turba llegó al palacio exigiendo su presencia, huyó al colegio de los jesuitas, donde fue acogido. El rector del colegio lo convenció de renunciar. Desde el cabildo del Perú se despachó la ayuda necesaria para los sobrevivientes, consistente en ciento ochenta mil pesos para los gastos de la revuelta, tres mil fanegas de trigo e igual cantidad de harina, camisas y sábanas para dos mil soldados. Este aporte era un intento por impedir una de las mayores hambrunas que se esperaba.

Los ataques continuaron por un largo tiempo, tomando el mando de las tropas araucanas el mestizo Alejo, hijo del cacique Puante y de la cautiva española Beatriz Gutiérrez de Albornoz. Cuando Alejo tenía ocho años, el cacique Puante fue atacado y muerto, destruyéndose además todo el caserío donde estaba instalada la tribu. Beatriz y su hijo fueron llevados a Concepción. Al hacerse mayor comenzó a servir en las filas del ejército del Rey, donde muy luego se dio cuenta de que era tratado en forma diferente por ser mestizo. Incluso su carrera militar se limitaba por esta condición. Por sentirse continuamente insultado, consiguió que su madre le dijera quién era su padre. Al enterarse de que su padre había sido el cacique Puante, viajó al sur en 1656, donde fue

reconocido como hijo del cacique. Comenzó a organizar su venganza imponiendo a sus hombres una disciplina férrea y especializándose en el combate en la zona entre el río Itata y Biobío, lugar que conocía muy bien.

Sumado a los ataques de los sublevados, se produjo el 15 de marzo de 1657 un terremoto, dejando en ruinas lo poco que había logrado resistir a los ataques araucanos. Desde el río Maule hasta Chacao se había logrado despoblar de españoles. Quedaban en pie sólo las ciudades de Concepción y Chillán. Fue tal la presión a la población hispano criolla de parte de Alejo, que en algún momento se pretendió correr la frontera ubicada en el Biobío al río Maule. Tan seriamente fue considerado este cambio, que el fiscal de la Audiencia, Alonso de Solórzano y Velasco, escribió al Rey pidiendo que considerara dar las órdenes para hacer efectivo el traslado de La Frontera. Manifestó además, que él consideraba como la única escapatoria ante los tan duros ataques de las tropas araucanas, la reimplantación de la política de "Guerra Defensiva".

Pero los ataques dirigidos por el mestizo Alejo no durarían mucho tiempo más. Regresando victorioso desde el norte, después de un ataque fue informado de la muerte de su cautiva favorita. Fue tanto que lo afectó la noticia que descuido todas sus responsabilidades. Comenzó a pasar todo su tiempo a la sombra del árbol bajo el cual se encontraban los restos de la mujer. Esta lamentable condición despertó los celos de otras mujeres, las que intentaron por todos los medios a su alcance de reanimarlo, pero fue inútil. Continuaba triste por la muerte de su favorita. Las mujeres al darse cuenta que sus intentos se transformaban en algo inútil, decidieron terminar con sus penas y de paso con las penas de Alejo. Lo envenenaron con una hierba que produce la muerte en corto plazo. Al enterarse los españoles de la muerte de Alejo comenzaron a tranquilizarse, llegando incluso a pensar en repoblar el territorio del cual habían tenido que huir por los continuos ataques del mestizo.

Una vez muerto Alejo la conducción de los peñis, quedaba a cargo del cacique Misqui, pero prontamente fue derrotado por el maestre de campo, Jerónimo de Molina. El campamento araucano se encontraba instalado en la ribera del Río Laja, cerca del salto. En medio de la noche fueron sorprendidos por las tropas españolas, siendo tomado prisionero

el propio Misque, quien terminó en la horca. Este acontecimiento da por terminada la sublevación de 1655. A los ojos de la Corona española la pacificación del territorio sublevado significaba, el retornar a la calma un territorio rebelde. No se llegó a comprender que este territorio necesitaba autonomía, al existir en él un pueblo con sus propias costumbres, el cual luchaba por mantener su libertad.

El Colegio de Jesuitas en Chile

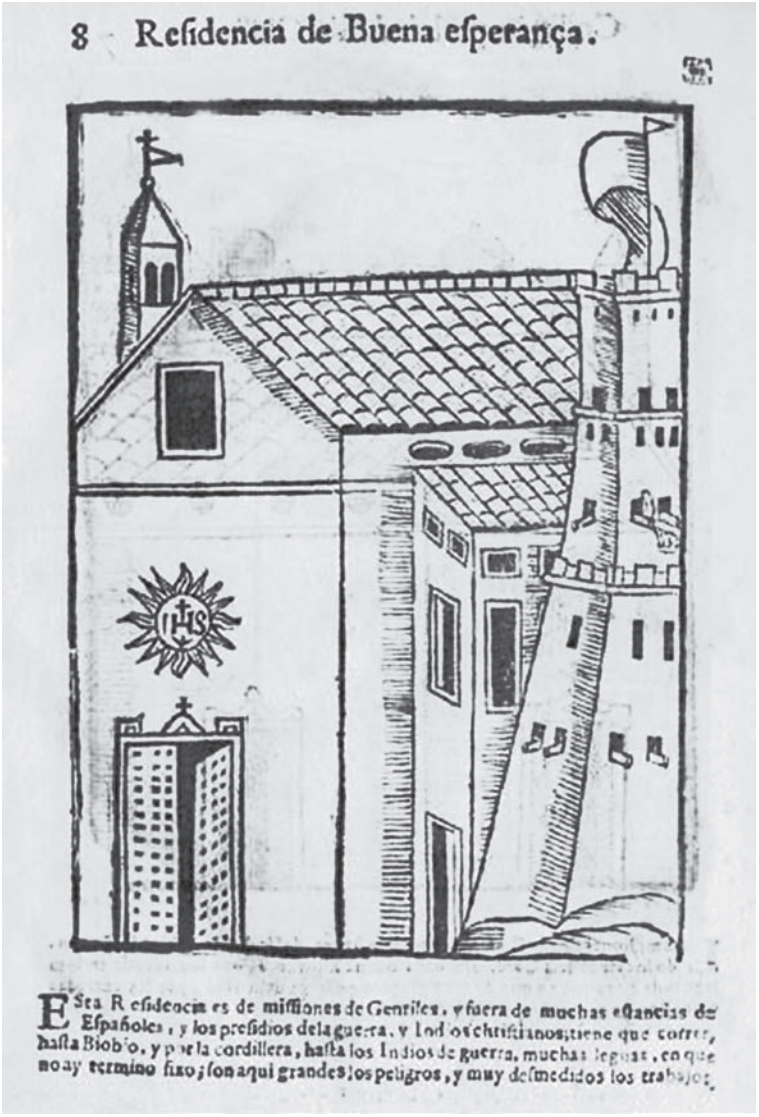
Con el término de las hostilidades araucanas comienza la reconstrucción de las estancias que habían sido destruidas. Ante los rumores que circulaban de trasladar La Frontera al río Maule, los jesuitas deciden repoblar el territorio donde se encontraban sus haciendas. Para dar una mayor protección ante el resurgimiento de las hostilidades se construye un nuevo fuerte en el sector de Rere. El padre Mascardi encargado de la misión de Buena Esperanza, logró que se construyera este nuevo fuerte en 1662 entre el río Biobío y la misión. Este fuerte dio la confianza necesaria para restaurar la misión de Buena Esperanza[55]. En muy corto tiempo logro reorganizar el trabajo entre los que habían participado de la rebelión. Ofreció el perdón del Rey y del Gobernador a todos lo que participaran de estos trabajos, de esta forma se comenzó a repoblar lentamente la misión y sus alrededores. El padre ordenó la reconstrucción de la iglesia, la cual se encontraba en ruinas y de la casa de acogida para los sacerdotes de la Compañía. La incertidumbre de la continuidad de La Frontera se disipó finalmente con el Decreto Real del Rey Felipe IV, del 20 de febrero de 1663. En este decreto[56] se asigna, por primera vez a la guerra de Arauco, la categoría de "guerra viva" [57].

Con la reposición de La Frontera en 1663, se intenta garantizar la paz en la zona al norte del Biobío. El gobernador Ángel de Peredo, como una forma de dar mayor seguridad a la zona de Rere, trasladó

55 Walter Hanisch, *op. cit.*, p. 55.

56 Dispuso el rey: "Teniendo presente que la guerra de Chile siempre se ha tenido por muy ardiente y ofensiva, reputándola con igual estimación a la que se profesa en los demás de mis ejércitos, he resuelto declararla guerra viva, para que los militares que me sirven en Chile, gocen de todos los honores y privilegios que están concedidos a los ejércitos de España, Italia y Flandes". Mariano Campos Menchaca, *op. cit.*, 136.

57 Según el lenguaje de ese entonces, la "guerra viva" era la emprendida en contra de otra nación. Mariano Campos Menchaca, *op. cit.*.



Residencia jesuita de la Misión de Buena Esperanza en Rere.
Imagen publicada en 1646 en la obra del padre Alonso de Ovalle denominada *Histórica relación del Reyno de Chile*.

la plaza de Conuco a Yumbel. Inició los trabajos de reconstrucción de los fuertes que resultaron destruidos en la rebelión. Fortificó los vados de los ríos principales, como el ubicado en el río Laja, en el sector de Tarpellanca (1664) y el Salto. Reconstruyó, además, la fortificación de San Cristóbal, la cual daba protección a la misión jesuita que allí funcionaba. Se restableció también la categoría de "indios amigos", a pesar de haber participado en la rebelión.

El perdón ofrecido por el padre Mascardi era de suma importancia para el repoblamiento de las estancias, puesto que la mayor parte de la mano de obra establecida en ellas era proporcionada por los indios amigos, los cuales, casi en su totalidad habían regresado a sus tierras en el sur del Biobío después del alzamiento. El trabajo del padre aseguraba la reconstrucción de las estancias de Rere, y daba la posibilidad a los estancieros de recuperar lo que hasta el momento anterior a la revuelta habían conquistado.

El colegio que había existido en Buena Esperanza también fue reconstruido en 1666, iniciando un período de vida sin interrupciones hasta 1767. Las donaciones a la misión también se habían reiniciado, lo que impulsó al obispado para elevarlo a la categoría de colegio "incoado". Esto entregaba la posibilidad a los jesuitas de incorporar a sus posesiones importantes donaciones, las cuales estaban destinadas al autosustento de la misión. Comienza de esta forma un nuevo auge de los jesuitas en la zona de Rere, lo que impulsaría en forma importante el desarrollo del pueblo, el cual adquiría importancia en la construcción de una nueva sociedad.

Poco a poco fueron regresando los "indios amigos" a sus anteriores ubicaciones. Comenzaba en la misión de Buena Esperanza nuevamente la abundante producción de alimentos. La campaña del padre Mascardi pretendía atraer a los "morenos, mestizos y antiguos sirvientes", refugiados en el río Malleco. Fueron tan exitosos sus esfuerzos que en poco tiempo se encontraban nuevamente en Buena Esperanza cien hombres de servicio.

También se reimplanta el antiguo sistema de "fiscales", el cual consistía en el nombramiento de mapuches encargados de juntar a los fieles para acudir al catecismo. Tal era la sorpresa al ver que los

indios participaban en forma entusiasta en actos que anteriormente casi repugnaban. Esto se moderaba por el hecho de también concederles autorización para conservar sus "admapus"[58].

Se intentó, además, abolir la poligamia entre los mapuches bautizados en Buena Esperanza, por disposición del Obispo de Concepción, decisión tomada en muy mala forma por los afectados, quienes amenazaron en sublevarse nuevamente. La presión de un nuevo alzamiento comenzó a ser utilizada como amedrentamiento, otorgando concesiones que antes ni siquiera pudieron ser discutidas a la luz pública.

Con la incorporación del Gobernador Francisco Meneses a la dirección de los trabajos de reconstrucción se reinicia formalmente el funcionamiento de la misión ubicada en San Cristóbal. Se reedificaron también las misiones ubicadas en Santa Fe y Santa Juana. Así, Buena Esperanza pasó a ser el centro de estas misiones, al encontrarse a mediana distancia entre cada una de ellas y por poseer las mejores instalaciones y abundantes cosechas. Las necesidades del padre que atendía cada una de las misiones cercanas podían ser satisfechas desde Buena Esperanza.

Ante la posibilidad de un nuevo alzamiento araucano, el Rey de España Carlos II, ordenó lo que, según su parecer, acabaría con la interminable guerra de Arauco. El sistema consistía en una continua deportación de araucanos al Perú, para alejarlos de sus tierras y eliminar los problemas que causaban a los planes de la conquista. La intención real fue publicada en Real Cédula el 12 de junio de 1679. Como es de esperar, esta disposición no pudo ser llevada a cabo, por una parte, por la imposibilidad de capturar a tantas personas y por otra debido a la oposición de los estancieros. Su resistencia obedecía a la necesidad de mano de obra para el trabajo en sus estancias. El decreto encontró tantos problemas para su cumplimiento que fue suprimido el 19 de mayo de 1683.

La reconstrucción de Rere fue tan fructífera que se lograron cultivar nuevamente viñas. Además comenzó la explotación de los lavaderos de

58 Admapus: ad, rostro, fisonomía, lado, costumbre, aspecto; mapa, tierra, terreno, región, la tierra natal. Costumbre de la tierra, tradiciones de la raza. Dentro siempre del mismo significado, cambia a veces el sentido de "mapa" como cuando dicen "hablar en mapa", es decir, el idioma de la tierra. Mariano Campos Menchaca, *op. cit.*, p 514.

oro que se encontraban en el sector de Monterrey. La explotación del mineral en este periodo fue tan importante que recupera la importancia que en algún momento llegó a tener, en la época de la Estancia de Rey. La producción de oro y vino de la zona se trasladaba por un antiguo camino utilizado en inicios de la conquista. Este era el Camino Real que unía a las localidades de Yumbel, Buena Esperanza y Concepción. Inicialmente este camino era utilizado para el traslado de las tropas de la conquista, entre cada uno de los fuertes ubicados en la ribera del Biobío.

Más tarde, con el inicio de la explotación del oro en Rere, cambia su antigua denominación de "camino real", a la de "camino del oro", por ser la ruta utilizada para trasladar el preciado mineral a Concepción. Cabe destacar que su utilización no solamente era para el traslado del oro. Por él se trasladaba toda la importante producción agrícola rerina a los principales centros de consumo de la época, como lo era Concepción y Chillán.

Este importante auge productivo por el cual estaba pasando Rere, llevó al pueblo a ocupar un nuevo sitial en el mantenimiento de las comunidades vecinas, como ya lo había tenido en tiempos pasados, cuando su producción se destinaba al abastecimiento de víveres de las tropas que luchaban en La Frontera.

Esta nueva situación despierta el interés de los estancieros por establecerse en toda la zona, debido a la seguridad que entregaban los fuertes reedificados. Sin embargo, la posibilidad de una nueva rebelión no fue el principal motivo para la instalación de estos fuertes, sino que se centró en el resguardo y la mantención del importante auge productivo por el cual estaba pasando la localidad.

Junto con el resurgimiento agrícola comenzaba la consolidación del trabajo misional, amparado en la nueva paz lograda después del alzamiento. Con el cambio de dirección de las políticas de la Corona, en cuanto al tratamiento hacia los araucanos, se produce una concordancia con los planteamientos de la Compañía. Este acuerdo permitió que se impulsara, nuevamente una política de "parlas", consolidando en éstas la convivencia en las relaciones fronterizas, procurando el entendimiento entre las dos "naciones" enfrentadas. Paralelamente la

sociedad mapuche también registraba importantes cambios internos ya que la introducción de la ganadería y del comercio permitió a algunos caciques concentrar en su persona el poder, antes disperso en una gran cantidad de personas. Dentro de este contexto, los caciques vieron en los parlamentos una excelente oportunidad para ratificar sus poder y autoridad ante la comunidad. Esto hacía presagiar que las relaciones entre ambas sociedades serían en mejores términos y mucho más estables que hasta ese momento. Sumado a esto se producen importantes cambios administrativos en la Compañía, transformando la anterior Viceprovincia[59], dependiente hasta ese momento del Perú, en Provincia independiente en 1683. Este cambio administrativo fue el elemento que impulsó la creación de una institución especializada en el control de los trabajos misiones, con el nombre de Junta de Misiones.

Comenzaba nuevamente a ser importante la presencia de los jesuitas en las comunidades mapuches, justificándose ante la Corona y el ejército su intervención para el mantenimiento de la paz. Según los misioneros, ella era sólo mantenida por el sometimiento espiritual al que habían llevado al pueblo mapuche. Este último elemento será discutido en los futuros alzamientos que se producirán en el siglo XVIII.

Los cambios administrativos producidos al interior de la Compañía, produjeron un auge en el trabajo de las misiones en el territorio araucano. La separación de la jurisdicción del Perú, permitió la creación de una Provincia jesuita independiente, la cual aseguraba al Rey la recuperación de la paz y el sometimiento definitivo de los habitantes de la Araucanía.

El trabajo misional se comienza a coordinar desde las instalaciones misionales ya existentes. Buena Esperanza, en este sentido, pasa a ocupar un lugar de importancia, debido a que allí funcionaba un colegio que tenía, además, la posibilidad de administrar sus propios recursos, característica que le entregaba la oportunidad de colaborar con el establecimiento de nuevas misiones en la Araucanía. También existía en Buena Esperanza una residencia para los sacerdotes. Desde aquí se comenzó a coordinar el trabajo con las misiones situadas a corta distancia, como lo era la de San Cristóbal, ubicada a sólo a unos

59 Ver anexo Presencia jesuita en Rere.

cuantos kilómetros, a medio camino hacía Yumbel. Se dieron, además, importantes colaboraciones con las misiones ubicadas en Santa Fe, Santa Juana, Purén y Bajo Tolten. Se reforzó también la dotación de sacerdotes, llegando su número a ciento catorce en el país, siendo la mitad criollos y educados en los colegios de la orden.

Con la llegada del Gobernador Tomás Marín de Poveda, en 1692, se da por parte de la administración colonial un buen impulso al trabajo de los misioneros. No solamente se motivó el trabajo de los jesuitas, sino también el trabajo de los franciscanos y del clero diocesano, quienes hasta ese momento no habían participado en forma central en los trabajos de pacificación, por medio de la conquista espiritual.

Frente al significativo aumento de la dotación de sacerdotes trabajando para la pacificación, el Gobernador se vio en la necesidad de reducir la cantidad de soldados asignados al ejército, ya que la cancelación de sus sueldos, así como de los sacerdotes, provenía de los recursos asignados por medio del Real Situado. Producto de los resultados obtenidos por los sacerdotes, se estimó provechoso darles un mayor cupo para su trabajo en las misiones.

Para dar un inicio formal a los trabajos misioneros, el Gobernador convocó a todos los caciques de las Araucanía a un parlamento organizado en las cercanías de Yumbel, al que también asistieron las autoridades del Reino. El día pactado para el encuentro fue el 16 de diciembre de 1692, vinieron todos los caciques convocados al tercio de San Carlos de Austria. A nombre del Gobierno Español llegaron, acompañando al Gobernador, los prelados de las religiones, misioneros, sacerdotes seculares, cabos del ejército, el Alcalde y el Regidor de Concepción. Se iniciaron, de esta forma, las conversaciones para permitir la fundación de nuevas misiones en las tierras de los caciques convocados. Estos respondieron en términos generales que se manifestaban de acuerdo con el trabajo emprendido por los jesuitas y se comprometían a facilitarlo. Intervinieron uno por uno, entregando sus argumentos. Algunos de los caciques, como Curipilhue, señor del Butalmapu del llano, no solamente pidió la presencia de misioneros en sus tierras, sin que para otras también. El cacique de Toltén y del Butalmapu de la costa llegó a manifestar que la instalación de la misión jesuita en su territorio había sido la mayor riqueza que podría haber adquirido.

Debido al éxito de las conversaciones en el parlamento organizado por Poveda, la fundación de nuevas misiones comenzó de inmediato. Participaron de su fundación y administración, como ya habíamos dicho, sacerdotes pertenecientes a los jesuitas, franciscanos y seculares, asignándoles a cada uno un aporte del sínodo, destinado al sustento del trabajo en la misión. El fruto del trabajo misional era comunicado por el gobernador Poveda al Rey, informándole que se habían bautizado más de dieciséis mil personas, el poblamiento de las reducciones más lejanas, la construcción de iglesias en cada una de las reducciones y capillas cercanas a ellas. También resaltaba en sus comunicaciones la escasa dificultad que tenían al reunir concurrencia para los oficios religiosos.

Otra de las tareas del gobernador era el organizar el asentamiento de los mapuches en reducciones, ubicadas principalmente en el llano. Esto fue imposible de cumplir porque en la mayor parte de los casos, los mapuches se seguían resistiendo a abandonar los bosques. No obstante este objetivo se alcanzó en algunos lugares, generando allí un pueblo. Este es el caso de Buena Esperanza, donde fue posible el asentamiento de los mapuches traídos desde la Araucanía al trabajo de las encomiendas. El asentamiento mapuche de Rere más tarde dará origen al pueblo.

Producto del trabajo misionero se logró fundar en la mayor parte del territorio araucano, misiones coordinadas en buena parte desde Buena Esperanza, donde seguía dando frutos el Colegio allí instalado y la residencia jesuita. La producción de la Hacienda seguía siendo importante, lo que permitía abastecer a los poblados vecinos.

La calma en las relaciones de ambas sociedades duraría por un tiempo, permitiendo con ello dar solidez al trabajo misional. Esta calma no puede ser interpretada como un entendimiento profundo entre ambas culturas. Bajo esta aparente paz, se estaban gestando lo que sería un nuevo alzamiento de los araucanos.

Los elementos importantes en este proceso fueron la labor evangelizadora de las misiones jesuitas, el mestizaje que se hacía cada vez más común y el intercambio cultural en la forma de comercio y los parlamentos. El establecimiento de una relación de diálogo fue en parte obra del rol de los "comisarios de naciones" y los "capitanes amigos" como eran llamados los indígenas dispuestos a relacionarse

pacíficamente. Sin embargo, la labor de estos "diplomáticos españoles" fue más bien controvertida, pues algunos de ellos abusaron de las tribus a través del comercio, respaldados por el Maestre de Campo General Manuel de Salamanca[60]. Estos abusos fueron la causa de las distintas rebeliones acaecidas entre 1723 y 1726.

Los conflictos se reinician el 9 de marzo de 1723, producto de la muerte del capitán de amigos Pascual Delgado a manos de mapuches, cerca de Quechereguas. Posterior a esta muerte se procedió a sitiar algunos de los fuertes que se encontraban en el territorio mapuche, como el de Purén. Delgado, famoso por su crueldad y los abusos que cometía con los indígenas, y es producto de la deformación que presentaban las políticas de pacificación. Estos sucesos también se encontraban relacionados el accionar del ya mencionado Maestre de Campo Salamanca.

La noticia del alzamiento salía al Gobernador desde Yumbel, de parte del sargento mayor Pedro Molina. Informaba del ataque a la casa y muerte del Maestre de Campo, y de los capitanes Navia y Verdugo. También se informaba del ataque a algunas haciendas cercanas, las cuales resultaron saqueadas y quemadas. Como botín los mapuches se llevaron el ganado y los caballos que encontraron. Al mismo tiempo los ataques continuaron en los alrededores de las plazas de Purén, logrando ser repelidos los intentos de tomar posesión del lugar.

El 10 de abril 1723, llega el Gobernador a Yumbel. Después de impartir órdenes a las tropas, se dirigió a Concepción, desde donde pidió refuerzos a Santiago, generando con esta acción un estado de alarma entre los poblados. Al recibir la noticia del alzamiento dispuso inmediatamente las medidas para cerrar los vados del Biobío a los mapuches que intentaran atacar las ciudades del norte. Seguido a esto viajó a Concepción desde donde coordinaba las acciones del ejército y los auxilios necesarios para sostener la resistencia de los fuertes del sur.

60 Manuel de Salamanca, sobrino del Gobernador Cano de Aponte, utilizó su influencia para enriquecerse gracias al comercio con los indígenas de la frontera, basado en abusos y fechorías.

Parlamento de Negrete, 1793. Diorama y detalles de Zerreitug (Rodolfo Gutierrez). Colección Galería de la Historia de Concepción.

Parlamentos y Pacificación

Mientras tanto, en La Frontera, avanzaban los araucanos a la Isla de La Laja, donde incomunicaron a los fuertes españoles, evitando un enfrentamiento militar con las tropas hispanas, pues suponían que esto podía serles desfavorable.

Llegaron a Concepción tropas de las zona central y un refuerzo de soldados franceses que desde hace un tiempo se encontraban en Chile[61]. A pesar de la alta dotación militar, el Gobernador decidió despoblar los fuertes que se encontraban en la ribera sur del río Biobío, reemplazándolos por otros en la ribera norte del mismo río.

Después de la retirada de los fuertes se pudo establecer el diálogo entre ambas parcialidades. Se concreta un nuevo parlamento en Negrete el 13 de febrero 1726, cuyo tema central fue el restablecimiento del comercio de La Frontera entre indígenas y españoles. Se considera que los levantamientos de 1723 no significaron una gran rebelión, pero la visión de los cronistas de la época da una idea del temor que produjeron en la población y las autoridades que veían alejarse los avances de estabilidad pacífica que se había conseguido[62].

El comercio que se efectuaba en La Frontera resultaba imprescindible para los españoles residentes y para los indígenas. Las mercancías trocadas eran cuchillos, hierro, hachas, tijeras, espejos y baratijas en general, así como vino y aguardiente, por parte de los hispanos; los indígenas intercambiaban vacunos y caballos. También ponchos tejidos por las mujeres. Se estima que la importancia de este comercio produjo la solicitud de paz de los indígenas y la colaboración de ambos bandos en el parlamento de Negrete[63].

---

61 En 1723 España era parte de la dinastía Borbón, originaria de Francia, por lo que la presencia de franceses en la América española no es extraña. Cfr., Armando Cartes Montory, *Franceses en el país del Bio-Bio,* Trama Impresores, Concepción, 2004.

62 El temor de una rebelión indígena que incluyera a la provincia de Santiago se puede apreciar en la siguiente cita "Hubo entonces en la ciudad la más horrible confusión. Ni los eclesiásticos se eximieron de tomar las armas, se envió una partida de gente armada de los vecinos y mercaderes a reconocer los contornos y todo era turbación". Vicente Carvallo y Goyeneche, *Descripción histórico geográfica del Reino de Chile,* en CHCh, T. IX. en Casanova, 1987.

63 El comercio en La Frontera movía diversos intereses. Los españoles buscaban productos que podían ser comercializados en las villas, mientras los indígenas se acostumbraron a algunas especies ofrecidas por los conquistadores. El parlamento de

La reestructuración militar y poblacional que el gobernador Cano de Aponte ordenó, significó el cese del fuerte de Buena Esperanza el año 1723, el que es abandonado por las tropas manteniéndose la Misión y el Colegio jesuita y las haciendas altamente productivas de la zona, especialmente la Estancia del Rey que seguía siendo fuente de aprovisionamiento del ejército español. El poderío miliar de la zona de Buena Esperanza se concentra desde ese momento en Yumbel, lugar que tuvo mucha importancia dentro de las actividades de conquista, además de los fuertes de San Cristóbal y San Carlos de Purén.

La población Buena Esperanza se mantenía en torno al trabajo agrícola y la labor de la Misión jesuita existente. La Iglesia se encontraba en la plaza y es en torno a ella que se desarrolla la vida social. A pesar de la cercanía con La Frontera y del temor a posibles ataques de araucanos, la sociedad rerina estableció un nivel de desarrollo económico y social muy reconocido en la época.

Es en el año 1720 se funden la Campanas que han caracterizado al poblado por casi trescientos años. Este es uno de los legados que la presencia jesuita dejó en la zona y actualmente es parte de la simbología que identifica al pueblo. Se fundieron en Rere por don Dionisio Rico de Ruedas[64]y fue posible gracias a la colaboración de las familias rerinas, cuyas damas donaron sus joyas para entregar la materia prima que constituiría las campanas, razón por la cual se sabe que estas campanas tiene una aleación especial de metales que las hacen muy especiales y les entrega un tañido singular[65].

Negrete introdujo algunas reglamentaciones respecto del comercio, como la prohibición de vender o comprar indígenas, la posibilidad de desarrollar algunas ferias al año para el trueque de mercancías, la inhabilitación para que cualquier español, mestizo o negro de adentrarse a negociar en el territorio araucano y la colaboración de los indígenas en la construcción de fuertes españoles.

64 En la campana mayor ubicada en la Iglesia de Rere se encuentra la siguiente inscripción: "Nuestra señora de la Buena Esperanza, en tiempos del Señor Visitador y cura Don Miguel González. Dionisio Rico de Ruedas ma fecit (me hizo) año 1720.

65 Carlos Inostroza Hernández, *Conjunto jesuita de Rere, Consolidación de un asentamiento estratégico de la Frontera*, Editorial Universidad de Concepción, Concepción, 2011.

Se tejen muchas historias en torno a estas míticas campanas, entre las que existe una muy conocida y de fecha imprecisa. Se trata del intento de traslado de las campanas hacia el Obispado de Concepción, el cual no se pudo efectuar, a pesar de que se utilizaron cuarenta yuntas de bueyes para moverlas, sin que fuera posible avanzar más que algunos metros. Para volverlas a su lugar original bastó solo una yunta de bueyes, por lo que creció la leyenda respecto a que las campanas no se pueden sacar de Rere.

Buena Esperanza de Rozas

Después del cese del Fuerte de Buena Esperanza, se intentó dar un nuevo impulso a este poblado, lo que estuvo en manos del Gobernador Ortiz de Rozas, quien funda en 1725, Buena Esperanza de Rozas en el antiguo poblado de Buena Esperanza de Rere.

Este nuevo impulso al asentamiento humano del lugar se debe a que, luego de las rebeliones de 1723 y a los acuerdos de paz concurridos en el Parlamento de Negrete, se desarrolló un clima de tranquilidad en la zona de La Frontera. Se reanudó la actividad comercial entre indígenas y españoles. Nuevamente la vida cotidiana entre ambas sociedades se rodeó de un constante intercambio cultural.

En el ambiente desarrollado por el refuerzo de la política defensiva en la conquista de la Araucanía, se puede revisar lo que sucedía con la localidad de Buenas Esperanza de Rere. En 1750 nos encontramos con Rere convertido en una población importante, tanto en el número de sus habitantes como en la distinción de ellos. El poblado está constituido por diversas haciendas pertenecientes a soldados españoles que las habían recibido como "mercedes de tierra", utilizadas por el reino de España como premio, dando con ellas solvencia a los soldados destacados en la guerra de Arauco y a sus familias. También se mantienen la Misión jesuita y el Colegio de la orden, el que tenía la categoría de colegio incoado e impartía clases a los miembros de la comunidad, mientras otros de sus sacerdotes se dedicaban a la evangelización de los indígenas.

También se desarrollaba una gran actividad agrícola[66], tanto en la Estancia del Rey, destinada al aprovisionamiento de las tropas que luchaban en la guerra de Arauco, como en las distintas haciendas privadas, destacándose por su producción[67] las pertenecientes a la Compañía de Jesús. Ellas eran cultivadas bajo la dirección de los sacerdotes quienes desarrollaron una avanzada tecnología para la época así como la producción organizada, lo que sirvió de ejemplo para los demás estancieros. En este período los productos agrícolas de toda la zona de Buena Esperanza y los alrededores de la llamada la Estancia del Rey, no solo servía como mantención a las tropas españolas, sino que una parte de ella era enviada también a Concepción.

Un ejemplo de la consolidación que el poblado de Rere estaba adquiriendo durante la segunda mitad del siglo XVIII, es la petición del título de villa que los habitantes de la localidad realizan en 1750. Por otro lado, en la carta que envía el corregidor de Rere Don Juan Velásquez de Altamirano al gobernador Ortiz de Rozas ese mismo año, queda de manifiesto la distinción de los habitantes de Buena Esperanza de Rere[68]. Las familias que habitaban el poblado comienzan a hacer fortuna, se destacan por su hidalguía y en especial, por la importancia de la actividad militar cuyo principal objetivo para la corona era la conquista de los territorios indómitos. Así, muchos de los oficiales incorporados al ejército destinados al Fuerte de Yumbel provenían de familias rerinas.

La tranquilidad que se había conseguido en la zona fronteriza permite entonces, la consolidación de Buena Esperanza básicamente como un asentamiento poblacional, especialmente porque ya habían cesado las actividades del fuerte de Buena Esperanza, quedando la milicia de la zona concentrada en Yumbel y San Cristóbal.

---

66 En el siglo XVIII la producción de cereales se concentraba en los sectores cercanos a Santiago y en Concepción. En estos años aumentaron considerablemente las extensiones de terreno cultivado y crecieron las exportaciones a Perú. Sergio Villalobos..., *op. cit.*

67 Podemos indicar, además que el desarrollo de la agricultura básicamente cerealista, tuvo como fomento en la zona de Rere su proximidad y facilidad de acceso, comparativamente a otros sectores del país, un puerto, como es el caso de Talcahuano.

68 Aguilar (1950).

El Padre Mayoral

La sociedad rerina se concentraba en torno a la Misión jesuita. En este período histórico se produce el auge de la Compañía de Jesús en Chile[69], y en la zona de Buena Esperanza queda demostrado.

El Colegio de la orden entrega educación en el área de las humanidades y aritmética a los hijos de las familias de Rere, mientras que la Misión, destinada a la evangelización de los araucanos cumplía un papel preponderante en las políticas de asimilación y Guerra Defensiva que planteaba el Reino, a instancias del sacerdote jesuita Luis de Valdivia.

En este entorno se destaca la labor del Padre Pedro Mayoral, sacerdote jesuita, nacido en España, que llegó a Chile en 1697 y a Rere en 1735. Su actividad como guía espiritual de la comunidad es muy reconocida, al punto que es considerado un santo. Residió en el Colegio de Buena Esperanza, trabajando en esa Misión, en Yumbel y San Cristóbal. Anteriormente se había desempeñado en la evangelización entre los araucanos de La Imperial y Repocura, siendo en Rere donde pasó los últimos dieciséis años de su vida, dedicándose con fervor a la defensa, el cuidado y a la evangelización de los indígenas de la zona, así como a su apostolado sacerdotal entre la comunidad española y criolla.

El recuerdo de su presencia en Rere está marcado por varios milagros que realizó en vida, siendo el más conocido la resurrección de un "indiecito" que fue embestido por un caballo en la cabeza, cuyo cuerpo fue llevado por su desesperada madre a la presencia del Padre Mayoral quien la tranquilizó diciéndole "mujer, confía en San Javier que esto no será nada", elevó una plegaria y le devolvió el niño con vida.

La virtud del Padre Mayoral se reflejó también en el don de la profecía, siendo muy recordada la vez que pidió al pueblo, sin motivo aparente, orar por los soldados de la plaza de Purén, ubicada a muchos kilómetros de Rere, llegando luego de algunas horas la noticia de que ese día el fuerte había sido sitiado. Otra profecía recordada es el anuncio de la muerte a algunos vecinos, como don Nicolás Díaz, quien murió

69 Muchos historiadores coinciden con que la etapa de mayor apogeo de la Compañía de Jesús es la medianía del siglo XVIII. Nos parece interesante destacar que la relación entre la comunidad rerina y la Misión es tal, que este período también es considerado como el de mayor auge y desarrollo para la villa de Rere.

Óleo (detalle) *El Malón,* del pintor alemán Mauricio Rugendas.

ocho días después del anuncio, así como la recomendación de preparase para la muerte que hizo a los maestres de campo Francisco Escalón y Martín González, de los cuales uno amaneció muerto sin encontrarse enfermo con anterioridad.

Entre las anécdotas que rodean la vida del Padre Mayoral en Rere, está el origen de la palma que se encuentra ubicada a un costado de la Iglesia del poblado. Se sabe que él la plantó y se cuenta que creció en su dormitorio. Esta palma es un manifiesto de su permanencia en la comunidad y con los años se convirtió en un símbolo del poblado[70].

En 1754 se produce la muerte del padre Mayoral, a cuyos funerales acudió toda la gente de la comarca, fue sepultado en el cementerio de la Misión ante las oraciones de todos sus fieles seguidores, que lo

70 Esta historia es contada por los vecinos de Rere con mucho orgullo. La palma, con el transcurso de los años pasó a ser una de las "bellezas" de Rere, acompañando a la campana y a la sobrina del cura, historia que se toca más adelante en el relato.

consideraban un santo. Su imagen permaneció siendo venerada al punto de que, en 1765, se iniciaron dos procesos canónicos a su nombre, uno en Rere y otro en Yumbel. Dos años después su cuerpo fue exhumado por el sacerdote Miguel de Andia y sepultado al lado de la epístola de la Iglesia de la Compañía de Jesús en Rere. Más tarde, en 1776, el Obispo Pedro Ángel de Espiñeira, ordenó su traslado en la Iglesia Parroquial.

La comunidad rerina lo veneró fervientemente y durante muchos años se rezó una Novena en su nombre. Los últimos registros de ella provienen de principios del siglo XX[71].

Mientras el Padre Mayoral desarrollaba su apostolado de caridad y buena voluntad en la Misión de Buena Esperanza, en todo el sector de la Frontera se vivían momentos decisivos para el futuro del Reino de Chile.

San Luis de Gonzaga

Ante la estabilidad conseguida en las relaciones pacíficas entre araucanos y españoles en los años posteriores al parlamento de Negrete, se comienza a proyectar la política fundacional de gobernador Antonio Guill y Gonzaga, quien se empeña en reivindicar la creación de pueblos, en los cuales reducir a los araucanos para promover su evangelización y a la vez fundar villas para congregar a la población española dispersa en los territorios conquistados. Estas medidas se fundamentan en el intento por establecer un orden político y social de manera definitiva.

La reducción de los indígenas a pueblos se inició con la celebración de un parlamento en Nacimiento el 8 de diciembre de 1764, la acogida de los araucanos presentes en él fue favorable y una vez finalizado el encuentro, el gobernador entregó las disposiciones para la fundación de los pueblos. En ese momento comenzaron las primeras oposiciones entre los mapuches, las que no lograron impedir el encargo de la creación de pueblos para ellos, a los misioneros jesuitas y a los capitanes amigos[72].

71 En el poblado de Rere aún podemos encontrar la Novena del Padre Mayoral impresa, además de una estampa con su imagen.

72 El trabajo de la fundación de reducciones indígenas logró avanzar bastante, llegándose a contar con varios nuevos pueblos en la zona de Arauco, algunos de ellos fueron: en el partido de Angol, las villas de San Carlos, San Miguel y San Julián, en el Rocalgue la de nuestra Señora de la Purísima Concepción, en el partido de Marbén,

En este clima se realizan las fundaciones de diferentes villas en los territorios conquistados. El 4 de octubre de 1765 se funda, en el antiguo poblado de Buena Esperanza, la nueva San Luis de Gonzaga[73], otorgándosele el título de villa. Hasta ese momento, como se ha explicado anteriormente y a pesar de los constantes alzamientos araucanos que habían significado su destrucción o despoblamiento, se mantenían las haciendas de españoles, así como la Misión y el Colegio jesuita. La fundación de San Luis de Gonzaga no sólo viene a ratificar el poblado como un asentamiento definitivo e importante dentro de las políticas de consolidación de la conquista, sino que determina la estructura que la localidad tendrá por el resto de su existencia. Se considera que esta fundación otorga las líneas definitivas en el aspecto urbano, tanto arquitectónico como social, ya que se le ratifica como capital del Corregimiento de la Estancia del Rey, perteneciente a la Intendencia de Concepción, sin producirse nuevas interrupciones a su desarrollo.

La política de creación de asentamientos con carácter definitivo, independiente de la presencia de fuertes en la zona de La Frontera, como es el caso de San Luis de Gonzaga en 1765, deja de manifiesto que "Desde mediados del siglo XVIII, el proceso urbano encontró cauces más expeditos, coincidiendo con el crecimiento demográfico, con el incremento del comercio y la producción. Además de ordenar la existencia social, a la ciudad colonial se le asignó la función de orientar el proceso económico y materia. Había que conocer y cuantificar los

San Ignacio de Marbén, San Antonio de Burén, San Javier de Chaicaco, San Juan de Dios de Requén, San Borja de Malleco y San Juan Evangelista de Quecherehuas, en el partido de Tucapel hasta Tirúa, en distancia de veinticinco leguas de la costa, la Asunción de Lleuleu, los Remedios de Dolores de Tucapén, el Rosario de Caivupil, el Pilar de la Imperial, Victoria de Tirúa, Monserrate de Collico, Tránsito de Hique, La Paz de Rimeguelme, Consolación de Guericó, Mercedes de Tenapegue, Guadalupe de Raihue, Atocha de Atoquinga y Loreto Caramávida, Belén de Marquilla, la Soledad de Pangue, de Paicalú. En la jurisdicción de Arauco, las villas de San Joaquín de la Mazeta, Los Santos Reyes de Rauco, San Esteban de Melipulú, San Blas de Llico, San Nicolás Tolentino de Guárico, San Benito de Quiapu, San Vicente Ferrer de Deunco, San Salvador de Lebu y San Rafael de la Albarrada. Todas estas villas citadas por el gobernador Guill y Gonzaga en una carta fechada el 17 de febrero de 1766. Holdenis Casanova Guarda, *Las rebeliones araucanas del siglo XVIII,* Temuco, Editorial Universidad de La Frontera, Serie Quinto Centenario, volumen 1, 1987.

73 Llamado así en recuerdo del santo patrono de la familia del gobernador Guill y Gonzaga, quien realiza la fundación.

recursos disponibles, propender a su explotación y aprovechamiento, lo que redundaría en un mayor bienestar colectivo e individual[74].

En 1766, ya se estaban conformando algunos pueblos para los araucanos y también nuevos poblados hispano criollos, pero la obra fue interrumpida por los alzamientos indígenas que se iniciaron el 25 de diciembre de 1766 y que destruyeron las casas y misiones provocando la dispersión de los pobladores hacia las plazas y fuertes de la Frontera. El maestre de campo atacó los asentamientos indígenas creándose nuevamente un clima de guerrilla y enfrentamiento. Ante esta situación el Gobernador Guill de Gonzaga encargó al obispo de Concepción la mediación con los indígenas, labor que este realizó apoyado por el provincial de la Compañía de Jesús[75].

La tensión trajo como consecuencia un cambio en la política fundacional intentada y se convocó a un consejo de Guerra en Concepción. En 1768 muere el Gobernador Guill de Gonzaga y asume en su lugar el oidor de la Real Audiencia, Juan de Balmaceda. El desconcierto reinaba en la zona del Biobío, mientras tanto el Maestre de Campo organizó a un grupo encargado de enfrentar a los indígenas, pero se dedicó a saquear y destruir el territorio de La Laja. En 1770 se encarga una expedición para enfrentar el cacique Calicura, la que no obtiene mayores resultados. La dispersión indígena se mantiene con pequeños ataques a los poblados españoles. A fines de 1771 se logra la realización de un nuevo parlamento en Negrete con el que se inicia un nuevo proceso de paz que culmina en un acuerdo firmado en Los Ángeles en 1772.

La población de San Luis de Gonzaga se sigue manteniendo como un asentamiento consolidado y productivo, La Frontera se comienza a alejar de la zona, trasladándose más al sur del Biobío. Las estancias de Rere continúan abasteciendo a las tropas españolas y a Concepción. La sociedad rerina se establece tranquilamente como uno de los pueblos importantes de la Intendencia de Concepción, manteniéndose el intercambio comercial con grupos araucanos, como también con las ciudades españolas del norte del país.

74 Holdenis Casanova Guarda, *op. cit.*

75 El obispo de Concepción era el padre Pedro Ángel Espiñeira mientras que el provincial de la Compañía de Jesús era el padre Baltasar Huever.

Entre todas las tensiones provocadas por los levantamientos indígenas anteriormente descritos, se produce un hecho que marca al Reino de Chile y muy especialmente, a San Luis de Gonzaga de Rere. En 1767 se dictamina, por parte del Rey de España, la expulsión de la Compañía de Jesús de todos los territorios del Reino español, entre los que se contaban, naturalmente, las tierras colonizadas en América. La orden se ejecutó el 26 de agosto, al amanecer[76].

Es imaginable la conmoción que esta determinación produjo en la Villa de San Luis de Gonzaga, donde la actividad jesuita era un factor determinante en la dinámica de la localidad. Su importancia estanciero constituía el motor de la economía de la zona, principalmente agrícola.

Las estancias jesuitas fueron rematadas o vendidas a particulares[77] que en su mayoría, pertenecían a familias de la provincia de Concepción, las que continuaron el cultivo de la tierra y la crianza de ganado, aunque la calidad de la explotación no llegó a ser la misma.

El destino de los jesuitas de Buena Esperanza, junto a todos los de la Provincia de Concepción, fue reunirse en la Misión de La Mochita, a esperar su destierro, el que se produjo finalmente a Italia. Muchos de ellos vivieron allí esperando volver a las queridas Misiones de la Araucanía y a la espera de su restauración universal, la que ocurre finalmente en 1814.

La expulsión de los jesuitas de Buena Esperanza o San Luis de Gonzaga, deja en el más profundo abandono a una comunidad altamente religiosa y a una sociedad que desarrollaba sus actividades en torno a la labor de La Compañía de Jesús. El hecho de cerrar el colegio, por ejemplo, deja sin el apoyo educacional más importante que tenía la zona de Buena Esperanza, a las familias criollas que se vieron en la obligación de enviar a sus hijos a estudiar a otros lugares[78].

---

76 Walter Hanisch, *op. cit.*, p. 157.

77 Gustavo Valdés Bunster, *El poder económico de los jesuitas en Chile 1593-1767*, Santiago, Imprenta Pucará, 1985.

78 En 1767 los establecimientos jesuitas en Chile correspondían, en orden decreciente de acuerdo a su importancia, al Colegio Máximo, ubicado en Santiago, los colegios donde se impartían clases de Teología, Filosofía y Humanidades; después de aquellos los de Enseñanza Secundaria posteriormente los de Gramática Latina, entre los que se encontraba el colegio de Buena Esperanza, luego los de Primeras Letras, que eran los más numerosos y finalmente las Misiones Evangelizadoras, Walter Hanisch, *op. cit.*

Reestructuración de Partidos

La administración territorial del Reino de Chile es modificada en 1787, año en que las antiguas provincias[79] de Santiago y Concepción pasan a denominarse Intendencias, dirigidas por Intendentes y compuestas por Departamentos o Partidos en lugar de Corregimientos. Fueron encargados a Subdelegados, los que vinieron a reemplazar a los Corregidores, siéndoles asignados menores poderes y facultades que los anteriores. Se dispuso que el Intendente de Santiago fuese el mismo Gobernador del Reino, mientras que Concepción contaría con un Intendente exclusivo, el que en este caso fue don Ambrosio O'Higgins.

La Intendencia de Concepción disminuye su territorio jurisdiccional, ya que sus límites son transformados llegando, por el sur, solo hasta los fuertes de La Frontera[80]. El resto de sus límites es mantenido: al norte, Río Maule; al este, Cordillera de los Andes y al oeste, el mar Océano (Pacífico).

La nueva Intendencia de la Concepción se dividió en los siguientes Partidos: Cauquenes, capital Nuestra Señora de las Mercedes de Manso de Tutubén; Chillán, capital San Bartolomé de Chillán; Itata, capital Coelemu; Rere, capital San Luis de Gonzaga. Este Partido mantuvo los límites del antiguo Corregimiento de la Estancia del Rey y siguió desarrollando su alta productividad agrícola y su importancia como centro administrativo en la región.

En 1789, se decreta una disposición bastante determinante en la economía de San Luis de Gonzaga y el departamento de Rere en general, es la orden de abolición de las Encomiendas. Como se ha explicado con anterioridad, las encomiendas eran un sistema de encargo de indígenas a un estanciero español, quien los utilizaba para el trabajo agrícola en sus tierras. Se suponía que su objetivo principal era logar la civilización de los indígenas, pero en realidad se desarrollaba bajo la práctica de tráfico de esclavos, prestándose así para diversos abusos.

Considerando la importancia estanciera de la localidad de San Luis de Gonzaga, se puede comprender lo determinante que fue para su explotación agrícola, y también la minera. Se ha escrito que en los

79 Fernando Campos H., *op. cit.*.

80 Anteriormente llegaba hasta el Cabo de Hornos.

inicios de Buena Esperanza de Rere no existieron encomiendas, estando los indígenas sujetos directamente al Rey de España. Esta medida se fundamenta en la promoción de la libertad llevada adelante por los misioneros, aceptando el reemplazo de su esclavitud por la de los negros traídos desde otros lugares del planeta[81]. Sin embargo, existe constancia de la existencia de esclavos pertenecientes a distintas tribus de Chile en la zona, inclusive en estancias jesuitas.

La utilización de este tipo de mano de obra puede obedecer a varios motivos. Por un lado la permanente guerrilla que se vivió en la frontera del Biobío proveía constantemente de prisioneros que eran utilizados para los trabajos agrícolas y mineros. Así la amenaza de la esclavitud significaba una forma de dominación permanente a favor de los españoles. Por otro lado, las crecientes necesidades de mano de obra en un territorio altamente productivo no podían ser compensadas con esclavos negros, ya que eran muy caros, como tampoco por trabajadores pagados, porque los estancieros no estaban dispuestos a disminuir notoriamente sus ganancias. Algunos mestizos, que no tenían un lugar o un grupo social con cual identificarse desempeñaron trabajos pagados en algunas haciendas, iniciando de esta manera el inquilinaje en Chile.

Con la abolición de las encomiendas, las tierras rerinas y sus alrededores, sufren un duro golpe. La mano de obra proporcionada por los indígenas se termina y estos vuelven a sus tierras de origen, no quedando vestigios de su presencia en la zona. Es común notar que nunca existió establecimiento de los araucanos en Buena Esperanza, después de la expulsión de los jesuitas[82] y más tarde, con la eliminación de las encomiendas, los indígenas se van sin dejar rastro y sin mantener algún nivel de mestizaje[83]. Se puede comprender que el poblado de Rere fue una sociedad hispano criolla cerrada, donde las relaciones sociales y familiares se desarrollaban dentro de una elite muy determinada, en la

81 Para la Compañía de Jesús no existía discusión respecto de la esclavitud negra, la defensa libertaria se limitó a los indígenas americanos.

82 A las haciendas jesuitas llegaron varios "yanaconas" para trabajar como sirvientes, de ellos no quedó rastro luego de la expulsión de las congregación, ya que fueron vendidos o rematados con las propiedades y muchos de ellos se fueron de la zona.

83 La característica del no mestizaje es destacada por diversos observadores de la historia rerina y especialmente por sus habitantes, quienes se sienten orgullosos de la preponderancia de rasgos hispanos en la población del lugar.

cual se comienza a fraguar una suerte de orgullo y distinción, amparado en las crecientes fortunas de sus habitantes las que crecían cada vez más.

Estas fortunas basadas en la explotación agrícola deben reponerse ante la disminución de la producción como consecuencia de la partida de los indígenas de las encomiendas. Algunos mestizos y otros criollos pobres comienzan a reemplazar a los antiguos esclavos a cambio de comida, techo y algo de pago. Estos trabajadores son quienes conforman el vagabundaje, recorriendo distintos pueblos en busca de un pasar. Por medio de esta práctica de utilización de mano de obra es que surge el posterior inquilinaje, que en Rere se origina tempranamente. Los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX se caracterizan por ser un período de transformaciones. Administrativamente el Reino de Chile comienza a reestructurarse para conseguir una mejor organización ante la interminable guerra de la Araucanía y la naciente inquietud por la independencia de parte de los criollos. En 1793 se separa la Isla de Laja del Departamento de Rere, pasando a ser un nuevo partido.

La Guerra a Muerte

En este periodo se comienza a generar en Chile un fuerte sentimiento independentista, el que comienza a tomar forma, en 1810, con el nombramiento de la primera Junta Nacional de Gobierno, que a pesar de ratificar la fidelidad al Rey de España, fue una muestra de iniciativa por parte de la sociedad criolla y el primer paso para concretar la nacionalización del gobierno de Chile.

Los sentimientos independentistas no se desarrollan de la misma forma en la Intendencia de Concepción, ya que en los pobladores del sur existía mayor fidelidad a la Corona, promovido por los sacrificios que los colonizadores de Arauco vivían día a día en los fuertes y villas de la frontera.

El virreinato del Perú declaró la guerra a los reformistas chilenos y en marzo de 1813 desembarcó en Talcahuano una tropa de dos mil hombres provenientes de Chiloé y Valdivia, junto a importantes oficiales de Perú. Este ejército se toma fácilmente Concepción y Talcahuano con la colaboración de los vecinos de mayor prestigio, quienes se mantenían fieles al Rey. Después de este hecho, los principales pueblos de la

provincia declararon su adhesión al Rey de España, entre los que se encontraba Rere.

Al recibirse estas noticias en Santiago, el gobierno chileno se reorganiza y ordena la formación de nuevos cuerpos del ejército dejando la tropa en manos de José Miguel Carrera, el que se dirige a Talca para esperar el avance del ejército español. Se produce la batalla de Yerbas Buenas, cerca del pueblo de San Carlos de Chillán, que obliga a los realistas a retroceder y refugiarse en Chillán. De esta manera es posible ocupar Concepción y otras ciudades donde había guarniciones españolas, acercándo como consecuencia las comunidades del sur a la causa independentista. Mientras tanto el ejército español refugiado en Chillán fue sitiado por las tropas chilenas, estrategia que terminó en un fracaso.

Tras una serie de enfrentamientos se firma, en mayo de 1814, un tratado de paz entre ambas fuerzas. En ese momento la situación de la Corona no había cambiado en relación con el incipiente Estado, el que se encontraban al inicio de la campaña de la Patria Vieja[84]. El control de territorio se dividía entre ambas fuerzas. La provincia de Concepción[85] y las plazas de Valdivia y Chiloé estaban en poder español, mientras que las provincias de Santiago y Coquimbo estaban en manos patriotas.

El tratado de Lircay intenta terminar con los enfrentamientos a cambio del juramento de fidelidad al Rey por parte los patriotas, y se les exige la entrega de Talca, así como la próxima retirada de sus ejércitos del país. Sin embargo, en ambas partes había sectores que no tenían interés en respetar el acuerdo. Así es como José Miguel Carrera se toma el poder en Santiago, enfrentando su ejército al de O'Higgins, situación que dura muy poco tiempo. Los españoles, por otro lado se estaban

84 En el siglo XVII nos encontramos con hechos decisivos para la historia chilena, entre ellos están los primeros intentos independentistas que comienzan en 1810, dando origen a la denominada Patria Vieja, la que termina con el desastre de Rancagua en 1814. Luego le siguen la Reconquista, que es la vuelta al poder de la monarquía española desde 1814 hasta 1818 aproximadamente, prosiguiendo la Patria Nueva, hasta la abdicación de O'Higgins y la posterior República, periodo en el que Chile se consolida como país independiente.

85 Recordemos para todos los efectos en que se mencione la provincia de Concepción que San Luis de Gonzaga era la capital de Rere, un partido de esta provincia y por lo tanto todos los acontecimientos que la involucran traen consecuencias para el poblado que es el centro de nuestro relato.

preparando para atacar bajo el mando del capitán Mariano Osorio.

En octubre de 1814 se produce la batalla de Rancagua en la que se enfrenta el ejército chileno con las nuevas tropas realistas. Los patriotas son derrotados, teniendo que refugiarse en Argentina y dando paso a la nueva caída de Santiago en manos españolas. Con estos hechos comienza el periodo histórico que se ha llamado La Restauración Monárquica.

Revisar las campañas independentistas de la Patria Vieja nos permite comprender el contexto que se vivía en la nación chilena, en un momento más bien desconocido de la historia local de Rere, que es el centro de este relato. Mientras las fuerzas patriotas intentaban recuperar la provincia de Concepción, en las diversas villas que la componían existía una fuerte tensión, producto de su fidelidad manifiesta al Rey que muchas familias de antigua estirpe hispana aún mantenían en oposición a las ideas libertarias que profesaban algunos criollos, provenientes de estas mismas familias.

Rere era una comunidad española, donde ni siquiera el mestizaje se había desarrollado notablemente, esto hace suponer que la mantención de la fidelidad de la Corona era mayoritaria. Dentro del apoyo a la causa realista se destacan el cura párroco de Rere y también un hacendado de la localidad, quienes participan de uno de los episodios más crueles de la historia de la localidad.

El primer protagonista de esta parte de la historia es el sacerdote español Juan Antonio Ferrebú[86]. Fue párroco y cura castrense de Rere, quien se destaca en las campañas de 1813 como líder guerrillero junto

86 Para comprender la singularidad de Ferrebú y otros sacerdotes involucrados en esta guerra se puede apreciar una descripción de las labores que los sacerdotes realistas, especialmente Ferrebú, prestaban a la guerrilla de Benavides. "(los curas) formaban al derredor de Benavides una corte de crueles consejeros que santificaban todos sus crímenes. Ellos le servían de secretarios para redactar sus disparatadas y altisonantes intimaciones de misioneros para seducir a los indios, de emisarios atrevidos para llevar a los puntos más peligrosos y al Perú mismo sus órdenes y comunicaciones, ellos confesaban a los rendidos antes de degollarlos y daban la eucaristía a sus propios soldados y a sus caudillos en la víspera de los degüellos: en casos necesarios sabían también imponerse al frente de las líneas y arengarlas, presentándoles crucifijos y otras imágenes para pedirles que en nombre de la santa devoción de cada uno mataran sin piedad a cuantos cayeran en sus manos". Benjamín Vicuña Mackenna, *La Guerra a Muerte*, Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1972.

a otros sacerdotes, como el párroco de Chillán Ángel Gatica, el de Yumbel Luis José Brañas y el padre Pedro Curriel en Cauquenes. Ellos se entregaron a la causa realista sin miramientos, ganando fama por su ferocidad y la confianza de los líderes españoles. Su hermano, Mariano Ferrebú fue capitán de un escuadrón de esta guerrilla y juntos asolaron muchas localidades mapuches y criollas.

El segundo es Vicente Antonio Bocardo y Santa María[87], coronel destacado en las filas españolas desde las campañas de 1813, absolutamente convencido de que la monarquía española era la soberanía adecuada para Chile. Se convirtió en lugarteniente de Benavides, el cabecilla de la resistencia española.

Durante el desarrollo de las posteriores guerrillas de la independencia participó de diversos asaltos militares en contra de los patriotas, acompañado de los famosos hermanos Pincheira, quienes también se abanderaron por la causa del Rey. Estas fuerzas se complementan también con grupos pehuenches, dirigidos astutamente por los caciques Toriano, Chuica y finalmente otros de las cordilleras del sur.

En este mismo período, en 1814, las reformas administrativas realizadas dividen el territorio traspasando extensiones del departamento de Rere a departamentos vecinos. Sin embargo San Luis de Gonzaga continúa siendo la capital.

Las actividades militares no se detienen. La zona que rodea a Rere es escenario de una de las guerras más sangrientas y duras de la historia de Chile, la llamada Guerra a Muerte[88]. Ella se libra entre las milicias realistas y los soldados criollos de la provincia de Concepción. El foco del conflicto no sólo se mantiene en la zona, sino que se extendió a los territorios al sur de la Frontera, arrastrando al conflicto a los indígenas de Arauco y más al sur.

87 Bocardo era originario de Concepción, pero heredó de su padre, alférez real, varios bienes entre los que se cuentan haciendas en la localidad de Rere, que es donde decidió habitar. Realista de corazón, fue comandante de las milicias rerinas en la guerra de la independencia estallada en 1813. Su principal característica fue el influjo que llegó a ejercer en los pehuenches, para quienes "se había constituido en un verdadero toqui cristiano". Benjamín Vicuña Mackenna, *op. cit.*

88 La mayoría de las relaciones de hechos respecto de la Guerra a Muerte que figuran en esta recopilación están basadas en el texto del mismo nombre escrito por Benjamín Vicuña Mackena.

El origen de este episodio de la historia chilena va de la mano con los triunfos obtenidos por ejército patriota en las batallas de Chacabuco y Maipú, entre febrero de 1817 y abril de 1818. Como se ha explicado antes, después del desastre de Rancagua, los españoles habían restablecido su poder absoluto en Chile.

Las fuerzas patriotas intentan recuperar el control del territorio por la acción medio del ejército "de los Andes", que conformaban mientras tanto en Argentina los generales Bernardo O'Higgins y José de San Martín. Incursiones de este ejército permiten la conquista de la provincia de Santiago e instaurar un gobierno independiente de la Corona española. Se declara la Independencia de Chile, pero se olvidan las fuerza realistas que se mantenían aún en la provincia de Concepción y al sur de la Frontera[89].

Meses después de la declaración de la independencia, efectuada el 1º de enero de 1818 en Concepción, se toma conciencia de la existencia, cada vez más fuerte, de resistencia española en la zona sur del país, especialmente en La Frontera. Para enfrentar esta situación se organizó un ejército compuesto por tres mil trescientos ochenta y cinco hombres[90] siendo nombrado como jefe de esta expedición el brigadier argentino don Antonio González Balcarce[91]. Una vez efectuada la toma de control de Concepción, es nombrado como Intendente el coronel Ramón Freire.

Las tropas españolas estaban dirigidas por Juan Francisco Sánchez[92] quien desde Concepción se dirigió a los Ángeles para continuar su traslado a Valdivia. En ese momento se encuentran y produce entre ellos un intercambio de cañonazos. Como resultado de este encuentro

89 La provincia de Concepción era una excelente fortaleza para los españoles. Por un lado contaban con el apoyo de gran parte de la población y por otro, tenían en su poder los importantes fuertes y villas cercanas al Biobío que les proporcionaban resguardo y una ventaja considerable ante el ejército chileno En 1817 se había producido la resistencia del general español Ordóñez en Talcahuano, la que fue un augurio de los continuos encuentros que vendrían.

90 Benjamín Vicuña Mackenna, *op. cit.*

91 Antonio González Balcarce, general argentino que participó en la formación del ejército de los Andes.

92 Soldado español que se encargó de mantener las tropas realistas en la zona sur de La Frontera. De acuerdo a algunos historiadores, había dejado a Benavides para organizar la resistencia a la independencia chilena en la zona del Biobío.

Balcarce cree que la guerra ha finalizado. Seguidamente decidió regresar a Santiago dejando algunas tropas para mantener el control en Los Ángeles.

Mientras Balcarce se dirigía al norte, la plaza de Los Ángeles fue destruida por soldados españoles. Fue apresado el comandante patriota de Santa Juana. Surgen grupos de guerrilleros en los márgenes norte y sur del Biobío. Apareció una guerrilla en Talcamávida mientras otro grupo de indígenas cruzó el río Laja en dirección a Rere. La intención de este grupo era intentar aislar este poblado de la plaza de Chillán.

Se comienza a conformar una tropa de bandoleros entre los que se destacan los hermanos Pincheira, especialmente Antonio, Pablo y José Antonio. Eran originarios de Cato cercano a Chillán. Establecen sus correrías en todo el sector subandino del norte del Biobío, desde Chillán hasta Yumbel, incluyendo Rere. Todo este movimiento se producía a instancias de un ex soldado chileno Vicente Benavides[93] quien se había entregado a la causa contraria a la independentista. Fue él quien organizó la larga y sangrienta lucha que desde 1819 asoló La Frontera.

Es así como la zona de nuestra antigua Buena Esperanza[94] se ve integrada en esta guerrilla, la que no sólo amenaza las vidas de sus habitantes y les divide entre la causa patriota y la lealtad a la monarquía, sino que también amenaza la tranquilidad de su constante progreso agrícola y social.

El inicio de las acciones se concentra nuevamente en Los Ángeles, ciudad defendida por un solo batallón y cuatro piezas de artillería de Los Andes. Para su asedio es rodeada por no menos de tres mil indios e innumerables "capitanejos"[95].

El mariscal Andrés Alcázar, favorable a la causa patriota, se encontraba en Yumbel. Se dirigió rápidamente junto a su caballería

93 Vicente Benavides, nacido en Chile, hijo del alcalde de Quirihue, siendo soldado desde joven, pasó de las filas chilenas a las realistas en variadas ocasiones. Existen diversas versiones sobre su permanencia en la zona del Bíobío.

94 Como se ha revisado con anterioridad, la zona originaria de Buena Esperanza abarcó una extensa comarca del sector meridional del Biobío. Para mayor información se recomienda revisar el mapa incluido en la sección Anexos de esta recopilación histórica.

95 Benjamín Vicuña Mackenna, *op. cit.*

hacia Los Ángeles para enfrentar las hostilidades. Los realistas huyen por el vado de Tarpellanca, hacia el norte. En ese momento Benavides se encontraba apostado en Santa Juana, mientras Freire, desde Concepción, pedía ayuda a Santiago.

Luego de muchos encuentros entre la guerrilla de Benavides y las tropas chilenas durante 1819, se envía mayor apoyo militar desde la Provincia de Santiago. Los nuevos refuerzos hacen firme resistencia a los realistas y protagonizan uno de los hechos importantes en la historia de la zona de Biobío.

En diciembre de 1819 salen de Curicó los Dragones de la Patria, a cargo del comandante Carlos María O'Carrol[96], llegando a Chillán en enero de 1820. Se produce un encuentro con grupos realistas en Monte Blanco desde donde se dirigen a Los Ángeles. La llegada de este batallón a La Frontera, es importante para nuestro relato, ya que gran parte de su actividad se desarrolla en la localidad de Rere y sus alrededores.

En ese momento ocurrían continuos asaltos y pillaje por los guerrilleros españoles a los poblados que estaban en posesión del ejército patriota. Es así como el conocido cura Ferrebú ataca sorpresivamente el poblado de Rere, el 30 de abril de 1820, sin tener misericordia con sus antiguos fieles, cometiendo "los horrores acostumbrados en esta guerra sin Dios" [97]. Después de desolar Rere se retiró a saquear otros lugares de la zona, dejando a la comunidad de San Luis de Gonzaga consternada y temerosa de la vuelta del terrible sacerdote guerrillero que rondaba la zona.

Pero este no es el único episodio en que la Villa San Luis de Gonzaga de Rere donde es testigo directo de la ferocidad de la guerra desarrollada en sus alrededores. En septiembre de 1820 el comandante O'Carrol es enviado, junto a sus Dragones a apostarse en Rere. A este lugar llegan a pie, "con sus monturas al hombro después de haberse comido sus caballos" producto de la escasez que afectaba a las tropas chilenas.

96 Joven militar inglés, que llegó a Chile a luchar por la independencia americana después de haberse destacada en las campañas contra Napoleón.

97 Benjamín Vicuña Mackenna, *op. cit.*

El motivo de su traslado a Rere y el del comandante Benjamin Viel[98] a Yumbel, es su posición estratégica en la zona entre Los Ángeles y Concepción. O'Carrol queda a cargo, desde Rere, de las guarniciones de Talcamávida y de Hualqui que completaban el cordón comunicacional de los patriotas.

El 18 de septiembre de 1820 el coronel Picó[99], destacado jefe de las tropas de Benavides, pasa por el vado de Monterrey hacia Yumbel, acampando en la hacienda de San Cristóbal[100] ubicada unos kilómetros al sur de la villa. Cuando el comandante Viel y sus tropas se dirigían a Rere para reunirse con los Dragones de la Patria se encontró con el grupo de Picó que estaba realizando un reconocimiento del lugar.

Se produjo un combate cruento y difícil del que las tropas de Viel debieron huir para proteger sus vidas. A pesar de ello el encuentro no fue en vano, ya que un soldado chileno de apellido Alanis, persiguió a Picó logrando arrebatarle su cartera. Al revisar los documentos que portaba, comprendió el peligro que corría Los Ángeles. Inmediatamente se toma la decisión de prevenir a O'Carrol para que se preparase para el ataque. Mientras tanto, el español Picó entró a Yumbel e hizo fusilar a algunos vecinos cercanos a la causa patriota.

Después de conocerse en Concepción la noticia de este encuentro en las cercanías de Rere, Freire envió al comandante José María de la Cruz junto a cincuenta soldados a reforzar las huestes ubicadas en Rere.

El batallón de los Dragones dirigido por O'Carrol, reforzado por los cazadores al mando de comandante de la Cruz y por los infantes de Hualqui y Talcamávida, se dirigen a Yumbel al encuentro de los soldados de Viel. El 21 de septiembre se sitúan en el fundo San Cristóbal, desde donde parten en busca del enemigo. Viel por su parte, se había dirigido a las orillas del río Laja, lugar donde se le unió el coronel Bocardo,

98 Militar francés que, pese a su juventud, ya había participado de distintas batallas en Europa, defendiendo el Imperio Napoleónico. Forma parte del grupo de extranjeros que llega a América a luchar por las causas independentistas.

99 Juan Manuel Picó, comandante en jefe realista en la guerra de la Frontera. Brazo derecho de Benavides en las embestidas al ejército patriota.

100 La hacienda de San Cristóbal se encuentra muy cercana a Rere. Está ubicada en el territorio donde se emplazó el fuerte de San Cristóbal durante la Guerra Defensiva de la conquista española al territorio araucano. También contó con una misión y forma parte integrante del pasado de Buena Esperanza.

hacendado de Rere, con sus ayudantes y algunos indígenas a preparar el encuentro.

La mañana del 22 de septiembre se encontraron ambos bandos en el sector El Manzano, a orillas del Laja. Ante la diferencia de fuerzas Picó huyó del lugar para reunirse con sus refuerzos. O'Carrol y los suyos los siguieron por las planicies de la antigua zona de Buena Esperanza, sin que se decidiera ninguno de ambos bandos a atacar. Luego de muchas horas y de lento avance, se acercaron al lugar llamado Pangal, próximo a Rere, donde comenzó la lucha.

El español Picó comprendió la ventaja de esperar al contingente patriota en esa llanura. A pesar de que la batalla no fue de larga duración, el desastre fue de grandes proporciones para las fuerzas chilenas. Cada uno de los batallones chilenos fue rodeado, poco a poco, por las fuerzas españolas. El comandante O'Carrol fue capturado, y tras ser llevado a la presencia de Picó fue fusilado en el mismo campo.

Sólo quedaron unos pocos sobrevivientes de esta matanza entre los que se cuentan veintisiete Dragones, dirigidos por el español Acosta, quien mucho tiempo antes había optado por la causa chilena, un par de artilleros, el comandante Viel junto a ocho de sus granaderos, quienes se dirigieron derrotados de regreso a Concepción.

Mientras tanto los vencedores se encargaron de saquear los alrededores, apoderándose de gran parte de la provincia de Concepción. Es así como nuevamente Rere pasa a manos de los realistas.

La única opción en ese momento para la causa independentista era salvar la plaza de Los Ángeles. Es por ello que el comandante de la Cruz emprende su viaje en aquella dirección. Fue persuadido por su segundo jefe de no tomar el camino de los vados del Laja, los cuales debían estar vigilados por guerrilleros españoles. Para informar de esta decisión escribió una carta al general Alcázar, jefe de Los Ángeles, en la que le explicaba la dificultad de acudir prontamente en su ayuda y las posibles de rutas para conseguirlo.

No se sabe con exactitud lo que ocurrió[101], pero la carta que llegó a manos de Alcázar fue muy diferente de la original. Alcázar recibe una

101 Hay especulaciones respecto a que el mensajero traicionó a los patriotas y también, que fue capturado y asesinado por la guerrilla española.

Las viviendas de adobe se han convertido con el paso de los años en el patrimonio característico de Rere.

misiva escrita por Picó simulando una orden del general Freire. En ella se le indica que abandonara Los Ángeles y se dirigiera inmediatamente a Yumbel por el paso de Tarpellanca[102], lugar donde sería socorrido por fuerzas de Concepción.

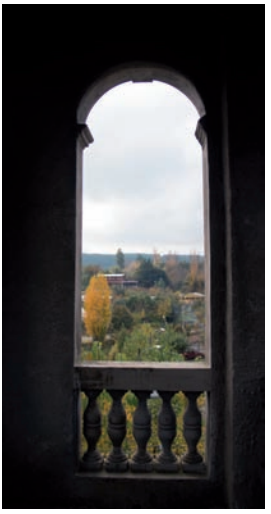
El General Alcázar obedeció sin sospecha y reunió a la totalidad del pueblo para emigrar a Yumbel. La comitiva, compuesta por trescientas familias además de los soldados del fuerte, lastimeramente avanzaron hacia el lugar indicado. En el momento que el grupo se encontraba cruzando la isleta ubicada en el centro del vado de Tarpellanca fueron atacados por la división de Picó, quien contaba ahora con la presencia de Benavides.

En ese lugar es atacado el grupo que se trasladaba engañado a Yumbel, produciéndose una batalla que duró toda una tarde. Se dio término con la capitulación de Alcázar, a cambio de la salvación del pueblo que lo acompañaba. A la vez quedan prisioneros los militares que sobrevivieron. Finalmente, el acuerdo no fue respetado, y a la mañana siguiente se encargó a los indígenas del grupo de Benavides matar a toda la comitiva de Los Ángeles, sin importar su condición.

Mientras tanto Alcázar y sus hombres fueron conducidos al fundo San Cristóbal, cercano a Rere, donde pasaron su última noche de vida. Al día siguiente se les comunicó su traslado a Yumbel. En el camino el general Alcázar y su oficial Ruiz, fueron descuartizados a lanzazos por los indígenas aliados de Benavides. Mientras el resto de los soldados fueron muertos por los sables de las tropas de Benavides antes de llegar al supuesto destino. Las desalentadoras noticias sobre las derrotas y pérdidas patriotas fueron enviadas a Concepción por el comandante de armas de Rere, don José Tejada.

Estos tristes episodios de la historia chilena, desarrollados en la zona de la antigua y extensa Buena Esperanza, no fueron hechos aislados. La Guerra a Muerte se hacía interminable, dividiendo y aterrorizando a los habitantes de la zona pero, sobre todo, haciendo más amplia la brecha entre dos culturas, hermanas de suelo, los criollos que luchaban

102 El paso de Tarpellanca, en el río Laja, se encuentra a unos pocos kilómetros de la localidad de Rere, perteneciendo a Río Claro. Es un lugar histórico que formó parte del circuito defensivo durante la guerra de Arauco, siendo uno de los vados más utilizados para cruzar al Laja, gracias a la existencia de un islote que permite el paso fácil.



En Rere el tiempo parece haberse detenido. Estas vistas muestran escenas tradicionales en plena actualidad.

por su emancipación y los distintos pueblos indígenas de la zona del Biobío y Arauco.

Estos últimos, luego de muchos años de lucha contra España, se convirtieron en aliados de la causa española, fraguada en las permanentes relaciones que mantuvieron con los pueblos originarios de Chile en la forma de la "Guerra Defensiva". Esta relación se encontraba durante el último período altamente influenciada por la llegada de las Misiones evangelizadoras y la socialización integradora. La Guerra a Muerte es un epílogo de la presencia española en la zona del Biobío y un prólogo de las complicadas relaciones que, posteriormente surgieron, entre chilenos y pueblos mapuches.

La toma de Los Ángeles y el asesinato de Alcázar significaron la pérdida de Concepción. En vista del avance de las tropas de Benavides, la población penquista se refugió en Talcahuano. Después de varios meses de sitio a la ciudad se produce el enfrentamientos de las tropas chilenas, al mando del general Freire, con las de Benavides. El punto de encuentro fue la Alameda de Concepción recordándose con ese nombre la victoria de las fuerzas patriotas. En esta batalla se destaca un grupo de milicianos de Rere que había viajado bajo el mando del comandante de la Cruz a fortalecer a los Dragones de la Patria, vencidos en Pangal, cercano a Rere.

El 14 de diciembre de 1820, el cura Ferrebú es enviado por Benavides a parlamentar con el general Freire después de la derrota realista en Concepción el 10 de noviembre de 1820. Proponía un armisticio de paz, amenazando, en caso de su negativa, con una guerra sangrienta. Freire lo despachó sin hacerse parte del acuerdo.

Con esta respuesta se dirige en dirección a Arauco. Posteriormente luego de la fuga de Benavides lo reemplazó en el mando de las correrías por la causa del Rey. El 8 de octubre de 1821 sitió la plaza de Arauco, proponiéndose apoderarse del fuerte, después de matar de hambre a sus ocupantes.

El hambre durante la Guerra a Muerte no fue sólo una amenaza. Ya sabemos que los soldados no tenían ropas ni alimentos, al punto de que debían comerse sus caballos. La población civil fue afectada de la misma manera que los militares. Rere registra los estragos de esta

guerra, tal como lo refleja la carta enviada en 1822 por el padre José María Gallardo al gobernador eclesiástico Salvador Andrade:

"lastima el corazón más empedernido al ver la miseria de los habitantes de las doctrinas de Rere y Talcamávida que tengo a mi cargo. Desde fines de julio último llevo enterrados muy cerca de 700 cadáveres en ambas parroquias…he hallado que sólo es la necesidad de alimento, porque aunque han tocado los recursos de nutrirse con yerbas campesinas, se agotaron…los caballos, las mulas y burros, a pesar de ser muertos de flacos, han sabido sostener algunos días más a aquellos infelices hasta que, desapareciendo estos medios, ocurren por fin a los perros, gatos y ratones. De aquí es que seguramente…sufren una epidemia que los hace llegar al último extremo…"[103]

Muchos fueron los encuentros en la Guerra a Muerte entre ambos bandos. Posterior a esta etapa, y después de la huida de Benavides hacia el norte, el padre Ferrebú se dedicó a luchar contra los insurgentes, con el apoyo indígena, hasta que en 1824, tras la traición de algunos de sus antiguos guerrilleros, es apresado y fusilado por el ejército chileno. Bocardo fue arrestado y enjuiciado, firmando una capitulación junto a otros altos guerrilleros de la causa realista. Se casó con una dama santiaguina de apellido Santa María, y vivió sus últimos años retirado en una de sus haciendas de Rere. A fines de 1824 se captura y posteriormente es fusilado el comandante Picó, hecho con el que se considera finalizada la Guerra a Muerte.

Mientras se buscaba la consolidación de la Independencia en el resto del país, en la zona del Biobío se desarrollaba la cruel Guerra a Muerte. El gobierno chileno intentaba nuevas estructuraciones administrativas para organizar la república[104]. La Intendencia de Concepción pasaba a ser Provincia de Concepción contando con ocho partidos entre los que se encontraba el de Rere, con San Luis de Gonzaga como capital. En 1828 se encontraban bajo la jurisdicción de Rere 18 distritos, siendo Yumbel uno de ellos.

---

103 R. Muñoz, (1922) pp. 757-760 y en Luis Espinoza, *Rere antigua grandeza,* Concepción, Cuadernos del Bío-Bío, 1996, p.37.

104 En este momento se realizaban diversos ensayos administrativos en la nación, entre los que se encuentra el intento federal.

El campanario y una palmera centenaria son el orgullo de los rerinos.

"La Ruina"

En 1835 se produce el terremoto llamado "La Ruina", un hecho determinante en la historia de la región del Biobío, y en especial, en la de San Luis de Gonzaga. Este terremoto tuvo tal magnitud que destruyó al poblado casi en su totalidad. No solo afectó a las construcciones, sino que también dejo en pésimo estado las cosechas, sumiendo al pueblo en la más absoluta pobreza.

Después del terremoto numerosas familias rerinas iniciaron un éxodo hacia Angol y Mulchén. Esta migración de las familias originarias de Rere es una de las mayores consecuencias de la "La Ruina". El traslado de este nuevo grupo de familias al sur del Biobío, está acompañado del abandono total de sus tierras, eliminando su relación productiva con la localidad de San Luis de Gonzaga.

Por otra parte con anterioridad ya habían partido algunas familias a Concepción, formando ellas parte de las estirpes fundadoras de la ciudad penquista[105]. Estas otras habían mantenido sus estancias en el partido de Rere, sintiéndose parte del lugar a pesar de habitar permanentemente en Concepción.

El poblado queda destruido y abandonado. Algunas familias fundadoras se mantienen en él y comienzan su reconstrucción, invirtiendo en lo que quedó de las cosechas y poniendo especial atención a la Iglesia del lugar. En esta Iglesia se encontraba la tumba del padre Mayoral y en su campanario las antiguas campanas de oro. El poblado requería de la reconstrucción de la Iglesia y del campanario como símbolo del nuevo renacer de Rere.

A pesar de la dura tarea de reconstruir la localidad, los vecinos de Rere vivieron una época de auge económico y urbano que se enmarcó nuevamente en el desarrollo agrícola y en la explotación de los lavaderos de oro, ya trabajados en la época de la Conquista. Este período es posible situarlo entre los años 1835 hasta 1870. Representa, según algunos historiadores, el momento de mayor esplendor de Rere durante el período republicano, a pesar de que es en este mismo período comienza a perder importancia como centro político administrativo.

105 En el texto *Familias del antiguo Obispado de Concepción* de Gustavo Opazo Maturana, se estudian familias rerinas destacadas. Para mayor información se recomienda revisar el Anexo de esta recopilación.

En 1844 el Gobernador del partido de Rere, don Vicente del Solar, residente en la localidad de San Luis de Gonzaga, cambia su residencia a la localidad de Yumbel. Este es el primer paso para el traslado de la capital del partido hacia Yumbel, que ya muchos años antes había adquirido gran importancia como centro militar, y más tarde, como asentamiento urbano. Las razones del traslado de la residencia del gobernador no están claras, pero se sabe que los vecinos de Rere lucharon incansablemente por mantener su preponderancia en el partido. A pesar de todos sus esfuerzos, en 1851 se dicta el decreto que determina a Yumbel como capital del departamento de Rere. Se traslada definitivamente el Gobernador, y junto a él, los jefes de servicios públicos.

Si bien el carácter político administrativo de la Villa se perdía, se mantenía su excelente y productiva actividad económica. Los lavaderos de oro se explotaban a gran escala, mientras la agricultura se recuperaba de los daños producidos por el terremoto "La Ruina". Ambas actividades tuvieron como gran ayuda la consolidación del inquilinaje como fuente de mano de obra.

Las grandes haciendas rerinas contaban con muchos trabajadores de las zonas cercanas al pueblo y también muchos afuerinos de paso. Por otro lado, al trabajo del lavado de oro llegó un gran número de personas provenientes de los más diversos puntos del país. En 1845 se registran 181 minas de oro trabajando, lo que da cierta idea de la magnitud de la producción y del movimiento social y económico que se vivía en la localidad.

La agricultura es uno de los elementos importantes en el desarrollo de Rere. Todo el Departamento se destaca por su producción cerealera, la que alcanza su mayor auge en el período de mediados del siglo XIX. Cerca de 1865 existen registros de la exportación de estos productos a Australia y California, así como del envío de producción al norte chileno durante el auge de las salitreras. El traslado de la producción agrícola se realiza hacia Concepción y Talcahuano a través del río Biobío, que en ese período era navegable y contaba con varias empresas dedicadas al transporte de pasajeros y de distintas mercancías[106]. Los embarques al río

106 A modo de ejemplo podemos mencionar la existencia de documentos fechados en 1870 en los que de acuerdo al *Libro de Oro de Concepción*, consta la navegación del Biobío así como el tráfico de cabotaje y pasajeros en los vaporcitos Sotomayor y Biobío, con

se realizaban en Buenuraqui, hacia donde eran enviados los productos en carretas de bueyes, por el camino que cruzaba Rere.

Durante este período las haciendas de Rere eran grandes, pero ya no tenían la magnitud de las estancias de la época de la Colonia. Las herencias de terrenos de las antiguas familias, generalmente con numerosa descendencia, ocasionó la división de las tierras, impactando en el volumen de la producción agrícola. A pesar de ello en su conjunto, la actividad agrícola del sector mantenía su lugar de importancia en relación con la región y el país.

Entre los años 1870 y 1877 comienza a decaer la actividad de los lavaderos de oro. Hasta ese momento su explotación se traducía en una actividad social interesante que no era indiferente a los miembros del pueblo. En el siglo XIX, inicia la explotación de las minas de Matamala[107] en el sector de Monterrey. Producto del desarrollo de esta actividad productiva, en los lavaderos se comienza a conformar un tipo de campesino minero, el cual es todavía posible de encontrar en la zona, de manera muy reducida. Por otro lado, el intercambio cultural que se produjo en la zona con la llegada de mineros de otros lugares, sin lugar a dudas, significó un cambio en la estructura más bien cerrada de la comunidad rerina.

La decadencia de la actividad minera en Rere vino a dar espacio a la producción vitivinícola, la que ya tenía antecedentes de desarrollo desde la época de la Estancia del Rey. En 1870 se comenzó a definir el destino de las tierras, cultivando en ellas viñas destinadas a la producción de vinos[108]. Durante un espacio de cien años, aproximadamente, se caracteriza la

itinerario diario, en los que la firma Mauricio Gleisner y Cía. efectuaba transporte de mercaderías.

107 No se sabe con exactitud porque el nombre de minas de Matamala, aunque se presupone cierta relación con un famoso y mítico lavador de oro, don Saturnino Matamala, a quien se le atribuye haber encontrado una de las pepitas de oro más grandes de la zona.

108 En épocas anteriores la producción vitivinícola de Rere ya había sido parte importante del desarrollo económico de la localidad. Existen archivos de la Real Audiencia en que se aprecian disputas por predios de viñas, ya en 1666. También en el archivo jesuita se puede encontrar el expediente promovido en 1773, por la Real Hacienda, relativo a la tasación y remate de cuatrocientas plantas de viñas, denominadas de "Los Arriagada" ubicadas en el partido de Rere y pertenecientes a temporalidades de jesuitas, ante la mala administración de subastador Tomás Arriagada. Ambos documentos se encuentran en el Archivo Nacional, Santiago de Chile.

zona de Rere por la gran producción vitivinícola[109] la cual es destinada principalmente a la zona de Lota y Coronel, en pleno auge carbonífero. Se estima, también que existió algún grado de exportación a través de algunos compradores de Río Claro.

El traslado de productos agrícolas y la producción de vinos se realizaba en carretas tiradas por bueyes con dirección a hasta Buenuraqui. Desde allí se enviaban a Concepción a través del río Biobío, utilizando para ello embarcaciones destinadas a la carga y el transporte de pasajeros.[110]

Más tarde, en 1874, cuando se realiza el tendido de ferrocarril, son reemplazadas las embarcaciones para el envío de carga por trenes que se trasladas desde Buenuraqui hasta San Rosendo. Desde ahí se dirigían hasta la zona carbonífera y otros distintos lugares.

A pesar de que el tendido del ferrocarril no incluyó en su ruta a Rere, y que esto es considerado como una de las causas de la posterior decadencia de la localidad, fue posible mantener algo de su centralidad gracias a que el camino hacia Buenuraqui pasaba por Rere, y todas las carretas cargadas con pipas de vino, con cuatrocientos litros cada una, tenían su camino obligado por el poblado.

Como es de suponer, surgieron varias historias y anécdotas relacionadas con el tránsito de las caravanas de carretas cargadas con pipas de vino hacía Buenuraqui. Una de ellas está relacionada con un sector del camino conocido como la "mata de la picardía". Esta mata, que en realidad es un litre, sirvió de albergue a los encargados de las carretas, quienes al pasar por el lugar detenían la caravana para comer su "cocaví"[111] y aprovechaban para probar el vino que transportaban. La picardía en el hecho que lo hacían a escondidas del patrón, quien muchas veces iba al final de la caravana y no los podía ver detrás de la mata, y menos aún se enteraba de que la pipa elegida, generalmente era la del mejor vino.

---

109 La extensión de la producción puede ser ratificada por un oficio enviado en 1888 por don Valentín Dueñas, gobernador de Rere en ese momento, al Intendente de Concepción, informando el número de viñas mayores a tres cuadras, existentes en el departamento y su respectiva producción de vinos. Documento original manuscrito, Intendencia de Concepción, Archivo Nacional, Santiago de Chile.

110 Cfr., Armando Cartes Montory y Fernando Arriagada Cortés, *Viñas del Itata. Una historia de cinco siglos,* Editorial Pencopolitana, Concepción, 2008..

111 Merienda para el camino.

El Banco de Rere

La importante actividad económica de la zona motiva a un grupo de vecinos de Rere y de sus alrededores a conformar una sociedad anónima destinada a crear el Banco de Rere, el que fue fundado en 1889, tras la aprobación de sus estatutos por el presidente Balmaceda el 31 de marzo de 1889, resolución publicada en el diario oficial el 4 de abril de ese mismo año[112]. El trámite de aprobación de los estatutos se enmarcó en la legislación de bancos privados que hacía necesario, para establecer:

> "…un banco, solicitar licencia del gobernador y municipalidad del departamento, expresando la cantidad de billetes que se pensaba emitir, y rendir fianza hipotecaria a satisfacción de las indicadas autoridades para asegurar el exacto y puntual pago de moneda corriente de los billetes emitidos. Llenando satisfactoriamente este trámite, todavía debía intervenir el Intendente respectivo y emitir dictamen y acompañar expediente para que el Supremo Gobierno diera permiso, sin lo cual no podía establecerse el Banco ni emitir billetes…".[113]

Este texto sirve para ratificar la seriedad con que se trabajó para conseguir la instalación del Banco de Rere, así como el entusiasmo que llevó a su representante legal don José María Moreno, agricultor de la zona, a pedir la impresión de los billetes del banco a una compañía inglesa.

Billete de 20 pesos de El Banco de Rere de finales del siglo XIX. Impreso en Waterlow & Sons Limited de Londres.

112 Los estatutos del Banco de Rere contienen los nombres de aproximadamente 60 accionistas del Banco, todos originarios de Rere y sus alrededores.

113 Ramón Santelices, *Los Bancos Chilenos,* Imprenta Barcelona, Santiago de Chile, 1993.

El Banco de Rere, llamado así especialmente en honor al poblado histórico, emitió diversos documentos financieros, como letras de cambio mientras se esperaba la llegada de los billetes solicitados a Inglaterra. Es publicado en el periódico[114] impreso en la localidad informando de la pronta llegada de los billetes, indicando que "en febrero próximo nos deben llegar de Europa los billetes para llevar a cabo la emisión de suma importancia". Sin embargo no es posible su circulación, puediendo modificar la normativa que permitía la circulación de billetes emitidos por bancos privados, antes de su llegada.

A pesar de que Rere significó un foco de desarrollo importante para el país y la región y fue durante muchos años capital del partido o departamento, el título de ciudad tardó en llegar. En 1899 se publica el decreto que le entrega esta calidad al municipio de Rere. Lamentablemente este fue un reconocimiento tardío pues en ese momento la población estaba dejando atrás la importancia que tuvo para la historia del país.

Rere en el Siglo XX

El siglo XX no trajo buenas novedades a la localidad rerina[115]. La exclusión del pueblo del trazado del ferrocarril comenzó a traer consecuencias, al quedar marginado de toda la actividad que se concentraba en las estaciones ferroviarias. Se sumó a esta realidad la decadencia de la producción agrícola, producto de la ya mencionada subdivisión de la tierra. La producción agrícola a gran escala se trasforma gradualmente en cultivo de subsistencia. La mayoría de las familias, ya no contaban con grandes extensiones de terreno. También se agrega la decadencia de las minas, provocando de paso el alejamiento de muchas personas que habían llegado a lavar oro. Un grupo de quienes se quedan se dedican a la producción vitivinícola y la restante emigró a Concepción, atraídos por el proceso de industrialización iniciado en Talcahuano, Tomé y Penco[116].

114 Periódico *La Reforma,* impreso en Rere, Domingo 26 de enero de 1890.

115 Uno de nuestros entrevistados originarios de Rere, sostuvo en tono lapidario "el siglo XX fue fatal para Rere".

116 La industrialización del gran Concepción que absorbió la mano de obra de los campos de la zona meridional de la región del Biobío, y concentró los focos de inversión

Acompañando de la decadencia económica vino el desplazamiento definitivo de la localidad como centro administrativo de la república. En el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, entre 1927 y 1931, se realizó el traspaso de la ciudad de Rere a la Municipalidad de San Rosendo, situación que significó la pérdida de la calidad de Municipio, agravando notoriamente la crisis que vivía la sociedad de Rere.

San Rosendo, en esa época, era un centro ferroviario importante por lo que contaba con recursos y posibilidades de desarrollo. El traslado de la localidad a esa comuna, con la que no existía un pasado tan estrecho como el que la ligaba a Yumbel, se tradujo en un alejamiento con sus orígenes y una desconexión entre dos localidades que estuvieron históricamente unidas.

Por otro lado, la vida de la comunidad rerina se desarrollaba tranquilamente, basada en su calidad de localidad agrícola, manteniendo sus antiguas tradiciones, como su ferviente religiosidad, la que se expresa en la celebración de la Novena del Padre Mayoral celebrada durante esos años.

En 1929 llega a Rere el Padre Manuel Cárdenas, quien se desempeñó como párroco de Rere y se destacó por sus actividades como sacerdote, agricultor y político. Aún es muy recordado por su cercanía a los habitantes del pueblo.

Se encargó de la explotación agrícola del fundo del Arzobispado de Concepción ubicado en ese entonces, a continuación de la parroquia, logrando bajo su administración una producción abundante y de la mejor calidad. Utilizó para ello modernas técnicas de cultivos, incorporándolas al conocimiento de los restantes agricultores de la zona.

Fue regidor y también alcalde de San Rosendo. Durante su período en la Municipalidad trabajó por mejorar la calidad de vida de la comuna, restaurando los caminos locales, creando el primer servicio de locomoción colectiva Rere - Buenuraqui y manteniendo una especial preocupación por el poblado de Rere.

---

en la zona costera, es indicada por la mayoría de los antiguos habitantes de Rere como una de la causas del decaimiento de la localidad.

Una de sus obras como párroco de Rere fue la construcción, en lo alto de una pequeña loma ubicada al norte del poblado, de un gran crucifijo de bronce. Para sacar el molde del Cristo, dividieron en dos un antiquísimo crucifijo de madera, presumiblemente hecho en Quito. Con posterioridad se extravían la imagen y sus restos. Posiblemente fueron botados como desechos. Aún hay quienes, religiosamente, no se explican cómo permitirse el sacrilegio de partir un Cristo, y otros que no comprenden como se pudo permitir destruir una obra de imaginería de tanto valor.

Mientras se fabricaba el Cristo, el padre Cárdenas encargó al señor Bermejo la limpieza del terreno donde iba a ser erigido el monumento. La tarea fue abordada con mucho ímpetu, siendo reconocido con el nombramiento como uno de los padrinos del Cristo, un honor inesperado para él. El día de la inauguración todos los padrinos del Cristo se reunieron en torno a su ahijado y el padre les pidió un regalo para el Cristo. Había algunas personas importantes y todos sacaron una buena cantidad de dinero y se la entregaron al sacerdote. El señor Bermejo había recibido el pago de la limpieza del terreno y debió entregar la mitad como su regalo. La historia es recordada aludiendo a las capacidades de "negociante" del sacerdote, quien consiguió el trabajo a mitad de precio, dejando al señor Bermejo con el consuelo de tener un ilustre ahijado y de ser compadre, nada más y nada menos que de Dios[117].

La tranquilidad el pueblo se vio interrumpida en 1939, cuando se produce un terremoto que asola gran parte de la región del Biobío y tiene consecuencias catastróficas para el poblado de Rere. La destrucción de gran parte de la ciudad hace que muchas familias huyan de la zona, por temor a nuevos movimientos sísmicos. De esta manera se complicó todavía más la situación económica de sus habitantes.

A pesar de las adversidades que afectan a Rere en la primera mitad del siglo XX, continúan sus habitantes luchando por su supervivencia. La población se dedica con entusiasmo a distintas actividades que se desarrollan cotidianamente, formando una identidad rerina labrada entre los cerros y enriquecida por el recuerdo de su antiguo esplendor.

117 Esta historia como la mayoría de las anécdotas y personajes mencionados en el relato, fue recogida en las entrevistas realizadas a personajes claves de la localidad y forman parte de la rica memoria oral de esta comunidad.

La Minas de Oro

Gran número de los habitantes del lugar continuaba dedicado a la agricultura produciendo vino a granel. Las caravanas de carretas cargadas con mercancías y peones inquietos, son comunes en este período de la historia de Rere. Su carácter campesino se consolida y las actividades que rodean el quehacer del campo forman parte de la cotidianidad de la zona. Por otro lado, lavaderos de oro siguen explotándose, aunque de forma más bien precaria. Se mantiene un grupo de mineros, pertenecientes a familias de la localidad que se dedican a buscar oro y lo venden en Concepción. De este grupo de minero surgen distintos personajes que son muy recordados por la comunidad y que forman parte del patrimonio cultural de Rere.

Uno de estos recordados mineros fue don Saturnino Matamala. Conocido por su constante y productiva labor como lavador de oro, como también porque tenía un lugar secreto desde donde sacaba la tierra para lavar. Desde este lugar le fue posible junto a su hijo el encontrar una de las pepitas de oro más grandes que se recuerda en la localidad.

La historia es contada de la siguiente forma. Un día el hijo de don Saturnino, conocido como el Cocheca, siguió a su padre sin que le viera, con la intención conocer el lugar del que obtenía su producción de oro. Una vez que llegaron al lugar permaneció escondido mirando como recogía la tierra y lavaba el oro. De pronto vio entre la corriente de agua una masa de oro, que para algunos quienes cuentan la historia tenía el tamaño de un puño, para otros de un pancito y para los demás un garbanzo. Se arrojó rápidamente al agua a recogerla huyendo con ella en dirección a su casa. Ante esto don Saturnino le siguió gritando que le devolviera el oro.

Según se cuenta, el hijo regresó el oro a su padre y entre ambos decidieron partirlo con un cincel para venderlo por partes. Esta decisión estuvo motivada por el temor de que el tamaño de la pepita despertara la ambición e intentaran robársela. Según cuentan los relatores de la historia, este par de mineros logró vender 400 gramos de oro, dando con ello una idea del tamaño que debió tener la pepita, considerando la pérdida de oro al momento de partirla.

La primera mitad del siglo XX conoció también a otro minero quien dejo en Rere su permanente presencia por medio de la Guía de 'On Ñico,

llamada así en honor a quien la explotó durante mucho tiempo, don Nicolás Cuevas, conocido como 'On Ñico Poto. La guía o veta se ubicada entre las distintas quebradas de los ex lavanderos de oro que aún quedan en el sector Las Minas[118]. Una guía es una pequeña línea de oro muy profunda que se encuentra entre la tierra y que es muy difícil de encontrar para ser explotada. Los mineros cuentan que las guías aparecen o "se pierden" dependiendo de la habilidad del minero para descubrirlas, así como para mantenerlas.

'On Ñico, fue uno de esos hábiles mineros que pudo explotar esta guía por muchos años, sin decirle a nadie, salvo a su amigo Miguel Castillo, donde se encontraba y como ubicarla. Cuentan que 'On Ñico tenía un don especial para el lavado de oro así como para evitar el trabajo duro y constante. Famosas son las historias de cómo "no le trabajo un día a nadie" y sin embargo nunca le faltó el dinero, gracias a su facilidad para encontrar oro. Los antiguos mineros dicen que amontonaba la tierra en una pendiente y esperaba a que la lluvia se encargara del lavado, disminuyendo al máximo su esfuerzo, también es muy conocida la historia que estando en su casa durante un día muy frío prefirió cortar las pata de la mesa para hacer fuego con ellas y evitar así salir a cortar leña.

Pero no solo hubo mineros que enriquecieron de historias este siglo ingrato para el pueblo. Otros personajes también aportaron su nota de picardía y entusiasmo, como es el caso del "huaso Moscoso", personaje muy picaresco que era conocido por su carácter parrandero y osado. Se cuenta que cabalgaba en su caballo petizo y llegaba a las ramadas de muy buen humor impidiendo que se cerraran si él tenía ganas de continuar la juerga. De una estas situaciones se relata la siguiente historia.

En tiempo de ramadas en Rere llegó el huaso Moscoso a pasarlo bien y al momento en que los encargados anunciaron su cierre este huaso se opuso argumentando que si él aún tenía dinero "había que continuar el baile". Como no le hicieron caso, el huaso tomó su caballo, que era uno petizo pero muy fuerte, lo amarró a la ramada y la arrojó abajo.

118 Este sector es identificable gracias a un pequeño monolito de piedra llamado comúnmente por los habitantes del lugar como "la mona", y que está ubicado a orilla del camino a Río Claro.

Moscoso se dio a la fuga teniendo tras de él a los policías. La persecución fue muy larga y se desarrolló entre los campos de Rere. El huaso saltó un tren con su caballo y se internó en un bosque galopando tan rápido que con las espuelas iban limpiando el camino cortando el ramaje de los costados para correr con mayor facilidad. Esta vez logró huir de la policía, pero no siempre fue así, ya que dada su personalidad más de alguna vez se buscó nuevos problemas.

En 1960 se produce un nuevo terremoto, el que fue una especie de tiro de gracia para el pueblo. Algunas familias importantes deciden emigrar y la producción agrícola se vio muy afectada. Muchas casas, parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad, quedan destruidas y abandonadas. La situación es muy complicada y Rere comienza a quedar en el olvido.

Las consecuencias de este terremoto, junto a las nuevas reglamentaciones afectan notoriamente la producción agrícola. Se dictamina que el vino debe ser vendido en garrafas ocasionando que los productores de la zona no fueran capaces asumir esta nueva disposición terminando por disminuir su producción. El cambio de las pipas por el "engarrafado" cambia la dinámica de actividad vitivinícola y la última actividad económica que se mantiene en el sector de manera estable comienza a desaparecer. Nos enfrentamos a la decadencia de la vitivinicultura rerina.

Durante el siglo XX se comienza con la extracción de caolín otro tipo de explotación minera la cual logra revitalizar pasajeramente la actividad minera. Esta material era utilizado por las fábricas de loza de Penco[119] y por fabricantes de detergentes.

La explotación de este mineral produjo una gran inmigración hacia Rere creándose campamentos de mineros instalados por los contratistas. Muchas personas dedicadas al lavado de oro extrajeron caolín basando su trabajo en contratos, sistema que consistía en el compromiso, realizado entre el minero y el contratista, de un pago por una cantidad determinada de caolín extraído.

El material obtenido se enviaba desde Rere en carretas y camiones a

119 Véase Boris Márquez Ochoa, *Cerámica en Penco. Industria y Sociedad 1888-1962*, Concepción, Archivo Histórico de Concepción, 2014.

Buenuraqui. Desde ahí se enviaba a San Rosendo, lugar que concentraba toda la actividad del ferrocarril. Finalmente se distribuía a Penco y a Temuco a fábricas que requería de este material para sus productos.

Las minas de caolín decayeron a fines de 1960 lo que nuevamente produjo una emigración masiva de mano de obra. Los mineros de la zona de Rere volvieron al lavado de oro, actividad que siguieron practicando paralelamente a la extracción del caolín.

Durante la segunda mitad del siglo XX se mantuvo una somera explotación aurífera, más que nada de subsistencia. Es posible destacar el período de principio de los años ochenta en el cual el Estado contrató a muchas personas de la zona para que se dedicaran a esta actividad. Esta medida estuvo enmarcada en las políticas aplicadas para enfrentar el desempleo. No tuvo grandes pretensiones, exigiéndoseles a los mineros que extrajeran pequeñas cantidades, pagándoseles un pequeño monto de dinero, quedando la producción en manos de los propios mineros.

A modo de anécdota se puede contar que muchos mineros se inscribieron en este programa pero no extraían oro habitualmente. Engañaban al encargado intercambiándose las piezas al momento de presentarlas para cobrar el dinero correspondiente.

En la década de los ochenta del siglo XX comienza a desarrollarse la actividad forestal. El suelo de Rere ya era improductivo para la agricultura y los antiguos propietarios comienzan a vender sus terrenos para ser forestados con pinos.

Esta nueva explotación se mantiene hasta la actualidad, dejando como consecuencia una cultura muy disgregada y en permanente cambio de su identidad. La dinámica de la actividad productiva promueve una separación de las costumbres campesinas, dificultando el reconocimiento de la propia comunidad por medio de sus propias prácticas. Actualmente, Rere mantiene su identidad marcada por la historia formal añorando su esplendor colonial, lo que la diferencia de otras comunidades.

CONCLUSIÓN

El pueblo de Rere se encuentra velado a la mayoría de las personas, aunque oculta una rica tradición histórica. Esto puede ser consecuencia de la experiencia adquirida durante el largo tiempo transcurrido desde su fundación. El ocultarse en el pasado y mostrar someras sombras al visitante es también parte de su atractivo. La mantención de toda esta tradición descansa tranquilamente en las largas charlas de amigos, en las cuales se reviven eventos y personas de este pasado.

Es en estos lugares y momentos donde es posible divisar la historia de esta localidad como también de las localidades vecinas. Comparativamente, la diferencia fundamental en este sentido entre Yumbel y Rere se encuentra en la perspectiva desde la cual se posicionan sus habitantes en relación con el presente. En Yumbel la memoria de eventos y personajes de connotación local es conservada en las generaciones adulta y adulta mayor, la que siempre es de un alcance menor, por lo que es posible remontar conversaciones que no traspasan los inicios del siglo pasado, encontrándose por supuesto personas que rompen esta regla, no dejando por ello de ser la primera una característica general.

En la localidad de Rere, en cambio, es posible conectar el pasado con el presente en la cotidianidad de una conversación. Esto quizás se deba a la gran cantidad de utensilios y herramientas antiguas. Todos estos elementos físicos que aún muestran ese pasado ya distante. Ejemplo de ello son las campanas, las casonas, la gran cantidad de utensilios y herramientas antiguas. Todos estos elementos están llenos de recuerdos que mantienen vivo el pasado en su interior, logrando ser transmitido por la tradición oral, también muy rica. Por encontrarse aún a la vista de sus habitantes todos estos elementos, el pasado ha logrado ser detenido en cierta medida, restando espacio al natural olvido. Gracias al contacto con la memoria local rerina es posible remontar hechos y personajes a lo largo de toda su historia.

Es importante destacar que la claridad de los recuerdos, como también su origen y relación con otros eventos, es el elemento más deteriorado en la memoria local, ya que a pesar de que se mantienen presente en la cotidianidad de la comunidad, se encuentran diluidos

en la totalidad de la historia del pueblo, sin encontrar un punto claro o definitivo en el cual conectarse. Esta situación nos presenta dos caras por un lado entregan a las personas del pueblo una conciencia de los eventos que han tenido lugar en la localidad pero, por otro lado, pierden sentido al no contextualizarse dificultando la construcción de una cronología específica de la historia local.

Uno de los factores que pone en peligro la conservación de las memoria oral la migración masiva de los jóvenes de la localidad distintos otros puntos del país a trabajar, debido al estancamiento de la actividad económica y productiva en la zona de Rere.

Este fenómeno aparece a principios del siglo XX con la industrialización de Concepción, lo que se traduce en una gran demanda de mano de obra, la que es aportada por los sectores rurales de la región, entre ellos la zona de Yumbel, Rere y sus alrededores. Más tarde esta se agudiza influenciado por las actividades de las empresas forestales, las cuales no solo cambian la actividad productiva de la zona sino que también los hábitos de sus habitantes. Estas recientes modificaciones reimpulsan el proceso de migración.

Las empresas contratistas también aportan lo suyo en esta dinámica atrayendo mano de obra de distintos puntos del país orientada al trabajo forestal y para otro tipo de faenas relacionadas.

La inexistencia de una generación que mantenga la tradición y el valor histórico de la localidad significa la muerte de sus fundamentos. La esperanza está entregada en manos de la materialidad de los recuerdos y en la posibilidad de rescatarlos para el pueblo, logrando una transmisión de ellos a sectores más amplios de la población, inclusive a los ajenos a la comuna, y en especial a las generaciones más jóvenes del lugar.

Esta materialidad de los recuerdos es la presencia cotidiana de objetos y lugares que tienen una historia detrás, ya sea mítica u oficial, pero que despiertan entre las personas que se relacionan con ellos la conciencia del paso histórico. Estos son los símbolos destacados en este sector, ya que solventan su propia existencia.

El orgullo rerino de su pasado histórico la asienta en la figura del Campanario y de la antiquísima campana fundida por los jesuitas. La

vieja leyenda que cuenta que no se pudo trasladar las campanas desde Rere "ni siquiera con cuarenta yuntas de bueyes" reflejan un pasado de esplendor para la comunidad.

La tumba del Padre Mayoral, recuerda la labor misionera y el sentido religioso que ha mantenido a la localidad relacionada a una figura cristiana. Las casas abandonadas que se mantienen dormidas como a la espera de la vuelta de sus antiguos dueños. Se mantienen en pie a pesar de que su deterioro es inminente, expresando a la vez el orgullo de época de mayor prosperidad en el sector.

Esta presencia está acompañada de distintos utensilios testigos de las labores productivas realizadas en la zona. El abandono de las casas con todos estos utensilios entrega pistas de la importancia de las tareas desempeñadas en ellas. Es posible encontrar restos de muebles, elementos de trabajo agrícola, e incluso en una de ellas ubicada en los límites del pueblo, una cuba de madera, utilizada en el trabajo vitivinícola. Todos estos elementos son la prueba material del importante pasado de Rere, siendo su estado actual el producto de las continuas crisis por las cuales ha pasado el pueblo.

A medida que el pueblo se abre a la mirada de extraños queda expuesto al cambio. La llegada de estos visitantes le impone la necesidad de satisfacer su curiosidad, dejando de lado el sentido profundo de sus tradiciones. Al exponer actividades que normalmente se desarrollan dentro de la vida cotidiana a la vitrina turística, estas pierden la conexión con sentido práctico. Para el visitante las actividades tradicionales no tienen necesariamente un trasfondo profundo, mientras que toda persona de la zona nota fácilmente cuando su actividad posee o no una conexión con su forma de vida.

Los cambios ocurridos en el exterior del mundo rerino han significado para esta comunidad profundas crisis. Las bases culturales de este pueblo siguen resistiendo a los cambios, rechazándolos hasta el punto de intentar la inmunidad por medio del recuerdo. Este pueblo no solamente cuenta con un aislamiento de tipo rural, sino que también, presenta evidencias de un aislamiento cultural, desde el momento que se intenta rechazar el presente. Conviven de esta manera concepciones de mundo superpuestas en un mismo espacio y tiempo. Por un lado la arrolladora

arremetida de la modernidad, manifiesta en la introducción de nuevas costumbres de convivencia, se encuentra presente aparentemente solo en su forma, no llegando a la materialización de su contenido. Y por otro lado las costumbres y tradiciones de profunda extensión en el tiempo, siendo la historia un lastre tan pesado para afrontar el nuevo mundo que las hace fundirse, adquiriendo matices y contenidos que de otra forma sería imposible encontrar.

Con estas concepciones de mundo lo cotidiano del rerino se torna más complejo, separando claramente las generaciones adulta mayor, adulta y joven adaptadas cada una a temporalidades diferentes. Este elemento dificulta aún más el diálogo y el traspaso del importante legado de las generaciones más viejas a las más jóvenes, las cuales se proyectan en un nuevo mundo, alejado de sus raíces y sus tradiciones, y siempre proyectado hacia el futuro.

ANEXOS

Personajes de la Comunidad Rerina

Familia López: Se destacaron don Ignacio López Escobar, agricultor y comerciante de la localidad. Su hijo don Isidoro López, fue Regidor y Alcalde de San Rosendo.

Familia Viveros: Don Paulino Viveros, fue el patriarca de esta familia que se estableció en Rere por muchos años. Su hijo don Alfonso Viveros, fue Regidor y Alcalde de la comuna de San Rosendo. El y su hijo, don Eduardo Viveros, se preocuparon constantemente de reunir y recuperar elementos históricos de Rere.

Familia Zañartu: Don Rodolfo Zañartu, fue Director de la escuela de Rere. Anteriormente se desempeñó como profesor en Río Claro. Sus hijos llegaron a ser muy respetados en la localidad. La señorita María Cleofás, conocida como Cofi, fue una querida catequista de larga trayectoria, y se destacó en la elaboración de dulces típicos de la zona cuyas recetas las transmitió a las generaciones posteriores.

Familia Pincheira: Tradicional familia de mineros que habita el sector "Las Minas" cercano a Rere. Es importante destacar la labor que han tenido, de generación en generación, transmitiendo las técnicas del lavado de oro. La señor Baleria Pincheira, fue una sacrificada mujer minera que recibió un reconocimiento como tal en 1983. Su hermano don Bartolo Pincheira y sus hijos se han dedicado al lavado de oro durante mucho tiempo, como también a la explotación de caolín, convirtiéndose en avezados mineros, así como en la representación viva de una parte muy importante de la historia de Rere.

Padre Manuel Cárdenas: Fue párroco de Rere y se destacó por sus actividades como sacerdote, agricultor y político. Llegó a Rere en 1929 caracterizándose por ser un sacerdote cercano a las personas, por lo que es muy recordado en el pueblo. Bajo su administración, la explotación agrícola del fundo del arzobispado

de Concepción, en ese entonces vecino a la parroquia, fue abundante y de la mejor calidad, ya que utilizó modernas técnicos de cultivos para la época, compartiendo estos conocimientos con los agricultores de la zona. Fue Regidor y también Alcalde de San Rosendo. Durante su período en la Municipalidad trabajó por mejorar la calidad de vida de la comuna, mejorando los caminos locales, creando el primer servicio de locomoción colectiva en el camino Rere Buenuraqui y mantuvo especial preocupación por el poblado de Rere.

Padre Pedro Campos Menchaca: Originario de Concepción, inició sus labores sacerdotales en Lota donde se destacó por el desarrollo de actividades sociales, como fue la organización de vacaciones para niños de escasos recursos, similares a los que más tarde se llamarían los campamentos escolares. Fue trasladado a Yumbel a mediados del siglo XX desarrollando labores sociales como el Hogar de Niños de Rere y participó en la organización de la Cooperativa Agrícola de Yumbel.

La labor del padre Campos es recordada frecuentemente por los habitantes de la comuna de Yumbel, puesto que siempre se mantuvo cercano a las distintas localidades. En Rere, por ejemplo, se recuerda su aporte permanente a la mantención de las tradiciones y el patrimonio de la localidad. Por otro lado, su desempeño como párroco de Yumbel fue determinante en el crecimiento de la veneración a San Sebastián. Anecdótico resulta saber que la tradición de vender espigas de trigo amarradas a una cinta roja el día del Santo, proviene de la idea del padre Campos de adornar el Santo con gavillas de trigo, las que los fieles sacaron para llevarse de recuerdo. Más tarde se convirtió en un símbolo de la festividad.

Padre Agustino Erasmo López Varela
(Rere 1913 - Concepción 2008)

Fuertes de la Zona de Rere

En la zona de Rere el primer fuerte construido se ubicó en las inmediaciones del actual Yumbel. Su ubicación exacta es posible distinguirla en el plano por la diferencia de constitución de las calles que conforman la parte antigua del poblado. En este lugar las proporciones de las calles son diferentes a las del resto del pueblo, siendo de menor tamaño, como también manifiestan un ordenamiento distinto al utilizado en el resto del pueblo. Esta parte del pueblo se encuentra a los pies del cerro Centinela de Yumbel[120].

Registros históricos demuestran que el fuerte de Yumbel, o el tercio, como también es nombrado, poseía una importancia tal, que justificó la construcción de instalaciones capaces de mantener en su interior a una enorme cantidad de personal, en comparación con la extensión y el tamaño del resto de los fuertes de la línea de la Frontera.

Con el paso del tiempo y la cantidad de acontecimientos que se suceden en la Guerra de Arauco, el fuerte de Yumbel sufre continuas modificaciones, debido a los ataques araucanos. Producto de uno de estos ataques el fuerte tuvo que ser reconstruido y abandonado, más de una vez.

Su fundación estuvo a cargo del gobernador de ese entonces Alonso de Sotomayor, en el año de 1585, nombrándolo como San Felipe de Austria. Estuvo en funcionamiento dando protección al valle central de los sorpresivos ataques pehuenches desde la cordillera, por más de diez años. En la rebelión araucana iniciada en 1598, fue atacado y destruido. Estas razones impulsan su abandono y el traslado de las tropas a Concepción.

Por la importancia que tenían los terrenos de la zona de Rere, utilizados en el cultivo y el pastoreo para la obtención de provisiones

120 La mantención del nombre del cerro hasta nuestros días no es solo un capricho de la memoria colectiva, sino que nos entrega antecedentes de la importancia de la clara identificación de las cumbres más altas y sobre las cuales se apostaban los vigías que mantenían la seguridad del asentamiento. Es posible encontrar, no a mucha distancia otro cerro con igual nombre y con un similar pasado histórico dentro del periodo de la conquista. Así es como el cerro centinela ubicado en la inmediaciones de San Rosendo también albergó un fuerte llamado de igual manera. Su función estratégica es similar al de San Felipe de Austria, entregando protección a los terrenos de cultivo y pastoreo de las cercanías de Rere.

destinadas a las tropas de La Frontera, se decide construir un fuerte que les diera protección. Bajo la lógica del refuerzo de la línea fronteriza, por medio de la construcción y reparación de algunos fuertes, se inician los trabajos para levantar el fuerte de Buena Esperanza de Rere[121].

Su primera fundación es el 24 de diciembre de 1586, quedando a cargo de don Alonso de Sotomayor. Con motivo del alzamiento general araucano, iniciado en 1598, fue destruido en los ataques producidos al norte de la Frontera. Después de la muerte de Gobernador Oñez de Loyola en Curalaba, las tropas araucanas avanzaron hacia el norte destruyendo todos los asentamientos españoles que encontraban a su paso. Después de destruir la mayoría de los asentamientos del sur del Biobío, los araucanos se dirigen al norte con la idea de expulsar definitivamente a los españoles de sus tierras. Con esta intención llegan hasta Buena Esperanza, destruyendo los cultivos y las precarias instalaciones del fuerte, eliminando las posibilidades de sustento de la población.

La ubicación exacta del fuerte de Buena Esperanza no es posible precisarla, existiendo solo indicios de ella en relatos locales y restos de antiguas estructuras de data colonial. Una de las posibilidades, es su ubicación en las inmediaciones del cerro Milipilún. Este lugar reúne las características como para haber instalado al centinela del fuerte. Lo especial de este cerro es que desde su cumbre se puede dominar visualmente la mayor parte de las cumbres de todo el sector, incluso el valle central. Probablemente desde la cumbre de este cerro se mantuviese una estrecha comunicación con el resto de las guarniciones de la línea de la frontera. De acuerdo a la costumbre de la época, la construcción del fuerte debería ubicarse en la ubicación del centinela. El lugar de la construcción del fuerte por tanto debió estar en alguno de los planos de las cercanías del cerro.

121 El nombre utilizado originalmente para el fuerte es un homenaje a Nuestra Señora de la Buena Esperanza. Según algunos estudios del sacerdote franciscano P. Honorio Aguilera, fue una de las primeras imágenes de la Virgen María que se trajo a América del Sur, transformándose más tarde en parte del culto popular. Originalmente el culto americano se origina en Lima o como era conocida en ese entonces, la Ciudad de los Reyes y desde este lugar es traída la costumbre de su veneración a Chile, particularmente a la zona de Rere. Para asegurar el culto a la Virgen María en el lugar se origina una cofradía o hermandad.

La segunda posible ubicación del fuerte es en las inmediaciones del sector que actualmente aún conserva el nombre de "El Fuerte". Aquí es posible ubicar bajo la construcción de la capilla del sector, restos de una construcción de mucha antigüedad. Parte del muro que se conserva evidencia ser originario de la época colonial, sin embargo, al intentar recopilar información acerca de su origen la memoria pierde alcance, dejando en la más absoluta incógnita esta pregunta. También es posible que sea parte de otro tipo de construcción, puesto que las edificaciones de fuertes casi siempre eran de material ligero, utilizando en ellas principalmente madera y piedras apiladas. Existen antecedentes que en el sector se ubicó, en algún momento, un asentamiento jesuita, a quienes podría ser atribuible la construcción del muro del cual hoy se conservan solo restos.

Poco a poco los ataques araucanos comienzan a perder fuerza, siendo cada vez menos frecuentes. Esto es aprovechado para intentar la pacificación y la reconstrucción de los fuertes que daban protección a La Frontera, destruidos en la rebelión. En este contexto se inician los trabajos de reconstrucción del fuerte de Yumbel en 1603 los cuales estuvieron a cargo del Gobernador Alonso de Ribera, quien cambió su antiguo nombre al de Santa Luisa de Yumbel.

Para redefinir la línea defensiva utilizada por el conquistador español de la zona de Rere, se funda en 1621 el fuerte de San Cristóbal, ubicado originalmente en las inmediaciones del fundo que actualmente sigue conservando este nombre. Su construcción fue obra de don Luis Fernández de Córdoba y Arce quien pretendía mejorar la vigilancia de los pasos del río Claro ubicados a pocos kilómetros de este lugar, como también el complementar las fuerzas de las fortificaciones ya existentes.

La construcción del fuerte de Yumbel es mejorada por el Gobernador don Laso de la Vega en 1630, para luego ser abandonado en 1648. El reinicio de los conflictos araucanos, manifiestos en la rebelión de 1655, la reconstrucción se pospone, hasta que las condiciones fueran favorables para ese tipo de trabajo. Con la rebelión sí se ven afectados los fuertes de Buena Esperanza, de San Cristóbal, los cuales son destruidos y se queman los abundantes cultivos de la zona de La Estancia, como también las instalaciones de la misión.

La reconstrucción del fuerte de Yumbel debió esperar hasta que el ambiente de convulsión terminara. Así es posible iniciar los trabajos recién en 1663, lográndose la restauración de su antigua edificación por medio de las gestiones del Gobernador Ángel de Peredo. También le cambia su nombre por el de Nuestra Señora de Almudena. También fue posible en este período la reconstrucción del fuerte San Cristóbal[122], destruido en 1655.

La reedificación del fuerte de Yumbel queda a cargo de Gobernador Francisco Meneses, en 1666, quién también cambia su nombre, esta vez al de San Carlos de Austria. También se encarga de la construcción de un nuevo fuerte en la zona, ubicado en Tarpellanca, lugar utilizado comúnmente como paso, por el vado que posee el río en este lugar. El objetivo de Meneses era reforzar la red de fuertes para afrontar de mejor forma un posible ataque, como el que ya habían efectuado los araucanos sobre el fuerte en la rebelión de 1655. Ante la superioridad de las fuerzas mapuches los españoles no tuvieron posibilidad de ofrecer algún tipo de resistencia.

A medida que comienzan los trabajos de recuperación de los territorios que fueron dejados en el rápido escape hacia Concepción y al norte, los araucanos que antiguamente se encontraban formando parte de las encomiendas de Buena Esperanza, comienzan a regresar, participando de los trabajos de reedificación de las instalaciones de la misión y del fuerte. La labor de convencer a los araucanos para que regresaran a la zona de Rere estuvo a cargo del padre Mascardi, quien se encargó de hacer retornar a quienes se encontraban en el sur, para integrarlos a sus antiguas tareas en la estancia jesuita, con la promesa de perdonar todo lo pasado.

En Yumbel en tanto, después de continuos intentos por crear un asentamiento seguro para los estancieros que pretendían organizar el trabajo en sus haciendas, se consigue crear por primera vez, un asentamiento poblacional, en los alrededores del fuerte. Este hecho se

122 Específicamente se encargaba de defender el paso de Tarpellanca, el cual se ubica 20 kms. más abajo del Salto del Laja, lugar en que se reconoce la existencia de una pequeña isla utilizada para facilitar el paso del río. Con la inutilización, para los araucanos del vado de Tarpellanca la protección de la zona de Rere aumenta en eficiencia, dejando cada vez menos espacio para el factor sorpresa en los ataques, a los incipientes asentamientos ubicados en este lugar.

produjo durante el gobierno de Manso de Velasco, quien lo denominó como Santa Lucía de Yumbel. Sin embargo, no se encontraba totalmente seguro ya que fue afectado por los conflictos producidos entre 1723 y 1726, los cuales hicieron temer a la posibilidad de despoblar nuevamente el lugar.

Una vez retornada la calma después de la rebelión de 1723 se decide reconstruir el fuerte de Buena Esperanza de Rere, por el Gobernador Ortiz de Rozas, otorgándole el título de Buena Esperanza de Rozas, este nombre se conserva hasta que se intentan nuevos trabajos de reconstrucción, en 1765, por el Gobernador Guill y Gonzaga quien denomina a la construcción como San Luis Gonzaga, en honor al santo de su familia.

En Yumbel también se intenta dar mayor seguridad al incipiente poblado. Amparado en la relativa calma, el Gobernador Guill y Gonzaga, erige por primera vez una villa el año 1766, la cual auspiciaba una futura tranquilidad para sus habitantes. Esta iniciativa dará origen a lo que en la actualidad conocemos simplemente como Yumbel, no obstante la tranquilidad dura poco tiempo, ya que el mismo año se reinician los conflictos araucanos. En este nuevo alzamiento se ven comprometidas las instalaciones de Buena Esperanza y sus alrededores. El fuerte de San Cristóbal es destruido, teniendo que ser abandonado, para nunca más ser reconstruido.

Las sucesivas refundaciones del fuerte de Yumbel comienzan a dar paso a la posibilidad de transformar el asentamiento netamente militar, en uno poblacional. En la medida que los conflictos de la guerra de Arauco fueron alejándose cada vez más de la Frontera del Biobío, este sector se volvió cada vez más seguro, siendo sus estancias las que abren paso para la creación de lo que actualmente es Yumbel.

La función fundamental de estos fuertes en la zona fue la protección de los nacientes asentamientos, en un principio militares, después de cultivo, y más tarde poblacionales. Esta zona era continuamente atacada por los araucanos en defensa de su territorio intentando la expulsión de los invasores. La permanente reconstrucción del fuerte de Yumbel, y de otros más, obedece a las continuas disputas entre españoles y araucanos.

Presencia jesuita en Rere

Luego de establecidos el fuerte de Buena Esperanza y la Estancia del Rey en el sector de Rere, llegó el momento de la actividad evangelizadora en la región. Esta se encontraba enmarcada dentro de las políticas de conquista del reinado de España que consistía en la cristianización de los indígenas que habitaban los territorios conquistados, a través de "misiones" a cargo de congregaciones religiosas traídas desde Europa. En Chile se instalaron diferentes misiones jesuitas en el sector fronterizo, que se encontraba en el río Biobío, durante la llamada "Guerra Defensiva" que fue propiciada por el jesuita Luis de Valdivia.

El trabajo misionero era financiado con el aporte de la Corona, bajo la forma de sínodo, y la mantención de los padres misioneros que acompañaron al padre Valdivia fue posible gracias a la renta otorgada por el virrey del Perú, Montes Claro. Este aporte tenía la finalidad de excusar a los misioneros de pedir a los araucanos o a otras personas, y restringía a los misioneros, no pudiendo tener ninguna hacienda o bienes raíces, acto prohibido por el Rey. En comparación la asignación de recursos del sueldo de los soldados y de los misioneros, estos últimos gozaban de una considerable ventaja. El decreto ordenando el pago del virrey del Perú al ejército bajo la forma de Real Situado en 1612, fue de 22.458 reales, en cambio para el padre Valdivia y sus misioneros, tan sólo les fue asignado 109.283 reales. Poco tiempo después en 1614 el virrey limitó el aporte a las tres principales residencias instaladas en el país[123], debiendo de aquí en adelante buscas nuevas formas para su financiamiento. Con este objetivo el padre Valdivia consideró la instalación de una hacienda cerca de Concepción, para instalar crianza de ganado para el sustento de las misiones de más al sur. Más tarde esta hacienda se trasformaría en la misión de Buena Esperanza.

En 1613 se instala en Buena Esperanza de Rere la primera casa religiosa de la Compañía de Jesús, la que en 1630 es reemplazada por una Iglesia construida por la donación de los vecinos del sector. Debido a que el aporte del sínodo se tornaba cada vez más irregular, la obra jesuita comienza a incorporar aportes de vecinos para su sustento, es así como en 1651, reciben el aporte de Vasco de Contreras, quien dona 8

123 Arauco, Monterrey y Chiloé.

cuadras a Buena Esperanza, Juan Ventura Beltrán donó una viña con su respectiva bodega, el de don Juan de Fonseca quién donó unos terrenos, del sargento mayor Francisco Rodríguez de Ledesma, quién donó una estancia bien provista de ganado, un molino, una buena dotación de trabajadores indígenas y algunas pieza de plata labrada. Con estos aportes la estancia de la misión obtuvo en 1652, la categoría de "colegio incoado" [124], financiándose en parte por el aporte del sínodo. El nuevo nombramiento de la misión permitió ampliar la dotación de sacerdotes a cuatro sacerdotes, destinados al trabajo misionero y la educación[125].

En 1655 se produce una rebelión araucana que significa la destrucción del colegio y del convento jesuita, por lo que la misión es abandonada durante unos años. Es posible iniciar la reconstrucción de la Iglesia y de la misión en 1662, para reestablecerse definitivamente en 1664, recuperando también su categoría de "colegio incoado".

Por motivo de las donaciones, la extensión de las propiedades jesuitas en la zona de Rere no contaban con una unidad territorial, sino que existían estancias a poca distancia entre cada una de ellas. Existía, por ejemplo, la ubicada en los terrenos donados por Ventura Beltrán. También es posible ubicar otra de ellas en lo que hoy se conoce como "Potrerillos", en el lado norte del actual Rere.

En este último sector es donde se concentró la tarea jesuita, siendo en él donde se instaló la misión y más tarde la iglesia. Por motivos de las continuas destrucciones, se presume el traslado el lugar que hoy mantiene el campanario y la iglesia actual, es decir iglesia de Rere se encuentra en la misma ubicación que la iglesia construida originalmente por los jesuitas. Posiblemente el colegio también se encontraba dentro de los límites del terreno de "Potrerillos". Es posible que pudiera haberse instalado a muy corta distancia de la iglesia, o sea hacia el sector noreste

124 La relativa dependencia del sínodo que tenían las misiones del sínodo se modificaba sustancialmente cuando alguna de ellas se transformaba en colegio incoado. En este momento podían tener bienes o temporalidades cuyos frutos se destinaban al sustento de su labor apostólica. Fue el caso de la misión de Buena Esperanza y de Arauco. En 1663 una Real Célula le otorgó a Buena Esperanza dicha categoría, pero sabemos que los misioneros tenían propiedades allí desde mucho antes. Rolf Foerster, *op. cit.*

125 En el campo de la docencia, cada miembro de la Compañía multiplicaba su actividad entregando la responsabilidad de las escuelas de letras elementales a los estudiantes mayores y más aventajados; la mayor parte de los alumnos impartía la doctrina cristiana en escuelas que funcionaban domingos y festivos.

del pueblo actual.

La labor de los jesuitas en la localidad de Buena Esperanza fue determinante ya que no solo contribuyeron a la causa española, a través de la evangelización y la prédica de la conquista pacífica a los araucanos, sino que mantuvieron una constante preocupación por la enseñanza de letras y aritmética a los habitantes de la villa. Por otro lado, el desarrollo económico y técnico logrado por ellos en la administración de sus haciendas aportó notoriamente con la importancia en la producción agrícola que el sector obtuvo durante la colonia y en los años posteriores a ella.

La presencia jesuita en la zona se mantuvo hasta la expulsión de la orden en 1767. En ese momento ya existía un legado muy importante marcado por las características del trabajo y la doctrina de la Compañía de Jesús. La comunidad de Rere heredó la Iglesia y junto a ella las valiosas campañas fundidas en 1720 fueron, a petición de la orden jesuita. Para esta tarea contaron con la colaboración de las familias de la localidad quienes, según cuenta la tradición, donaron sus joyas para aportar los metales necesarios para su construcción.

Por otro lado, es posible reconocer la importante presencia del padre Pedro Mayoral quien llegó al colegio en 1735. Fue destacada por su labor entre los indígenas y la práctica de una vida cargada de espiritualidad. Luego de su muerte, ocurrida en Rere en 1754, se mantuvo una constante veneración de su imagen por parte de los habitantes de la localidad.

Manifestaciones típicas o tradicionales que han sido mantenidas a través del tiempo y se han constituido en elementos representativos de la localidad.

Manifestaciones campesinas

Carreras a la chilena: En Rere aún se mantiene la realización de carreras de caballos en ocasiones especiales, como el aniversario del pueblo o para las celebraciones de las Fiestas Patrias. Se realizan en la cancha, que es una de las calles ubicada a la entrada del pueblo. Se caracterizan porque los participantes pertenecen a la localidad y los caballos son criados en las cercanías. Se efectúan apuestas entre los asistentes.

Trillas con caballos: Se realizan a menor escala en los campos cercanos a Rere y Yumbel. Generalmente son de legumbres, como lentejas, y de trigo. No movilizan demasiada gente, pero se pueden observar espontáneamente en cualquier lugar del campo en épocas de verano.

Fiestas campesinas: Algunas celebraciones familiares o en épocas especiales como el aniversario del pueblo o Fiestas Patrias. Se realizan encuentros de música folklórica, comida típica, payas, etc.

Festividades especiales

Viva la Pascua en Rere: Fiesta tradicional que se realiza en la semana de Navidad, y que recuerda el aniversario de la primera fundación del Fuerte de Buena Esperanza. Consiste en corridas de caballos, actividades típicas campesinas, instalación de algunas ramadas y la celebración de la misa del gallo. Se mantiene el recuerdo de la época en que esta fiesta era la única de la región. En ella participaba mucha gente, con la intención de pasar la Navidad en el pueblo de Rere. La misa del gallo se realizaba a la medianoche y la oficiaba el párroco de Yumbel.

Muestra de objetos antiguos: Durante varios años, durante el mes de diciembre, se ha realizado una muestra pequeña de objetos que forman parte de la tradición de Rere, acompañado de una muestra artesanal y gastronómica.

Procesión al Cristo: Existe una imagen de bronce de Cristo crucificado erigida en la década de 1930 bajo la tutela del padre Cárdenas, párroco y alcalde de San Rosendo. Tradicionalmente se realizó una procesión hacia ese Cristo cada 8 de diciembre y servía de marco para las primeras comuniones, las cuales se celebraban de noche, culminando con una misa en el Cristo. La tradición de visitar el Cristo se mantiene y la posibilidad de restituir la procesión parece arraigada en el pueblo, pero depende de la disponibilidad de sacerdotes de la parroquia de Yumbel.

Novena del Padre Mayoral: Se realizó durante muchos años y perdiéndose la tradición con el retiro del Padre Pedro Campos. Aún se mantienen las visitas a la tumba del Padre ubicada en un costado de la capilla del pueblo, hacia donde acuden fieles a pedir favores. Al igual que la procesión del Cristo, su restitución depende de la iniciativa de los pobladores y de la disponibilidad sacerdotal.

Semana rerina: Se celebra en el mes de febrero y está caracterizada por la elección de reina y por el campeonato de baby futbol. Se les exige a los participantes el tener algún vínculo con el pueblo, especialmente de carácter familiar. Es acompañada con carreras a la chilena y algunos eventos tradicionales. Estas últimas actividades no son el centro de la fiesta. Durante la semana de la celebración llega un gran número de visitantes al pueblo, realizándose fiestas en la discoteque del pueblo y convirtiéndose la plaza en centro de reunión.

Tumba del Padre Juan Pedro Mayoral, Siervo de Dios (1975). El monumento funerario data de 1755 y se encuentra en la capilla sur de la actual Parroquia de Rere.

Artesanía y Gastronomía

Artesanos de Yumbel: A pesar de que en Yumbel no existe una tradición artesanal, es común encontrar algunos artesanos en mimbre y madera que se especializan en la fabricación de muebles. Sus trabajos son expuestos en la feria campesina y en la festividad de San Sebastián.

Cerámica de Campón: En el sector de Campón, cercano a Rere, se ha desarrollado la tradición cerámica de la familia Montoya, quienes realizan distintas figuras de greda de gran calidad, conocidas en los alrededores. Se han destacado por la fineza de sus terminaciones.

Dulces rerinos: En la localidad de Rere se ha mantenido la tradición de la elaboración de dulces. Las recetas fueron transmitidas por la señorita Cofi Zañartu a la señora Elba Pincheira. Esta última ha ganado varios concursos de gastronomía con los dulces "Besitos" y "Abrazos" y el postre "Uva borracha". Estos dulces se pueden obtener especialmente en las ferias y muestras artesanales.

Tragos rerinos: Se mantiene la fabricación de tragos característicos con insumos de la zona, entre ellos destaca el enmutillado, voltea pelotas, rompón, licor de oro, entre otros.

FAMILIAS FUNDADORAS DE LA SOCIEDAD RERINA

De acuerdo al texto de Gustavo Opazo Maturana, *Familias del antiguo Obispado de Concepción*, se pueden encontrar algunas familias que dieron origen a la naciente sociedad rerina y a su vez, a la provincia de Concepción. El estudio de Opazo Maturana considera los años entre 1551 y 1800[126].

Para una mayor comprensión del texto, es necesario explicar que los Obispados o Provincias fueron la división político administrativa que el Virreinato de Perú entregó a Chile, existiendo dos grandes Obispados en el Reino, uno en Santiago, que integraba los territorios ubicados desde Coquimbo hasta Maule, y el de Concepción que incluía los territorios del Maule al sur.

126 Este anexo incluye datos extraídos del texto Julio Retamal, Carlos Celis, Juan Muñoz, *Familias fundadoras de Chile 1540-1600*, Santiago, Ediciones Zig-Zag, 1992.

Es en el Obispado de Concepción, que más tarde pasa a denominarse Intendencia de Concepción, donde se ubica Buena Esperanza de Rere. En este texto se destacan distintas familias que se asentaron en el Obispado y por consiguiente, en cada una de sus localidades más importantes, familias de las cuales provienen varias del Chile actual. Por otro lado, la importancia estanciera de Rere aparece al revisar las listas de distintas familias que formaron la sociedad rerina, que lograron transformarse en grandes hacendados. También destacan militares españoles y funcionarios del Rey.

ABREVIATURAS (de las fuentes documentales)

A.R.: Archivo de la Real Audiencia

A.I.: Archivo de Indias de Sevilla

A.P.: Archivo Parroquial

A.J.: Archivo Judicial

Arch.: Vic. Mackenna Archivo Vicuña Mackenna

A. Jesuita: Archivo Jesuita

C.G.: Archivo de la Capitanía General

E.: Archivo de Escribanos de Santiago

Not.: Archivo Notarial de Provincias

R.P.: Reales Provisiones

C.M.: Archivo de la contaduría mayor

Jud.: Archivo Judicial del Reino

Part.: Partición de

Vol.: Volumen dentro de cada archivo

N°53: ejemplo del número de un volumen

Leg.: Legado dentro de un archivo judicial

p.: Pieza dentro de legado

fs.: Fojas u hojas

vta.: Vuelta o reverso

ABREVIATURAS (de la relación genealógica)

a.p.: Abuelo paterno

b.m.: bisabuelo materno

b.p.: bisabuelo paterno

b.m.m.: bisabuelo materno materno

b.m.p.: bisabuelo materno paterno

b.p.m.: bisabuelo paterno materno

b.p.p.: bisabuelo paterno paterno

b.: bautizado de Chile

b.d.t.: bajo disposición testamentaria

Cap.: Capitán

Conq.: Conquistador

Correg.: Corregidor

c.c.: Casado con

c.m.c.: Contrajo matrimonio conde la Colonia

c.s.: Con sucesión

c.s.u.: Con sucesión unida

enc.: Encomendero

est.: Estancia

fall.: Fallecido

h. leg.: Hijo legítimo

h. nat.: Hijo natural

1° mat.: Primer matrimonio Unida

2° mat.:Segundo matrimonio

s.s.: sin sucesión M. de C. Maestre de campo

S. M.: Sargento mayor

S.M.: del R. Sargento mayor del Reino

Tte.: Teniente

Presb.: Presbítero

FAMILIA DE LA BARRA

IV. Don José de la Barra y Villamayor, B. Concepción 1700. Vecino de esa ciudad, menor de edad 1714. Capitán vecino de Rere, dueño de mil ciento cincuenta y una cuadras junto al Laja. Casado con Juana Seguel, dueña de la estancia Unihue.

Hijos: 1° Juan de Mata, 2° José Montano, 3° María Josefa.

VI. Don Tomás de la Barra y Villagra, b. Rere. Vecino y terrateniente de ese partido, casado con Antonia de Santos Ramírez y Silva, de don José y Juana.

Hijos: 1° Manuela, casada con Fernando de Figueroa; 2° José Antonio; 3° Gregorio; 4° Juan; 5°Manuel, casado con Juana María Sotomayor y Urra, padres de Ángela y Juan de Dios; 6° Tránsito.

FAMILIA CORDOBA-FIGUEROA

Alonso de Córdoba y Figueroa, b. de Córdoba. Rindió información de su calidad de Córdoba, 6-X-1604. Llego a Chile 1605 con Mosquera. Militó en Arauco 45 años. Capitán 1621. Comisario de caballería, Corregidor de Concepción, Gobernador del Reino 1649 – 1650. Dueño de estancia en Tomeco, Rere. Casado con Antonia Salgado de Rivera y Gallegos (C.G.684). Falleció en Concepción 1651.

FAMILIA GONZÁLEZ DE RIVERA

II. Sebastián González de Rivera, Capitán. Vecino de Rere. Corregidor de Rere en 1652. Falleció antes de 1673. Casado primero con Catalina de Roa y López (R: A: vol.1296), y segundo con Josefa Flores de Moncada, viuda del capitán Juan Pérez de Racena (R.A. vols. 140 y 2646).

Hijos del primer matrimonio: 1° Hilario, que sigue; 2° Violante, casada con Antonio de Herrera y Chávez; 3° Pedro; 4° María Isabel, casada con Mauricio Fernández de Rebolledo; 5° Petronila, casada con Agustín Materna y Jofré; 6° Ana, casada con José de Arriagada y fajardo Guerrero.

Hijos del segundo matrimonio: 1° José, pbro. Cura y Vicario de Chillán 1682, falleció después de 1707 (R.A. vol.478).

III. Hilario González de Rivera y Roa, b. Concepción. Capitán vecino de Rere. Dueño de la estancia Ranquilco. Casado con Elvira de Mora Santander.

Hijos: 1° Pablo; 2° Sebastián; 3° María, casada con Domingo Jara; 4° Antonia; 5° Augustina, casada con el maestre de Campo Nicolás de Vergara, con suc.

IV. Pablo González de Rivera y Mora, n. Concepción por 1690. Vecino de Rere. Dueño de estancia Quenquehuano y de tierras en Ranquilco y Cariboro. Falleció b.d.t. de 5 agosto de 1751. Casado con Catalina Saavedra y Guerra, hija legítima de Nicolás de Saavedra y de Inés Guerra.

Hijos: 1° Catalina, casado con Domingo González de Medina; 2° José; 3° Margarita; 4° Cecilia; 5° Pablo; 6° Fernando; 7° María, casada con Bartolomé Zapata; 8° Felipe; 9° Juan; 10° Agustín.

GONZÁLEZ MEDINA

IV. Desiderio González y Muñoz. Dueño de propiedades en Hualqui, Quilacoya y Rere. Casado primero con Mercedes Muñoz y Segundo con Anita Rita Medina y Rey, hija legítima de Domingo Medina Flores y de Ana Rey.

Hijos del primer matrimonio: 1° Ignacio, soltero; 2° María Antonia, casada con Ramón Laing.

Hijos del segundo matrimonio: 1° Desiderio, nacido en 1877, Regidor y Alcalde de Hualqui y Concepción, miembro fundador de la Universidad de Concepción, Intendente durante varios períodos de la provincia del mismo nombre. Casado en 1902 con Magdalena Ginouvés Cuevas. Con suc. Unida a las familias Herrera Silva, Squella Benavente, Irigoyen Lorca, Gatica González, Pardo Pardo y Calderón Medina. Francisco, casado con Blanca Ibáñez; Mercedes, casada con Jorge Ginouvés Cuevas; Manuel, casado con Delfina Muñoz Villegas, s.s. Su viuda se caso nuevamente con Armando Latorre Court; Enrique, casado con Inés Undurraga Medina, hija legítima de Davís Undurragada Correa y de Flora Medina Rey, c.s.

GONZÁLEZ

I. Lorenzo González. Dueño de tierras en el partido de Rere, en la estancia llamada de los González y Rivera (río Claro). Fue casado por 1760 con Margarita Escobar.

Hijos: 1° Julián; 2° Toribia.

II. Julián González y Escobar, vecino de Rere. Casado primero con María Paredes y segundo con Mercedes Becerra.

Hijos del primer matrimonio: 1° Victorio, casado en 1823 con Eugenia Becerra; 2° Luis, que sigue; 3° Josefa, casada con Godoy.

Hijos del segundo matrimonio: 1° Venancio, casado en Rere 1835, con María del Rosario Escobar y Gutiérrez.

III. Luis González y Paredes, n. En Rere por 1800. Dueño de tierras en Santa Juana y Colcura. Falleció en Colcurá, 19-VIII-1880. Casado en Rere 14-IX-1832 con Basilia Burgos, n. Florida, hija legítima de Juan Burgos y Margarita Quezada.

Hijos: 1° Pascual; 2° Justo.

DE LA JARA

III.A. Domingo de la Jara Villaseñor y González de Rivera, b. Rere. Casado en Santiago, 1738, con Josefa Cruzat y Olave, fallecida b.d.t de 7 XII 1773.

Hijos: 1° Mercedes; 2° Juan José.

III.B. José de la Jara y González de Rivera. Vecino de Rere. Dueño de tierras (Not. Yumbel 1851). Casado en Concepción con Serafina Rioseco y Espinosa (Jud. Concep. Vol. 38 y Not. De Yumbel 1851).

Hijos: 1° José Irineo; 2° Gertrudis; 3° Milagro; 4° José Vicente, uno de los comerciantes más ricos de Buenos Aires desde antes de 1800. Realista, pasó a Lima en 1817, donde falleció en 1837.

IV. José Irineo de la Jara y Rioseco, b. Concepción, 1778. Dueño de la estancia de San José de Rere. Casado primero con Prudencia Álvarez y Loyola, segundo con Juana Gallardo. Falleció 2-IX-1851, b.d.t.

Hijos del primer matrimonio: 1° Manuela; 2° Juan de Dios; 3° Paula; 4° Concepción; 5° Petrona; 6° Josefa, casada con Alejandro Arriagada, s.s. 7° José Manuel; 8° Juan Domingo; 9° Tomasa; 10° José Irineo.

Hijos del segundo matrimonio: 1° 11° Carmen, casada con Manuel Barragán; 12° José Miguel; 13° Pablo José; 14° Clara; 15° Rosalía Micaela; 16° Magdalena; 17° Celedonio; 18° Elioncio, c.s. legítima de la Jara Infante, de la Jara Villagra.

DE LA JARPA

Juan José de la Jarpa, vecino de Concepción que se firma De la Jarpa-Rabiscio (R.A. 628), vecino de Buena Esperanza 1758. Hijo de Pedro de la Jarpa, b. Francia. Venido a Concepción en el comercio francés de 1700. Casado con Ursula de Cevallos y Cevallos, que falleció en Concepción, b.d.t. de 17-II-1718 (r: A.1296, 1918).

GARCÍA DE LARENAS

III. Jerónimo García de Larenas y Arias de Molina, b. Concepción. Vecino de Rere 1769 y de Yumbel 1774. Casado con María del Carmen Soto Aguilar y Rivas, hija de Agustín Soto Aguilar y de Margarita Rivas y Fontalva Angulo Serra Carrillo Álvarez de Toledo (R.A. 450, Jud. Yumbel, Leg.2).

Hijos: 1° Matías, c.m.c. Juana Becar y con Tránsito Fernández, testa 1830 S.S. 2° María Antonia, casada con José María Vásquez y Villalta c.s.; 3° Narciso; 4° Enrique, que sigue; 5° Margarita.

IV. Enrique Larenas y Soto Aguilar, b. Estancia del Rey, Rere, 1766. Cadete de Infantería, 1781. Subteniente, 1797. Teniente, 1794-1802. Militar de la Independencia. Teniente Coronel, 1820. Casado primero en Concepción, 19-II-1793, con Juana Paula Álvarez-Rubio y Henríquez Coloma, hija del capitán Gregorio Álvarez-Rubio y Martín, b. Loón 1740, y de Francisca Javiera Henríquez y Coloma, b. Concepción (V. Henríquez). Falleció asalto de Talcahuano, 25-XI-1820.

Hijos: 1° Diego; 2° María del Carmen, casada con Martín Plaza de los Reyes y Salcedo, c.s.; 3° Juan de Dios; 4° Manuel, casado con

Mariana Lorca, b. Perú; 5° Francisca Javiera, casada primero con Federico Birney y segundo, con Juan Agustín Castellón y Binimelis, c.s.; José Antonio, casado con Mercedes Acevedo y Somoza, c.s.; José, casado con Josefina Bazo y Romero c.s., unida a Hoppe, Gajardo, Villagra.

IV.B. Narciso Larenas y Soto-Aguilar. Vecino de Rere. Opulento estanciero allí en Los Ángeles 1800. Casado con Rosa Ramos y Morros, de Juan Ramos, b. España, y de Rosa Bartola Morros y Guiñez, b. Yumbel, de Juan y Josefa Guiñez. Falleció b.d.t. otorgadas en Los Ángeles 1847.

Hijos: Francisca, casada con José Dolores Larenas Guzmán; 2° Carmen, casada con José Vásquez Larenas, c.s.; 3° Jerónimo, casado con Lucrecia Ibieta y Daroch; 4° Josefina, casada con Domingo Ramírez Pérez, c.s.; 5° Jesús, casada con José Antonio Solano, cabildante de 1810.

LÓPEZ TIZNADO

I. Pedro López Tiznado. Capitán. Corregidor del partido de Rere 1727-1732. Dueño de la estancia Quilacoya.

Hijo: 1° Pedro José.

II. Francisco López Tiznado y Ortega, vecino natural de Rere, fundador de Los Ángeles. Casado con Ventura González y González, natural de Rere, de Domingo y Catalina. Testó en Concepción 20-IV-1789.

Hijos: 1° Francisca, c.m.c. con José María Arriagada; 2° Candelaria, c.c. José María de Concha; 3° José María, Pbro; 4° María Jesús, c.c. Juan de Dios Lermanda y Alfaro; 5° Juana, c.c. Godoy.

MELO (GOMEZ CABRAL DE)

III. Gaspar Gómez de Melo Cabral y Cortés de Alarcón, b. Concepción 1670. Heredó de su padre el solar en la Plaza Mayor. Capitán. Alcalde Ordinario de Santa Hermandad de Concepción 1698. Recibió merced de su solar en esa ciudad 4-XI-1719 (C.G. 983.R.A. 3040). Casado en Concepción con Jacoba Sánchez Jiménez

y Gutiérrez, la que falleció Concepción, viuda b.d.t. de 3-X-1758 (Not. Concep. Vol.I). Falleció en Concepción antes de 1735 (C.G. 145).

Hijos: 1° Cristóbal, que sigue; 2° Francisco, b. Concepción, Capitán, dueño de tierras en Puchacay, vecino de la Villa San Luis de Gonzaga. Casado con Isabel de la Parra y Pineda, padres de: a) Pedro, b) Justo, c) Mercedes, d) Margarita, f) Norberto, c.m. Rere, 1778, c. María Jesús Vallejos.

IV. Cristóbal Melo-Cortés y Sánchez de Lobillo, b. Concepción 1700. Joven se radicó en Estancia de Manquehua, en la raya entre Rere y Puchacay, 1718-1745. Vecino de Concepción. Capitán 1758-1760 (c.g. 49, R.A. 628 Y 1205). Casado en Concepción con Cecilia Matus de la Parra y Gallegos. b. Concepción. Falleció después de 1778.

NOVOA (VÁZQUEZ DE)

III. A. Juan Vázquez de Novoa y Liseras. b. Concepción 1662. Enc. 1708 (J. Vol. 73). Capitán. Alcalde Concepción, 1712. Dueño Estancia de Rangueleo en Rere, por herencia de su madre y de su tía Juana de Orozco. Casado con Inés Valeriana Florez de Valdés y Baeza. Falleció después de 1724.

Hijos: 1° Fernando Félix, escribano de Concepción, 1712; 2° Miguel; 3° Pedro, b. 1693, presb, que tuvo en su poder la información de los Novoa; 4° Casimiro, predicador 1723; 5° Mariana, soltera.

V. Manuel Vicente Novoa y Aizpuru, b. Conuco 7-I-1729. Dueño de la estancia de Tumulquén, Rere, 1784, que deslinda con la del Dr. Pedro Novoa Flores. Padre en Teresa Rey (Not. Yumbel, vol. 1, fs. 146), de: 1° Ignacio, c.m.c. Juana Contreras; 2° Ángel; 3° Vicente; 4° Isidro, Petronila Silva; 5° Manuel, con María Font, c.s.

SANHUEZA-PALAFOX

III.A. Juan de Sanhueza Palafox, b. 1610. Entró al real servicio antes de 1628, pues en 1649 dice reales servicios más de 21 años. Recibió merced de tierras Itata (R.A.: 2520). Corregidor de Rere 11-III-1648 (R:A: 2952). Dueño de Estancia de Quepan (Not., Quirihue, vol. 1,

fs. 285). Se casó con María de Torralba, del capitán Juan, b. Aragón. Falleció Fuerte de Buena Esperanza, en manos de los indios, 1655.

Hijos: 1° José, b. 1645, dueño de merced de 500 c. En Quilacoya de 24-XI-1679; 2° Juan, b. 1649, Enc. 1689, Cap. 1689, casado con Francisca Bravo de Villalba y Cámara; 3° Pedro, Alférez 1680, Cap. 1697 (C.G.181, R. A. 26669), casado con María de Sotomayor y María; 4° Antonia, b. 1650, casada con el capitán Juan de Valverde.

VI. Gregorio de Sanhueza-Palafox y Alarcón, b. Rere 1730. Vecino de Rere. Casado con Margarita González.

VII. Juan Miguel de Sanhueza-Palafox y González, b. Rere 1755. Dueño de tierras en Quilacoya, Hualqui, etc. Casado con Serafina de Vergara y Contreras, b. Rere (de Miguel e Ignacia), que testa Est. De Ranquel, Talcamávida, 18-IV-1830 (Not. Yumbel, vol., fs.11).

Hijos: 1° María Jesús; 2° Eusebia; 3° Gregorio, que llevó el nombre de su abuelo y continuó la familia; 4° Miguel, subdelegado de Talcamávida 1830; 5° Vicente; 6° Mariana, c.m.c. Féliz Antonio Vásquez de Novoa y López, c.s.; 7° Dionisio; 8° Baltazar, solt.; 9° Anastasia; 10° Venancio; 11° Andrés; 12° Luisa.

SOTOMAYOR

IV.B. Andrés de Sotomayor y Almonacid. Entró al real servicio en 1655. Vecino del partido de Rere. Casado con Juana María Gabilán (V. Gabilán).

Hijos: 1° María, casada con Pedro Sanhueza-Palafox; 2° Justina, casada con Luis de Orto; 3° Sebastiana, casada con José del Pino; 4° Francisca, casada con José María Pereda; 5° Bernardina, casada con Marín González.

VILLAGRA

III.A. Cristóbal de Villagra y Benavides, b. 1654. Capitán 1698. Vecino de Concepción, 1708 (R.A. 219). Dueño de tierras Rere (C.G. 191). Casado con Ana de Molina.

Hijos: 1° Cristóbal, casado con Josefa Jofré; 2° Ignacio, casado con Josefa Flores; 3° Carlos, casado con Petronila Flores y Martínez; 4° Martín, casado con Ignacia Elgueta; 5° Dionisio, casado con Carmen Varela.

BIBLIOGRAFÍA

Andaur, César y Valenzuela, Patricio, *Análisis patrimonial urbano arquitectónico del poblado de Rere,* Concepción, Facultad de Arquitectura, Universidad del Bío-Bío, 1992.

Aravena, Martínez, Saelzer, Goycoolea, *Análisis Histórico Urbano: destino y desarrollo de Yumbel pueblo,* Concepción, Universidad Técnica del Estado, Escuela de Arquitectura, 1980.

Barros Arana, Diego, *Riquezas de los antiguos Jesuitas de Chile* Santiago, Biblioteca Vida Chilena, año 1 N° 7, Ediciones Ercilla, 1932.

Brousse Soto, Jorge Eduardo, *Fortificaciones Españolas en la Línea de la Frontera y sus Áreas Circunvecinas en Chile Central entre los siglos XVI al XIX,* Concepción, Universidad de Concepción, 1975.

Campos Harriet, Fernando, *Historia de Concepción* Santiago, Editorial Universitaria, 1989.

Campos Menchaca, Daniel, *Padre Mayoral S.J.* Concepción, Documento de Estudios de la Sociedad de Historia de Concepción, N° 5 p. 34, 1991.

Campos Menchaca, Mariano, *Nahuelbuta,* Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre S.A. Argentina, 1972.

Cartes Montory, Armando y Arriagada Cortés, Fernando, *Viñas del Itata. Una historia de cinco siglos*, Editorial Pencopolitana, Concepción, 2008.

Casanova Guarda, Holdenis, *Las rebeliones araucanas del siglo XVIII,* Temuco, Editorial Universidad de La Frontera, Serie Quinto Centenario, volumen 1, 1987.

Espinoza Olivares, Luis, *Rere: Antigua Grandeza,* Concepción, Ediciones Universidad de Concepción, Cuadernos del Bío-Bío, 1993.

Espinoza Viveros, Héctor Eduardo, *Rere: 407 años de Historia* Concepción, Documento de Estudios de la Sociedad de Historia de Concepción. N° 7, p. 40, 1993.

Ferrando, Ricardo, *Y así nació la frontera…conquista, guerra, ocupación, pacificación 1550-1900,* Santiago, Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2012.

Foerster G., Rolf, *Jesuitas y Mapuches 1593-1767* Santiago, Editorial Universitaria, 1996.

Guarda, Gabriel, *Historia General del Reino de Chile Flandes Indiano: Las fortificaciones del reino de Chile,* Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1990.

Hanisch, Walter, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile,* Buenos Aires, Editorial Fernando de Aguirre, 1974.

Inostroza Hernández, Carlos, *Conjunto jesuita de Rere, Consolidación de un asentamiento estratégico de la Frontera,* Concepción, Editorial Universidad de Concepción, Concepción, 2011.

Moncada Arroyo, Luis, *La vida Religiosa y Misionera en Rere,* Concepción, Documento de Estudios Históricos de la Sociedad de Historia de Concepción. N° 6, p.25, 1992.

Moncada Arroyo, Luis, *Antecedentes Históricos de Rere,* Concepción, Documento de Estudios Históricos de la Sociedad de Historia de Concepción. N° 7 p. 13, 1993.

Mora, Ziley, *Diccionario Mapuche Zungun, Palabras que brotan de la tierra,* Santiago, Uqbar Ediciones, 2016.

Muñoz, Andrés, *Villas Olvidadas. Hualqui, Rere, Florida, Yumbel y Copiulemu* Valdivia, CEA Ediciones, 2011.

Opazo Maturana, Gustavo, *Familias fundadoras del antiguo Obispado de Concepción1 551-1900,* Concepción, Ediciones Universidad de Concepción, Chile, 1957.

Plath, Oreste, *Leyendas Campesinas,* Concepción, Editorial Universidad de Concepción, Serie Cuadernos del Bío-Bío, 1995.

Recart, Alberto, *Laja un Río Creador,* Editorial Jerónimo de Vivar, Santiago, Chile. 1971.

Retamal, Celis, Muñoz, *Familias fundadoras de Chile 1540-1600,* Santiago, Ediciones Zig-Zag, 1992.

Santelices, Ramón, *Los Bancos Chilenos*, Imprenta Barcelona, Santiago de Chile, 1993.

Silva, Hansel, *Pueblo de Rere 1586-2008. El Pueblo, la historia, el olvido*. Concepción, Editorial Pencopolitana, 2008.

Valdés Bunster, Gustavo, *El poder económico de los jesuitas en Chile 1593-1767*. Santiago, Imprenta Pucará, 1985.

Valdés Urrutia, Mario y Villán, Fernando, *Atlas Histórico de la Región del Bío-Bío,* Concepción, Edición de la Ilustre Municipalidad de Concepción, 1994.

Vicuña Mackenna, Benjamín, *La Guerra a Muerte,* Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre, 1972.

Villalobos, Silva, Silva, Estellé, *Historia de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 2016.

MUSEO
CASA CANO

Museo
Casa Cano de Rere

Comedor patronal perteneciente a la familia Lorente - Sanchez de la Hacienda Zemita, San Carlos de Ñuble.

MUSEO CASA CANO DE RERE

HANSEL SILVA VÁSQUEZ[1]

La Casa Cano data de 1856 y fue propiedad del matrimonio constituido por doña Catalina Betancur y don José Manuel Cano, quienes tuvieron cinco hijos: Catalina, María Luisa, José Eulogio, Santiago y Manuel. La casona es de adobe, con una superficie de 500 metros cuadrados, y un estilo francés de construcción, que en la época se acomodo a las condiciones lluviosas del sur de Chile.

El matrimonio Cano Betancur fue el iniciador del proyecto y construcción del Campanario de Rere, inaugurado en mayo de 1923, que hoy cobija a las campanas de oro de 1720 declaradas Monumento Nacional en Abril de 2012. La familia Cano Betancur realizó numerosas obras sociales, las que llegaron a oídos del Sumo Pontífice en Roma, a través del arzobispado de Concepción, quien les otorgo una bendición especial.

Doña Catalina Betancur de Cano, fallecida en 1918 en Rere.

1 Es de profesión Periodista por la Universidad San Sebastián. Magister en Comunicaciones Marketing y Negocos Universidad del Desarrollo y Master (c) en Historia y Gestión del Patrimonio Univerisdad de los Andes. Actualmente se desempeña como Director ejecutivo de la Corporación Educacional Aldea Rural y Director Museo Casa Cano de Rere.

A la muerte de sus padres, los cinco herederos continuaron con la labor de sus progenitores, otorgando donaciones en dinero y propiedades a campesinos, instituciones de beneficencia y al Arzobispado de Concepción. José Eulogio, uno de los hijos del matrimonio Cano Betancur, decidió dedicar su vida a Dios y hacerse sacerdote agustino. Santiago, otro de los hijos, fue el primer alcalde de la Municipalidad San Luis Gonzaga de Rere.

La vida quiso que ninguno de los descendientes de los Cano – Betancur tuviera hijos y la última de ellos, Doña Catalina falleció en 1956 en Rere, logro gran notoriedad por sus obras de beneficencias y educacionales. El 10 de septiembre de 1947 Catalina Cano Betancur recibió la condecoración "Pro Ecclesia et Pontifice" extendida por el Papa Pío XII y firmada por su secretario, Juan Bautista Montini, quien posteriormente se convertiría en el Papa Pablo VI. Dicha condecoración consistió en un diploma y una medalla que hoy están bajo el cuidado del Museo Casa Cano.

Sus restos descansan a un costado de la actual parroquia de Rere, sin poder precisarse el lugar exacto ya que originalmente fue enterrada en la Iglesia antigua que cayó durante el terremoto de 1960.

Casa Cano con don Alberto Fernández Araneda en primer plano, en 1932.

Casa Cano dañada gravemente por el terremoto del 27 de febrero de 2010.

Antes de morir doña Catalina Cano Betancur vendió a don Luis Jara parte de sus tierras en Rere, incluida la casa de sus padres. El poco interés de los hijos del Señor Luis Jara y el estado de letargo en que se encontraba el pueblo debido a la falta de actividades económicas llevó a que, por cincuenta años, la Casa Cano se deteriorara, y fuera utilizada como escuela para niñas de zonas rurales, lugar de fiestas de la comunidad y al final como establo. No obstante, la vinculación con la comunidad permitió que el inmueble fuera parte de la memoria colectiva del pueblo y el recuerdo del actuar solidario de los Cano Betancur se acrecentó con los años, e hizo que el inmueble mantuviera un alto valor social entre los vecinos.

Hansel Silva, Director Ejecutivo de la Corporación Aldea Rural y Director del Museo Casa Cano de Rere, supervisión de daños con ocasión al terremoto de 2010.

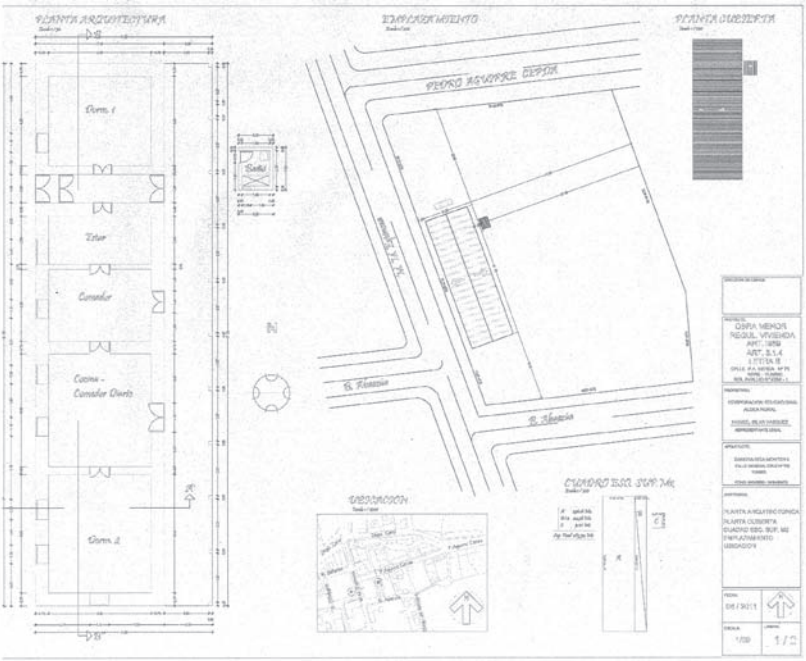
No obstante, el terremoto del 27 de Febrero del 2010 daño gravemente la propiedad. Se desaplomaron los muros, las tejas del techo se desplazaron hasta el suelo y las grietas en los muros de adobe se hicieron evidentes.

En ese momento y ante el peligro inminente de demolición, la Corporación Educacional Aldea Rural firma un comodato por cincuenta años con la familia Jara, propietaria del inmueble, con la finalidad de restaurarlo y transformar la casa en un Museo y Centro Cultural.

Mediante la Ley 20.444 del Ministerio de Hacienda, que crea el Fondo Nacional de la Reconstrucción y establece mecanismos de incentivo tributario a las donaciones efectuadas en caso de catástrofe, se gestionan los primeros fondos por 80 millones de pesos para comenzar la primera etapa de rescate del inmueble.

El Museo Casa Cano de Rere, está ubicado en calle Pedro Aguirre Cerda 75, pueblo de Rere, comuna de Yumbel, Región del Biobío, a 70 kilómetros de Concepción. Está inserto en una comunidad eminentemente rural, de una población de 25 mil habitantes y que limita con las Comunas de Cabrero, Florida, San Rosendo, Hualqui y Los Ángeles.

La Corporación tiene actualmente 60 socios y su directorio está conformado por ejecutivos de empresas forestales, constructoras y agrícolas de la Provincia del Biobío. Su Director Ejecutivo es Hansel Silva Vásquez. Se financia vía Ley de Donaciones Culturales, con aportes de las empresas integrantes; con fondos del Gobierno Regional del Biobío a través de su 2 por ciento de cultura y con Fondos del Consejo de la Cultura y las Artes de Chile.



Plano de planta Museo Centro Cultural Casa Cano.

El Museo y Centro Cultural Casa Cano cuenta con cinco salones:

El primero es una sala de exposiciones no permanente, que estos momentos alberga una muestra sobre la cultura Rapa Nui, perteneciente a la Galería de la Historia de Concepción y cedida por un convenio de cooperación entre el Museo Casa Cano y la Corporación cultural municipal de Concepción, Semco.

El segundo salón exhibe una muestra fotográfica de 25 piezas de las familias fundadoras de Rere y de la Familia Cano Betancur, propietaria original de la Casona. Estas fotografías son producto de un trabajo de investigación y recopilación con los vecinos de Rere de tal forma de dar vida a un exposición permanente en el salón "Alfonso Viveros", Ex Alcalde de Rere, y que dejara de manifiesto las familias que han estado presentes en los 423 años del pueblo. Cada fotografía fue recuperada digitalmente y enmarcada con un sistema que las protege de la humedad y el sol.

El tercer salón acoge una muestra de 6 grabados y pinturas de Roberto Matta adquiridas por la Corporación. Las obras de esta exposición permanente están inventariadas y pasamos a describirlas.

El cuarto salón posee una muestra de arte religioso colonial, donado por la Orden Agustina de Chile.

Colección de Arte Religioso. Colección Museo Casa Cano.
Santería colonial. Madera policromada.

La Orden de San Agustín, inspirada en el pensamiento y vida de San Agustín de Hipona, llega a Chile el 16 de Febrero de 1595. Felipe II, conocedor del empuje y obra realizada por estos religiosos, envió sendas cédulas al Virrey del Perú y al Provincial P. Juan de Almaraz, manifestando su deseo de que también ampliasen su labor a Chile.

Esta expedición salió de El Callao el 29 de enero de 1595 y llegó a Valparaíso el 16 de febrero del mismo año. Tras una afectuosa recepción oficial y otra bastante agresiva por parte de quienes se sentían afectados en sus derechos o intereses, los agustinos se establecieron en la misma manzana que actualmente ocupan en Santiago.

El P. Francisco Díaz, el mismo año 1595, se dirigió a Millapoa (Rere), puerta de entrada para establecer contacto con la aguerrida nación araucana; logró fundar un convento, que apenas duró cuatro años, debido a la oposición de los nativos opuestos a los avances de las huestes hispanas.

Convento de Millapoa - Rere

Millapoa significa en mapudungun, "vientre de oro". Era hacia 1590 una comarca con varias fortificaciones. Se encuentra unos 20 kilómetros al norte de Nacimiento por la ribera del río Biobío, frente a la desembocadura del río Huaqui, por el camino al puente colgante. En el caserío de Millapoa se puede conocer el lugar donde estuvo el fuerte Espíritu Santo del Catiray, fundado por el gobernador Alonso de Sotomayor, en el verano de 1585, en la desembocadura del estero El Paso. Ahí mismo, siglos más tarde, la Orden Agustina construía un Convento, cultivaba la tierra y evangelizaba a los lugareños y naturales. Todo sería arrasado por la sublevación indígena de 1723.

Vocaciones sacerdotales de Rere:
respuesta de un pueblo al llamado de Dios

Con los años Los Agustinos fueron desapareciendo de las tierras de Rere y sus alrededores. El Fundo "El Gomero" de propiedad de la Orden fue vendido, como muchas otras tierras en manos de la comunidad. Pero, como una vez escribiera el R.P Erasmo López Varela (OSA), "Rere continúa siendo Rere y sus hijos, aunque repartidos por muchos lugares unos y lejos de la Patria que los vio nacer otros, vibran alegremente con el recuerdo de su querido pueblo que los fascina por sus verdes lomajes su tranquilidad y la bondad de su clima".

El legado material ha ido desapareciendo. Pero tras un gran trabajo de rescate contamos con los objetos que hoy exponemos en el Museo Casa Cano. Dos Cristos, imágenes del siglo XVI, La Virgen del Carmen, devoción que los Agustinos extendieron por Chile y en especial en Penco, y luego de su traslado a Concepción; la imagen de la Madre del Buen Consejo, devoción mariana propiamente agustina y cerámica mapuche rescatada del sector Millapoa, hoy más conocido como el sector las "Las Minas de Rere".

No obstante el deterioro material, el legado espiritual ha sido mayor. En su libro *Respuesta de un pueblo al llamado de Dios* (Editorial Agustina, año 1986), con motivo de los 400 años de la fundación de Rere, el Padre Erasmo López Varela, Superior de la Orden Agustina y nacido en Rere, detalla el sinnúmero de vocaciones sacerdotales y religiosas que el pequeño pueblo ha entregado a los agustinos y a la Iglesia de Chile. Nombres como Gregorio Jara, Lisandro López Gómez, René Inostroza Arriagada, José María Riveros Conejeros o Eulogio Cano, de la familia en cuyo Museo Casa Cano se brinda la exposición "Presencia de la Orden Agustina en Rere".

El quinto salón exhibe muebles de época pertenecientes a las familias de Rere y Yumbel, los que también adornan y sirven para las actividades propias del Museo. Son un total de cincuenta muebles, entre sitiales, un comedor, sillones, escritorios, mesas, lámparas, alfombras. Fueron donados por don Andrés Lorente Sánchez, propietario de la Histórica Hacienda "Zemita"[2].

2 Cfr. Marcial Pedrero Leal, *Zemita– Virgüin, Haciendas de Ñuble,* Cuadernos del Biobío, Concepción, 1999.

Actividades del museo y centro cultural

El Museo Casa Cano está abierto de martes a sábado, de 10 AM a 17 horas. Es atendido por dos personas de Rere especialmente capacitadas. Posee un programa de visitas guiadas para los colegios de Yumbel y las comunas cercanas. Cada año, para el día del Patrimonio Cultural, abre sus puertas y mensualmente se realizan tertulias culturales abiertas para la comunidad. La entrada es liberada. Junto a esto, el Museo realiza talleres de capacitación en construcción en adobe, artesanías y turismo, programas financiados por el GORE Biobío.

Su sitio web www.aldearural.cl se encuentra en restructuración. Por sus actividades normales y producto de la festividad de San Sebastián de Yumbel y el Estofado de San Juan de Rere los 24 de Junio, el pueblo y el Museo reciben cerca de 20 mil visitantes, entre los meses de enero, marzo, junio y diciembre.

Actualmente el Museo Casa Cano está realizando un plan de acercamiento con la comunidad vía visitas guiadas. Con fecha 2 de Agosto del 2016 presentó un proyecto al Fondo de Infraestructura patrimonial ante el CNCA, para gestionar fondos para construir un auditórium, reparar techumbres y muros, cierre perimetral del Museo y otras mejoras, por un monto de 105 millones de pesos, con un aporte de 17 millones por parte de la Corporación.

Entre las diversas actividades realizadas, a lo largo de sus años de funcionamiento, quisiéramos relevar las siguientes:

Inauguración de exposición de cuadros sobre rostros Mapuches del Pintor Álvaro Pardo, pertenecientes a la colección de Tomas Stom, Director del Museo Stom de la comuna de Chiguayante, en el mes de Septiembre del 2015.

Capacitación en turismo rural para mujeres de Yumbel y Rere, a cargo de profesionales de la Corporación Aldea Rural y el Municipio de Pinto. En la ocasión, su Alcalde Fernando Chávez relató la experiencia de los Liceos Municipales de su comuna, que entregan cursos de técnico en turismo.

Visitas de Colegios de Yumbel, Hualqui, Los Ángeles y Cabrero al Museo.

Apoyo a la formación de Orquestas juveniles rurales en las comunas de Yumbel, Hualqui y Cabrero.

Exposición de cultura de Rapa Nui, colección facilitada por la Galería de la Historia de Concepción y la I. Municipalidad penquista.

Muestra fotográfica sobre Concepción antiguo, del arquitecto Mauricio Moreno Mardones. Proyecto financiado por el CNCA de Chile.

Junto a estas actividades, cabe mencionar que el Museo Casa Cano abre sus puertas cada Día del Patrimonio Cultural en Chile, trabajando en comunión con el Consejo de Monumentos Nacionales para estos fines.

Premios a la Corporación Educacional Aldea Rural y El Museo Casa Cano de Rere

I. Premio Otorgado por Fundación Proyecta Memoria y Gobierno Regional. El 29 de Mayo del 2016, día del Patrimonio Cultural en Chile, fue la ocasión escogida para dar a conocer los Premios AMA BIOBIO 2016, otorgados por la Fundación Proyecta Memoria y el Gobierno Regional del Bio-Bio. El Museo Casa Cano, que es parte de la Corporación Educacional Aldea Rural, fue distinguido con este premio por su aporte al rescate y difusión del patrimonio a nivel local

Los Premios AMA BIO BIO (Acciones de Memorias del Año) buscan visibilizar aquellas acciones o iniciativas patrimoniales creadas e impulsadas tanto por organizaciones sociales como por instituciones públicas y privadas, o personas naturales, que han contribuido a activar las memorias en torno al rescate y difusión del patrimonio a nivel local.

Bajo esta mirada, Javier Ramírez, Director del Magíster en Arte y Patrimonio de la Universidad de Concepción y Miembro de ICOMOS Chile, señala que "la importancia de los premios AMA no tan sólo radica en la valorización e identificación del trabajo realizado por organizaciones sociales en pos del patrimonio regional, sino que también es la forma establecer un mapeo de acciones detrás de dichos objetivos. Es necesario comprender que el trabajo del patrimonio cultural no es solo materia de historiadores y/o arquitectos, sino que en nuestra realidad local, social y económica, nuestros bienes culturales tanto tangibles e intangibles, son legitimados desde la comunidad.

Uno de los premios entregados a las diez acciones patrimoniales destacadas ,consiste en el registro audiovisual de su trabajo, el que será difundido a través de Canal 9 Regional y diferentes sitios webs, redes sociales, y plataformas digitales de patrimonio a nivel nacional e internacional.

II. Premio de la Cámara de Comercio de Concepción a la Corporación Educacional Aldea Rural, por su aporte a la reconstrucción patrimonial de la Ciudad de Concepción. Junio del 2016.

III. La obra de Restauración del Museo Casa Cano de Rere fue declarada Legado Bicentenario del Gobierno de Chile, en marzo del 2013.

Cientos de visitantes disfrutan anualmente de la nutrida cartelera cultural y patrimonial del Museo Casa Cano.

Títulos publicados

Carretas, Carros de Sangre y Tranvías en Concepción.
Transporte público entre 1886-1908
Gustavo Campos Jegó
Alejandro Mihovilovich Gratz
Marlene Fuentealba Domínguez

Cerámica en Penco:
Industria y Sociedad 1888-1962
Boris Márquez Ochoa

Chillán: Las artes y los días
Armando Cartes Montory (ed.)

Guía patrimonial del cementerio de concepción
Verona Loyola Orias

Estudios sobre la "Capital del Sur":
Ciudad y Sociedad en Concepción 1835-1930
Marco A. León León

Historia Económica Regional de Concepción
Leonardo Mazzei de Grazia

Carlos Oliver Schneider:
Naturalista e Historiador de Concepción
Boris Márquez Ochoa

Club Hípico de Concepción, historia
y tradición regional desde 1894
Miguel Ángel Estrada Friz
Cristián Medina Valverde

Mocha Dick. Cazadores chilenos y norteamericanos
al sur del océano de Chile. (segunda edición)
Armando Cartes Montory

Las piezas del olvido.
Cerámica decorativa en Penco 1962-1995
Boris Márquez Ochoa

El Fuerte La Planchada de Penco.
Antecedentes históricos y constructivos
Luciano Burgus Seguel
Eric Forcael Durán
Armando Cartes Montory

El regreso del Prócer.
Don Juan Martínez de Rozas en Concepción
Armando Cartes Montory (editor)

Archivo Histórico de Concepción Ediciones

La diversidad y riqueza de los procesos que conformaron al Chile Histórico, que discurría desde Atacama a la Frontera, se ven concentrados en la historia compleja del Bio-Bio. Conquista y Colonia, lavaderos de oro, evangelización y las luchas de la Independencia. De todo ello fueron protagonistas las antiguas familias que se congregaron en torno a la Estancia del Rey, el Colegio Jesuita y, sobre todo, la antigua riqueza agrícola de trigos y vinos, que caracterizó la comarca cercana a Rere.

El presente libro muestra cómo los principales procesos que dieron forma a la nación chilena, se reflejaron en el microcosmos de un pequeño pueblo. Uno que fue otrora un centro clave de la ocupación del territorio por las armas del Rey español, y también de la conquista de las almas por la cruz católica.

Han pasado varios siglos y se ha diluido la importancia estratégica que otrora Rere logró alcanzar. Es tiempo de que la historia también cumpla su labor. El presente texto es un buen ejercicio de recolección de historias, que parte en bibliotecas y archivos, pero que termina en la casa de antiguos vecinos.

El libro se complementa con un texto sobre el Museo de Rere. Se trata de la recuperación de un espacio patrimonial, la Casa Cano, para generar una muestra permanente de cultura local, pero también una agenda de actividades que enriquecen la oferta turística de Rere.

Invitamos a todos a sorprenderse con lo que fue una vez Rere, así como a conocer lo que es hoy y sus proyecciones futuras.

ISBN: 978-956-9657-07-8

9 789569 657078

ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN